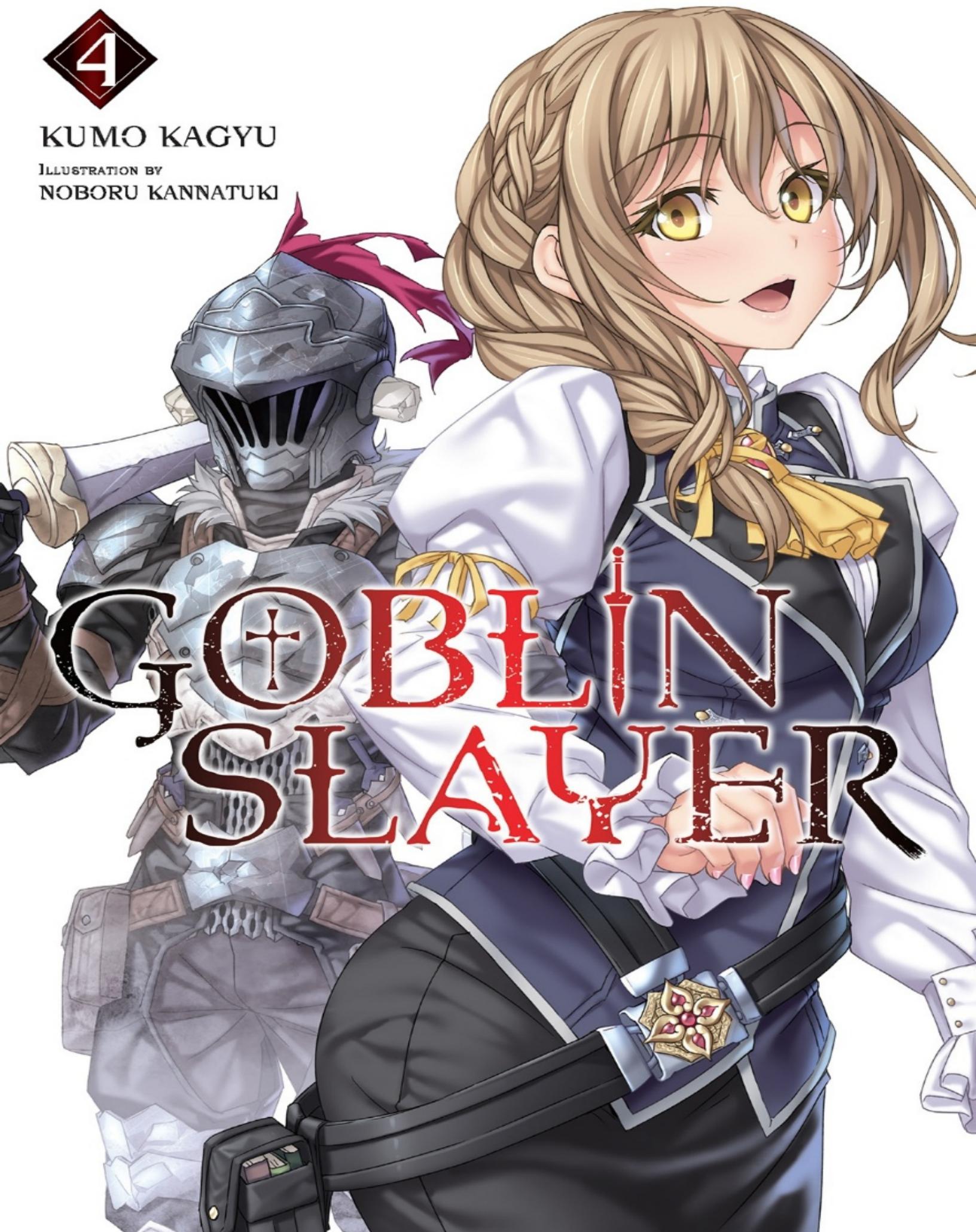


4

KUMO KAGYU

ILLUSTRATION BY
NOBORU KANNATUKI

GOBLIN SLAYER



©Noboru Kannatuki



GOBLIN SLAYER

4

Y nunca debe ser derrotado.

No deje que ninguna preparación esté incompleta.
No es solo su espada, armadura, escudo, y casco;
no descuida ninguno de sus muchos artículos.

Por supuesto, simplemente porque se toman precauciones
no significa que uno saldrá triunfante.
Pero uno no será derrotado porque no estaba preparado.



“....Parece que no son goblins”

*....Bueno, eso es lo importante.
¿Así que quién es tu principal amante?*

“A qué te refieres con ‘quién’?”

“Quiero decir cual chica, tonto.... ¿Aparte de la chica del gremio?”

“¿Otra vez con esto? Ustedes dos, vigilen a sus enemigos. Vendrán desde encima. Tengan cuidado.”

“Ya lo sabemos. ¿Por qué crees que vamos por todos estos acantilados y bosques?”

“Bueno, entonces....”

“Apuesto que puedo adivinar tu tipo. Te gustan las chicas frías y serias, ¿verdad? En verdad harían una buena pareja.”

“Aw, cállate. Escúchate a tí hablando.... y aquí estas con un grupo con esa maravillosa mujer.”

“¿Tú que sabes? ¡Si una mujer entiende lo que vale un chico, prácticamente sería grosero no hablar con ella! ¿Entonces? ¿Cuál es tu respuesta?”

“....No estoy particularmente interesado.”

“Estas bromeando. Espera. No me digas que.... te gustan los hom... ”

“No.”



Contenido

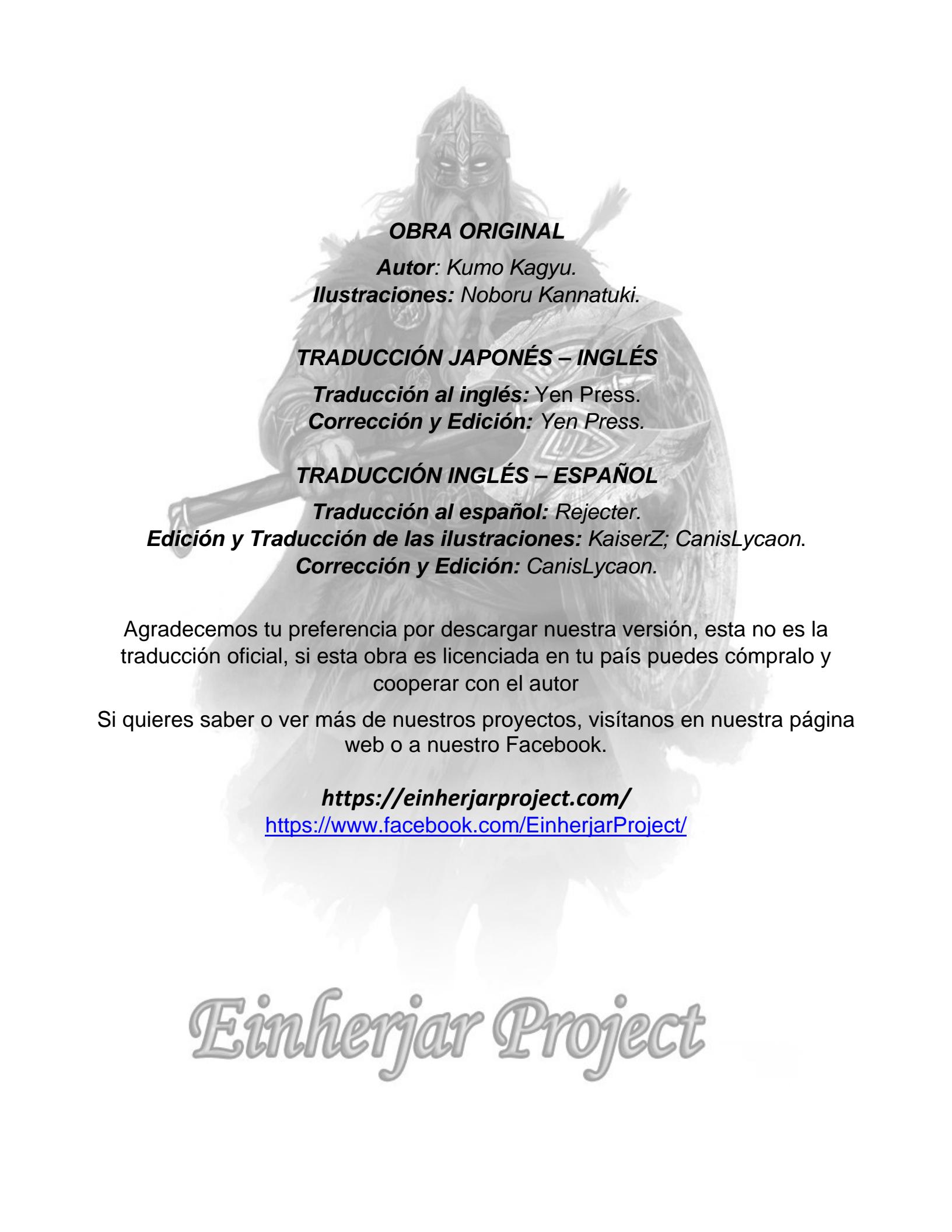
- Capítulo 1 Del guerrero novato y la sacerdotisa aprendiz.*
- Capítulo 2 De cierto niño pequeño.*
- Capítulo 3 La mesera de la Taberna.*
- Capítulo 4 De un nido de goblins perfectamente normal.*
- Capítulo 5 De un día en que él no está.*
- Capítulo 6 De la destrucción del templo de la perdición.*

- Capítulo 7 De la segunda vez que sus planes se vieron afectados.*

- Capítulo 8 El día ocioso de un Elfo.*
- Capítulo 9 De aquellos tres, hace unos meses.*
- Capítulo 10 De ir y volver una vez más.*



©Noboru Kannatuki



OBRA ORIGINAL

Autor: Kumo Kagyu.

Ilustraciones: Noboru Kannatuki.

TRADUCCIÓN JAPONÉS – INGLÉS

Traducción al inglés: Yen Press.

Corrección y Edición: Yen Press.

TRADUCCIÓN INGLÉS – ESPAÑOL

Traducción al español: Rejecter.

Edición y Traducción de las ilustraciones: KaiserZ; CanisLycaon.

Corrección y Edición: CanisLycaon.

Agradecemos tu preferencia por descargar nuestra versión, esta no es la traducción oficial, si esta obra es licenciada en tu país puedes cómpralo y cooperar con el autor

Si quieres saber o ver más de nuestros proyectos, visítanos en nuestra página web o a nuestro Facebook.

<https://einherjarproject.com/>

<https://www.facebook.com/EinherjarProject/>

Einherjar Project

Una estrella brillante: la promesa de cien soles en los cielos.

Un hilo de color: una puntada en un paño acabado.

Una gota de lluvia: una mancha de un mar embravecido.

La cicatriz de un aventurero: una historia en la leyenda de un héroe.

Mil miles; diez mil diez mil: juntos se levantan más alto que las montañas.

Por lo tanto, el mundo está hecho, independientemente de cómo los dados puedan caer.



La hoja barata cortó a través del miasma con un *fwwsh*, mientras una rata gigante, gorda y redonda, llegó volando hacia ellos.

— ¡Rayos!

Sus anchos y sucios dientes delanteros eran afilados, su maloliente aliento evocaba imágenes de su colapso.

Abrumado, tropezó hacia atrás, golpeando a la criatura con su viejo escudo redondo.

— ¡¿GYURI?!

La rata cayó al suelo con un grito, pero volvió a levantarse rápidamente. Ningún daño.

El guerrero novato sacudió su brazo izquierdo, que se había quedado entumecido por el impacto, a pesar del escudo, y trató de recuperar el equilibrio.

—Vamos, ¿por qué no le devolviste el golpe?

— ¡Me duele todo el brazo!

Detrás de él, la sacerdotisa aprendiz lo reprendía con una voz estridente y nasal. Sostenía un báculo con una espada y una balanza en una mano y una linterna en la otra mientras fruncía el ceño profundamente.

Las alcantarillas apestan con un aroma podrido que amenazaba con revolverles el estómago.

Incluso mantener su nariz bloqueada no ayudaba.

El suelo era resbaladizo. Había aguas residuales fluyendo cerca. Había ratas gigantes con una mordedura que amenazaba con algo mucho peor que el simple dolor. Las alimañas se retorcían por todas partes.

Todo esto no era diferente de lo normal. Pero aun así puso al guerrero novato al borde de las lágrimas.

Un día aquí abajo, una moneda de oro en tu bolsillo, eso es lo que dicen.

Eso era si cumplías con tu cuota. Y esa era una fuente importante de ingresos para ganarse la vida.

Pero, ¿no deberían los aventureros estar lidiando con goblins o algo...?

— ¡Cuidado, tonto, aquí viene!

—¡¿...?!

El grito de su amiga atrajo su atención, y dio un gran golpe con su espada, sin siquiera mirar hacia donde apuntaba.

— ¡¿GYAARU?!?

Perforó el pelo, la carne y el fibroso corazón. La sensación era desagradable.

Estaba acompañado por un chorro de líquido tibio que salpicó el rostro del chico.

Chocó contra el trozo de carne y gritó.

— ¡¿H-hrkk...?!

Cuando empujó a la rata de su espada, cayó al suelo, aun temblando.

El charco de sangre a sus pies se filtró por el suelo, empapando sus botas.

—Oye, ¿estás bien? ¿No te mordió?

—Sí, estoy bien.

—...Está bien.

La sacerdotisa aprendiz hizo su mejor actuación para aparentar no estar preocupada, pero aun así, se apresuró a ponerse junto al guerrero novato. Sin preocuparse por sus blancas túnicas, ella limpió la sangre de su mejilla manchando sus dedos.

—No se te metió en los ojos, ¿verdad? ¿Qué hay de tu boca?

—Ugh. Un poco.

— ¿Qué estabas haciendo? Dios.

Con un murmullo exasperado, sacó un antídoto de la bolsa de objetos que llevaba.

El guerrero novato escupía sangre y se lavaba la boca con la cantimplora. Mientras bebía el antídoto amargo con gratitud.

Ambos seguían siendo de rango porcelana. Para ellos, el milagro Curar, para curar veneno, era un sueño tan grande como una armadura de placas o un traje de cota malla.

Sin embargo, no podían ser subestimados, como podría atestiguar el ex-monstruo, que ahora era una masa inerte en el suelo.

La rata había estado ocupada con algo: un cadáver cubierto de harapos. La forma de las cuencas oculares vacías y los pómulos destrozados sugirieron un vagabundo, pero alrededor de su garganta mordisqueada colgaba una placa de nivel.

La sacerdotisa aprendiz tomó la placa porcelana, la envolvió suavemente en un pañuelo y la puso en su bolso.

Una chica desafortunada—ellos sabían que era una chica, porque la placa la identificaba como tal—no llevaba ninguna armadura. Había bajado a las alcantarillas sin nada más que su ropa y un palo, y las ratas, muy probablemente, la habían devorado.

—...Ugh. Dijo el guerrero novato. —Han vuelto.

—No suenes tan infeliz. Este es nuestro trabajo, ¿no?

Quizás fue la muerte de sus parientes la que la atrajo, o simplemente el olor de la sangre derramada, pero otra rata había aparecido desde las profundidades de las alcantarillas.

La criatura era más grande que un niño pequeño, su sombra oscilaba a la luz de la linterna.

—Necesitamos la oreja para demostrar que lo matamos. Dijo la sacerdotisa aprendiz.

— ¡Rápido, córtalo antes de que lo mastique!

— ¿La oreja? ¿Yo?

— ¡Sólo hazlo!

—Podrías actuar un poco más preocupada por mí, sabes...

Mientras murmuraba, el muchacho agarró la empuñadura de su espada, aún atascada en el cadáver de la rata, y le dio un tirón.

—... ¿Huh?

No salía.

No importaba lo fuerte que tirara, la espada, alojada firmemente en la carne, se negaba a ceder.

Se preparó para hacer palanca contra el cadáver, ahora extrañamente blando después de su violento fallecimiento, pero no tuvo éxito.

Y mientras estaba allí luchando, una de las ratas vivas, con sus ojos brillando ardientemente, se estaba acercando cada vez más.

— ¡N-no...! Jadeó. —¡A...aguarda un minuto!

— ¡Ahí viene! ¡Haz algo, tonto, se está acercando!

— ¡Cielooos!

Fue un movimiento instantáneo:

El guerrero novato cayó hacia atrás para evitar las mandíbulas de la rata, aterrizando en un montón de basura. La comida podrida, o lo que fuera, le cayó encima, pero era mejor que ser mordido y arriesgarse a una infección. Con un golpe crítico de esos dientes su garganta podría romperse por completo.

— ¡GURUUURRU...!

La rata gigante gruñó, azotando su cola de un lado a otro, tratando de intimidar al guerrero novato. Probablemente vio al chico desarmado y a la chica que se quedaba detrás de él, como poco más que un aperitivo. Los miraba mientras un poco de saliva goteaba de su boca, la imagen misma del hambre. Obviamente no tenía ninguna intención de dejarlos escapar.

Por supuesto, si huían, los aventureros tampoco podrían comer, aunque por razones más indirectas.

— ¡Ahhhh, maldita sea! La sacerdotisa aprendiz hizo un chasquido poco educado con su lengua.

Ratas gigantes... Las ratas gigantes propagan enfermedades y son sucias, y una nos está atacando ahora mismo, ¡y son enemigas del Orden... enemigas del Orden!

Parecía estar intentando recordarse a sí misma todo esto mientras levantaba su báculo en alto y a medida que la luz comenzaba a formarse alrededor. Se convirtió en una espada de relámpagos.

—*Señor del juicio, príncipe de la espada, portador de la balanza, muestra aquí tu poder!*

Y entonces el Golpe Sagrado, que ella había pedido a los dioses, atravesó a la rata con su hoja.

Emitiendo una estela de humo y olor a carne quemada, la rata gigante se elevó por los aires antes de rebotar y rodar, muerta.

El chico frunció los labios con un sonido de desagrado mientras la chica respiraba aliviada.

—Qué suerte tienes. Los dioses lo hacen todo agradable y fácil, ¿no?

—Oh, ahórratelo. Sabes que sólo puedo llamarlos una vez al día. La sacerdotisa aprendiz miró con desagrado al guerrero novato por su falta de respeto. —De todos modos, date prisa y coge tu espada. Quiero recoger esas orejas, luego irme a casa y tomar un largo baño.

—Sí, claro.

El guerrero novato se acercó al cuerpo de la primera rata con vacilación, y esta vez puso toda su fuerza en extraer su espada.

Entonces...

Raspar.

—...

—...

Era un sonido que no les gustaba. Los dos aventureros se miraron el uno al otro por el ruido inesperado, rígidos de miedo.

Ras...

Raspar.

Raaaspar...

Raspar.

El sonido venía de las profundidades de la oscuridad. Temblorosamente, la sacerdotisa aprendiz levantó la linterna.

Algo negro y brillante con la forma de un insecto enorme. Brillaba como si estuviera cubierto de aceite. Uno de ellos, dos... luego muchos, muchos más. Incluso contando rápido, estaba claro que eran más de diez.

Mientras estiraban sus largas y delgadas antenas, las criaturas se acercaban lentamente.

Iban directos hacia los aventureros, con sus mandíbulas grandes.

—Oh...

La voz de la sacerdotisa aprendiz se atoró en su garganta...

—¡Noooooooo!

—¡Idiota! ¡No grites, corre!

Los dos tomaron lo que pudieron y decidieron salir de las alcantarillas con pánico.

Un terrible sonido de algo raspándose les decía que los insectos negros aún estaban en sus talones.

¿Cuán lejos estaba este lugar de la salida?

El guerrero novato reflexionó: no pediría un dragón. Tal vez goblins, al menos; aunque podrían alargar tus últimos momentos y hacerlos horribles. Pero de todas las cosas, la forma en que menos quería morir era ser comido vivo por las cucarachas gigantes.

§

La mañana primaveral era cálida, como si anunciara la llegada del verano.

—Hrg... grrrh...

El guerrero novato se despertó con una luz matutina que le cayó en los ojos, estirándose sobre el heno para ejercitarse su cuerpo rígido.

Respiró hondo y exhaló, el aire tenía una desagradable mezcla de alcohol y almizcle animal.

Recibir un nuevo día en los establos era mejor que estar en las alcantarillas.

El gremio de aventureros tenía una posada, pero por supuesto, no era gratis. Es cierto que todas eran habitaciones “económicas”, aunque las camas eran solamente mantas sobre tablas de madera.

Difícilmente serían llamados cuartos, pero...

—Simplemente no tengo el dinero.

Suspiró suavemente. La aventura del día anterior fue directamente a la columna de “pérdidas” de sus finanzas.

Un antídoto, una espada y, ya que no habían cumplido con la cuota solicitada, ninguna recompensa.

Podría sobrevivir hoy, porque al menos tenía algo de dinero que había ahorrado en el pasado. Pero a este paso, no pasaría mucho tiempo antes de que tuviera que llevar sus escasas posesiones de vuelta a casa, o, si era especialmente desafortunado, incluso podría convertirse en un sirviente o prostituirse.

Solo hace unos meses atrás, el guerrero novato se había alejado de su pequeño pueblo agrícola para convertirse en un aventurero. La razón era que la sacerdotisa aprendiz, una vieja amiga suya, se había puesto a entrenar y parecía probable que muriera si él llegara a dejarla sola.

Su perspectiva, por otro lado, era que *ella* lo había acompañado en “algún tipo de entrenamiento de guerreros o algo así”, por lo que no lo dejó para que muriera en algún lugar bajo un matorral.

Él sintió que tendría que ponerla al tanto de este problema en algún momento.

Bueno, se sentía.

En los meses desde que llegaron a la ciudad fronteriza, no habían hecho nada más que matar ratas. Y a veces cucarachas.

¿*Este es el trabajo de un aventurero?*

Eso era suficiente para hacer que sus sueños se desmoronaran, destruyendo su confianza y resolución.

—Basta, basta. Es suficiente con ese tipo de pensamiento.

Se sacudió y sacó un trozo de heno de su ropa.

Cerca, un hombre de mediana edad, quien también parecía un aventurero, estaba dormido en el profundo sueño de un borracho, roncando ruidosamente.

Frente a ellos, los caballos disparaban miradas los humanos con quienes compartían su espacio para dormir.

No vio a la sacerdotisa aprendiz por ningún lado.

Tan decepcionado como estaba, el guerrero novato todavía tenía suficiente orgullo como para permitirle dormir en una de esas simples camas.

— ¡Bien! ¡Hoy es otro día!

Pretender estar de buen humor es lo suficientemente cercano a estar de buen humor, ¿no?
Dio un gritó, agarró sus cosas y salió corriendo del establo.

Dirigiéndose directamente al pozo, levantó un cubo y se echó agua por toda la cara. Usando la tela en su cintura, comenzó a fregar vigorosamente. Todavía no había signos de una nueva habilidad o de que le creciera la barba.

—Pronto empezaré a parecerme más a un héroe... o eso espero.

O quizás el vello facial le daría a la sacerdotisa aprendiz una razón para apuntarlo y reírse de él. El guerrero novato gruñó.

En cualquier caso, había mucho que hacer.

Con la tarea menor de hacerse presentable fuera del camino, el muchacho volvió directamente a los establos. Agarró una pequeña pala del estante de herramientas agrícolas y se dirigió hacia atrás.

—Hmmm. ¿Dónde lo puse?

El exhausto estado en el que se encontraba al regresar la noche anterior, lo dejó con sólo un vago recuerdo de en donde estaba.

Se movió alrededor del suelo durante un minuto, buscando algo, entonces, con un —Ah, está ahí. Encontró los rastros más recientes de tierra alterada.

Metió la pala en la tierra, apoyó un pie contra ella y cavó un rato.

Después de un poco de trabajo, sacó su equipamiento del suelo: su armadura y su escudo.

Las había mandado a hacer poco después de llegar a la ciudad, usando sus escasos fondos. Eran baratos, pero sin igual. Era un equipo en el que sabía que podía confiar.

Había, por supuesto, una razón por la que los había enterrado.

—...Erk. Apestan... hrrm. Bueno, supongo que sigue siendo mejor. Se acercó a ellos y los olfateó.

Caerse en el montón de aguas residuales no le había molestado cuando tenían prisa por escapar. El problema había sido cuando volvieron a la superficie, y se había dado cuenta de lo mal que olía. No sólo la gente en la calle, sino también sus compañeros aventureros arrugaron sus narices y le fruncieron el ceño.

Al final, cuando volvieron al Gremio para hacer su informe, la recepcionista sonrió y dijo — Por favor, ve a limpiarte y luego vuelve.

Mientras tanto, la sacerdotisa aprendiz se había quedado allí parada, de color rojo brillante y temblando, mirando fijamente al suelo...

Lo arruinamos..., él había pensado tontamente.

Al final, aunque no estaba muy acostumbrado, lavó su ropa, las secó y se bañó antes de cambiarse.

Después de considerar qué hacer con su armadura de cuero y escudo, había decidido que la única manera era enterrarlos en el suelo y esperar que se quitara algo del hedor.

El hedor había mejorado un poco, o eso esperaba, así que limpió la suciedad con un paño y se equipó.

Él no habría tenido el valor de dejar su precioso equipo simplemente tirado por ahí, aunque hubiera estado en una habitación alquilada, y mucho menos quedándose en los establos como estaba.

—Erk...

Su estómago comenzó a retumbar, acompañado de una dolorosa sensación.

El guerrero novato instintivamente puso una mano en su abdomen y miró a su alrededor con un toque de pánico. No había nadie allí. No hay nadie cerca para oírlo.

Ahora que lo pensaba, el día anterior sólo había bebido un poco de agua.

El cielo era azul, el sol de la mañana resplandecía brillantemente. El guerrero novato dio un suspiro.

—...Supongo que será mejor que consiga algo que comer.

§

—...Llegas tarde.

La sacerdotisa aprendiz ya estaba en la taberna.

Estaba en la esquina, y la habitación estaba llena de aventureros incluso a esta hora tan temprana.

Estaba descansando su barbilla sobre sus manos y parecía molesta; el guerrero novato se sentó a la mesa dando una breve disculpa.

—Oh. Añadió —Y buenos días. ¿Desayuno?

—Ya comí. Dijo bruscamente la sacerdotisa aprendiz, pero luego murmuró su respuesta a su saludo. —Buenos días. De todos modos. Date prisa y come. Quiero volver a bajar por la tarde si podemos.

Había un plato vacío delante de ella. En el asiento de él había frijoles, sopa de tocino y pan.

El guerrero novato abrió su boca confundido, la cerró, y luego volvió a abrirla.

—Lo siento.

— ¿Por qué?

—Ahh...

Parecía que, si decía algo más, la haría enojar de nuevo.

Y no hay necesidad de pelear a primera hora de la mañana.

Tomó una cuchara y se llevó algo de sopa a la boca. La sacerdotisa aprendiz dio un *hmpf*.

—Y tu ropa. ¿Sigue colgada detrás del establo?

—Oh, uh, sí. El guerrero novato asintió. Tomó un bocado del pan duro y se lo tragó.

—Aún no estaban secos.

—Vale, dámelos más tarde. Ese hedor nunca saldrá de la forma en que los lavas. Lo haré por ti.

—Oh, uh... lo siento.

—No quiero terminar apestando sólo porque salgo contigo. Y entonces ella se alejó de él.

El fracaso de su última salida había sido culpa suya.

—Lo siento. Murmuró, concentrándose en su comida.

Arrancó un trozo de pan y lo sumergió en la sopa. Cuando se veía bueno y mojado, recogió algo de tocino con su cuchara y se lo comió todo junto. La sopa era pobre y estaba sazonada principalmente con sal. Comió diligentemente sin decir una palabra.

Si la persona que se suponía que era el escudo estaba tan hambriento que no podía moverse, ¿qué haría entonces su pequeño grupo? Esta era otra parte de su trabajo.

Terminado todo, tiró la cuchara sobre su plato vacío y asintió.

—De acuerdo. Armas.

—Fue un desperdicio dejar esa espada ahí abajo.

—No, pero escucha. Respondió, echando un poco de agua de la jarra sobre la mesa a su vaso.

—Necesito un arma mientras logro recuperarla.

— ¿Y tienes el dinero?

—Sobre eso...

Tragó el agua. La sacerdotisa aprendiz se extendió su mano hacia la jarra al mismo tiempo que él, así que él llenó su vaso.

—Gracias. Dijo, poniendo ambas manos alrededor de su vaso y llevándolo a sus labios. — No tienes nada, ¿verdad? Dinero, quiero decir.

—Tal vez podrían prestarme...

—Basta ya. No te endeudes.

—No. Me refiero a un equipo prestado o algo así.

Pedir prestada un arma. Él pensó en algunos de sus conocidos, preguntándose si alguno de ellos estaría dispuesto a prestar alguna.

Podría ser bastante fácil conseguir una daga, pero eso no inspiraba mucha confianza.

Y pedir prestado cualquier cosa como una espada larga, como la que había perdido, era difícil.

La confianza no era algo tan fácil de conseguir.

Estaba suspirando profunda e involuntariamente cuando...

— ¿Hm? ¿Qué pasa, chico? Es muy temprano como para una cara tan larga.

El despreocupado comentario sonó por encima de él.

Alzó la cabeza. Vio a un aventurero llevando una lanza que brillaba reflejando la luz.

La placa que colgaba de su cuello era de Plata, el tercer rango.

—Oh, uh, bueno...

—Tengo una cita, quiero decir una aventura, así que no tengo mucho tiempo. Pero te escucharé mientras pueda.

El guerrero novato de repente se encontró perdido por las palabras. El lancero, conocido como “el más fuerte de la frontera”, mostraba una amigablemente sonrisa hacia él.

El joven guerrero tragó. Junto a él, la sacerdotisa aprendiz le dio un codazo en el costado. Él asintió resueltamente.

—En realidad, perdí mi arma en nuestra aventura de ayer.

— ¿Ah sí? El lancero frunció el ceño instintivamente. —Eso debe ser un problema. Dijo, con su voz teñida de aparente sinceridad.

—Quiero recuperarla, pero no tengo ninguna otra arma, así que... estaba pensando en tal vez pedir una prestada...

—Prestarte una lanza, ¿huh? El lancero miró al guerrero novato de la cabeza a los pies y concluyó:

—No estoy seguro de que tengas la fuerza para ello.

—Erk...

Un pequeño sonido de vergüenza se le escapó.

El guerrero novato era delgado y flexible, pero en términos de músculos, no era rival para el lancero.

Ya que tenían diferentes tipos de cuerpos. Naturalmente, usarían armas de diferentes pesos.

—Y si pierdes esa también, apuesto a que no podrías pagármela.

— ¿En serio? *Ni siquiera él puede extorsionarle dinero a un aventurero novato.*

Una hermosa mujer apareció al lado del lancero, silenciosa como una sombra excepto por sus susurrantes palabras.

Era una bruja que vestía ropa que acentuaba su completa y voluptuosa figura. La sacerdotisa aprendiz encontró que su cara se enrojecía, y apartó los ojos de ella.

—Y un arma mágica, seguro que no te sentaría bien, ¿no?

¡¿Un arma mágica prestada?!

Los ojos del guerrero novato se abrieron mientras la bruja susurró y rio.

Para un principiante como él, si una armadura metálica era cosa de sueños. Un arma mágica podría ser una leyenda lejana.

Escuché que puedes encontrarlas en ruinas y laberintos si tienes suerte, y verlos a la venta de vez en cuando.

Pero eran demasiados dígitos para que él pensara en tener uno.

—Así que, en su lugar, déjame darte algo, bien.

La bruja sacó algo de su escote con un movimiento elegante, una vela.

No parecía ser del habitual blanco, sino azulado—que era, al ser inspeccionado de cerca, debido a las letras coloreadas que lo cubrían.

Abundantes símbolos fueron esculpidos en la vela con una escritura fluida, que el guerrero novato no podía descifrar.

—Es... La sacerdotisa aprendiz parpadeó varias veces. —... ¿una vela?

—Sí.

La bruja guiñó un ojo y bajó su voz como si estuviera revelando un profundo y oscuro secreto.

—Esto, mira, es una vela buscadora... Cuando te acercas, al objeto que buscas, se pone más cálido. ¿Ves?

Un objeto mágico. Guerrero novato tragó con fuerza.

No había necesidad de que lo usaran ellos mismos. Si la vendieran, les daría más que suficiente para comprar una buena espada...

—Siéntanse libres, de venderlo... y convertirlo en dinero.

Su sonrisa parecía ver a través de él, el guerrero novato se encontró mirando fijamente al suelo. La sacerdotisa aprendiz le dio otro golpe en el costado con su codo.

—Oh, um. Yo, uh... G-gracias. Muchas gracias.

—En absoluto. Sólo es algo para ayudar.

El guerrero novato recibió el artículo vacilantemente mientras la bruja llevaba una expresión divertida y sonreía.

—Bueno, entonces. Nosotros tenemos nuestra... cita.

—Sí. No se mueran, niños.

El lancero desordenó el cabello del guerrero novato como despedida, y se puso en marcha con paso alegre.

La bruja le siguió a través de las puertas del Gremio.

El guerrero novato puso su mano derecha sobre su cabeza, donde todavía podía sentir esa poderosa palma.

—...Son tan geniales.

—Sí. La sacerdotisa aprendiz susurró. —Tal vez...

§

— ¡Uh-uh, no, de ninguna manera! En el campo detrás del Gremio, el joven explorador estaba sentado y agitando sus manos frenéticamente. —Perdí mi daga recientemente. La que tengo ahora es prestada. Si la presto, ¡Cap me mataría!

— ¿La perdiste? ¿Qué pasó?

—Fue disuelta por una babosa gigante.

— ¿Qué estás haciendo? Preguntó la chica rhea druida, levantando las cejas.

—Una babosa gigante, ¿eh? Suerte que...

El guerrero novato frunció los labios, recibiendo un codazo en el costado de la sacerdotisa aprendiz. —Somos de rango porcelana, mientras ellos están en un grupo de rango plata. No podemos compararnos.

—Estabas matando ratas gigantes, ¿verdad? Preguntó el joven explorador. El guerrero novato frunció el ceño y asintió.

—Y perdí mi espada haciéndolo.

—Tienes suerte de que no fuera un artículo único.

El joven explorador miró hacia arriba donde el guerrero blindado estaba balanceando su enorme espada a dos manos.

Hubo un *whoosh* cuando cortó a través del aire, y luego un *thud* cuando la caballera femenina saltó.

La espada a dos manos le impidió llevar un escudo, pero la facilidad con la que la manejaba era un testimonio del poder mágico que se le había dado.

Ataca, bloquea, golpea, esquiva, movimiento brusco, oscilación elevada, refleja, corta, repele.

Su arma estaba finamente fabricada, al igual que su armadura. El brillo del arma cuidadosamente trabajada era inconfundible incluso a la luz del sol.

—...Ojalá tuviera una de esos.

— ¿Una de qué?

—Esa gran espada. Dijo el guerrero novato, apoyando la barbilla en sus manos.

—Una espada de dos manos.

—Olvídalo. Dijo la sacerdotisa aprendiz, con los ojos abiertos. —Aunque tuvieras uno, piensa en lo que pasaría.

—Sí, lo que sea.

—¿Ella quiso decir que él sólo cortaría el aire?

—Ella quiso decir que él nunca golpearía nada.

El parloteo del joven explorador y la chica druida hizo que el guerrero novato se alejara molesto.

—Sin embargo, si yo golpeara algo, sería increíble.

—Esas armas son tan pesadas que te agotarías rápidamente.

—Pero me vería genial.

—Y además no son baratas. La sacerdotisa aprendiz movió su dedo reprochándole al guerrero novato, y no había nada que él pudiera hacer excepto callarse.

—¡Es como si te hubiera lanzado Silencio! El joven explorador moría de risa. —¡Chico, te tiene bajo su pulgar!

—Oh. Dijo la chica druida con un suave resoplido y una expresión calmada, moviendo sus orejas en forma de hoja. —Tú también desperdiciarías todo nuestro dinero si yo no llevara la cartera.

El joven explorador había provocado la reprimenda. Hizo un chasquido con su lengua, y la chica druida asintió satisfecha. Entonces ella preguntó —Oye, ¿y si le pides consejos al Gremio?

—¿Te refieres a cómo pedir prestada un arma?

—No, sobre cómo matar ratas gigantes. Tal vez sepan algunos trucos.

—Hmmm. La sacerdotisa aprendiz hizo un sonido bajo. —Me pregunto si será tan fácil.

§

—Me temo que no es tan fácil.

Por supuesto que no.

La recepcionista agitó lentamente su cabeza ante la sacerdotisa aprendiz, poniendo su mano en su mejilla y pareciendo preocupada.

—Supuse que no...

—Pedimos a los aventureros que lo hagan porque no es fácil.

—Si cualquiera pudiera hacerlo, no habría trabajo, huh... Dijo el guerrero novato.

—Oh, un antídoto, por favor.

—Por supuesto, aquí tienes.

La sacerdotisa aprendiz tomó la botella ofrecida y la guardó cuidadosamente en su bolsa de artículos. Al menos el amargo recuerdo de cuando había corrido y tropezado, destrozando uno dentro de su mochila, sirvió de algo.

—Oye, ¿qué tal una poción curativa? Añadió la recepcionista.

—Me encantaría uno, pero... ya sabes, el dinero... ¿Tienes alguna venda, o hierbas, o ungüentos?

—No es tan fácil, ¿verdad? Sin embargo... La recepcionista aclaró su garganta con un aire de importancia. —Puede haber algo que pueda enseñarte...

— ¡¿En serio?! El guerrero novato sacudió su silla mientras se asomaba sobre el mostrador.

Ya era más de mediodía, y había pocos aventureros en el Gremio de aventureros.

La mayoría de ellos ya habían seleccionado sus misiones y partían con entusiasmo hacia sus aventuras.

El guerrero novato y la sacerdotisa aprendiz habían esperado hasta este momento para pedir ayuda, y habrían odiado irse a casa sin ningún consejo.

— ¡Cualquier cosa! ¡Cualquier cosa!

—Bueno, realmente es una idea muy obvia... La recepcionista alzó su dedo índice, lo cual enfatizó su uña pulcramente recortada. —Fortalece tu defensa. Al menos ten una cota de malla, o algo parecido, para que las ratas y cucarachas gigantes no puedan morderte.

— ¡Pero no tenemos dinero! Toda la emoción del guerrero novato se disipó, y la silla chilló de nuevo mientras se desplomaba, su voz estaba completamente desanimada.

La recepcionista inclinó su cabeza hacia un lado, haciendo caer su áspero cabello trenzado.

—Puedes conseguir un pequeño descuento si compras equipo usado.

— ¿Eso no proviene de los muertos? Preguntó la sacerdotisa aprendiz con un poco de frialdad, y la recepcionista hizo un sonido de desagrado como se dijera *que grosera*.

—Algunas de ellas provienen de aventureros retirados, o de personas que las vendieron. No tenemos nada maldito.

—Pero tienes artículos de personas muertas, ¿verdad?

—Bueno, sí... Pero nunca si se convirtieron en no-muertos... La recepcionista miró vacilantemente por un momento. Pero pronto volvió a sonreír. —De todos modos, equipo es equipo, ¿verdad?

El guerrero novato suspiró.

Y no tener dinero es no tener dinero.

— ¿Alguna otra idea?

—Veamos... Oh, ¿estás usando una linterna?

—Sí, la de la caja de herramientas del aventurero. Dijo la sacerdotisa aprendiz un poco cansada. La caja de herramientas del aventurero contenía cuerda, una linterna, tiza y varias longitudes de cuerdas, todo en un solo lugar. Hasta ahora, sólo la linterna les había sido muy útil, y ella se arrepentía un poco de haberla comprado.

—Hay gente que usa una antorcha en vez de una linterna, porque también sirve como arma.

La recepcionista mencionó con una sonrisa que tanto las ratas como los insectos odiaban el fuego.

— ¿Qué clase de aventurero haría algo así?

—Bueno, hay uno...

La recepcionista se detuvo de repente, y era como si una flor hubiera florecido en su cara.

El guerrero novato siguió su mirada, encontrando la entrada del Gremio.

Las puertas de estilo bar se abrieron rechinando, y un olor a hierro, punzante a la nariz, entró flotando.

Era difícil culpar al guerrero novato por el “Ergh” que se le escapó.

Un curioso aventurero apareció en la entrada.

Llevaba un casco de acero de aspecto barato y una armadura de cuero sucia, un pequeño escudo atado a su brazo, y un rudimentario garrote colgado a su cintura.

Era el aventurero llamado Goblin Slayer.

—G...Goblin Slayer-san, se lo dije, es demasiado pronto...

— ¿Lo es?

Una sacerdotisa vestida de blanco y manchada de un horrendo negro rojizo llegó apresuradamente detrás de él.

La respuesta de Goblin Slayer fue corta. Reconoció a los dos en el mostrador de recepción, y luego empezó a caminar audazmente. Se sentó de golpe en el banco de la sala de espera. La sacerdotisa colapsó junto a él.

La recepcionista, moviendo los dedos de abajo hacia donde ella estaba, haciendo una especie de señal, y entrecerrando los ojos como si dijera, *No se puede evitar*.

—Tienes que limpiar. Siempre te lo digo. La gente lo malinterpretará. Refunfuñó. Luego notó las expresiones en los rostros del guerrero novato y de la sacerdotisa aprendiz.

— ¿Están ustedes dos bien?

—Oh, nosotros, uh...

—Um... La sacerdotisa aprendiz se rascó la mejilla incómodamente. —Dijimos algo más bien... grosero, antes.

Ella hablaba de algo de varios meses antes, pero el evento aún estaba fresco en sus recuerdos.

Habían pensado que él podría estar intentando usar a su compañera novata como cebo.

Ahora parecía que pensaron algo terriblemente inapropiado, pero en ese momento estaban convencidos de que tenían que rescatar a la sacerdotisa.

— ¡Ah! Dijo la recepcionista con una risita, captándolo. —Estoy seguro de que está bien. Él no deja que ese tipo de cosas le molesten.

—Sí, pero nos molesta a nosotros... dijo el guerrero novato, y luego parpadeó. Se frotó los ojos con su manga. Algo estaba mal.

El recién llegado llevaba un casco de acero de aspecto barato y una armadura de cuero sucia, un pequeño escudo atado a su brazo, y un rudimentario garrote estaba en su cintura.

¿*Un garrote*?

—... ¿No usa una espada?

—Ahora que lo mencionas... La sacerdotisa aprendiz también miró en dirección a Goblin Slayer.

—...Supongo que sí. Una muy barata, sin embargo.

—Sí, tienes razón.

—Y esa chica está cubierta de salpicaduras de sangre.

¿*Qué demonios ha pasado*? La joven pareja parecía muy preocupada, pero la recepcionista sólo soltó una risita y sonrió.

— ¿Me preguntan acerca ellos? Preguntó ella, puntualmente golpeando algunos papeles contra su escritorio para enderezarlos. —La mejor manera de aprender sobre como aventurarse es preguntándole a un aventurero.

—C-cierto...

Pero esa persona era Goblin Slayer.

Por otra parte, también era un aventurero de tercer rango, Plata.

Pero... también era un asesino de goblins...

—... ¡De acuerdo, entonces!

Fue la sacerdotisa aprendiz quien se puso de pie con todo el entusiasmo que pudo reunir.

—H-hey, ¿qué vas a...?

—Preguntar. Dijo ella, mirando fijamente hacia adelante —¡No cuesta nada!

Luego dejó al tambaleante guerrero novato y comenzó a marchar hacia adelante con un aire de determinación.

El guerrero novato miró a la recepcionista. Ella seguía sonriendo.

—¡Aww, hombre...!

Ahora El guerrero novato se alentó a sí mismo, y se puso de pie.

La expresión de la recepcionista, por supuesto, nunca cambió.

§

—Umm... La sacerdotisa aprendiz gritó, provocando sólo un cansado “¿Wuh?” de la sacerdotisa.

Estaba claro que acababa de terminar una aventura con Goblin Slayer. La sacerdotisa aprendiz frunció el ceño, pero ahora recién cuenta de que debería haber elegido un mejor momento.

— ¿Qué cosa?

—Eep...

Y encima de eso, había una baja, desapasionada, y casi mecánica voz.

El casco de acero se movió lentamente, con una mirada penetrante más allá de la visera.

La armadura del hombre estaba cubierta de manchas oscuras de sangre.

Realmente parece una armadura viviente o algo así...

Con ese pensamiento más bien inoportuno en su cabeza, la sacerdotisa aprendiz tragó.

—¡Uh... Um! El guerrero novato interrumpió como para cubrirla. Ignoró su queja de “¡Sólo un segundo!” y continuó en un tono familiar.

—Hay algo que nos gustaría preguntarte... si te parece bien.

—¿Qué cosa?

La respuesta de Goblin Slayer fue corta, y fue pronunciada en ese mismo tono bajo.

Junto a él, la cabeza de la sacerdotisa se balanceaba de un lado a otro.

—Silencio, por favor.

—Oh... erk... Lo siento. Contestó el guerrero novato con voz tensa. Sus manos estaban rígidas, y temblando un poco por el nerviosismo.

La sacerdotisa aprendiz tomó su mano suavemente. Era áspera y estaba cubierta de cicatrices.

—... ¿Fue muy difícil, ese trabajo?

—Necesitábamos algo de dinero. *Pero, no.* Goblin Slayer sacudió el casco de un lado a otro.

—Estaba obligado a aceptarlo.

El guerrero novato tragó fuertemente y apretó la mano de la sacerdotisa aprendiz.

—Bueno, nosotros... Queríamos preguntarte algo. Respiró profundamente. Relajó sus manos.

— ¿Por qué estás usando un garrote?

La respuesta vino de un solo golpe: —Se lo robé a un goblin.

— ¿R...robado?

—Si arrojas una espada o apuñalas. Se rompe o se astilla. Un uso cuidadoso puede ayudar, pero una sola espada no es útil después de matar a cinco de ellos.

Eso sonó como una respuesta... Y a la vez no.

Espera... Tal vez lo sea.

—Hrrm. Gruñó el guerrero novato. Luego se detuvo un momento. — ¿Y acerca de ratas o cucarachas?

Ahora fue el turno de Goblin Slayer para gruñir. — ¿Ratas o cucarachas?

—...Sí.

—No podía decírtelo. *Pero...* Tocó el garrote en su cinturón. —...Si balanceas esto y golpeas con él, les dañarás. Al menos no tienes que preocuparte por el astillado de la hoja.

Goblin Slayer se levantó del banco, tremadamente despacio. La sacerdotisa, que había estado apoyándose en él, se sacudió.

—Es fácil.

—Fácil...

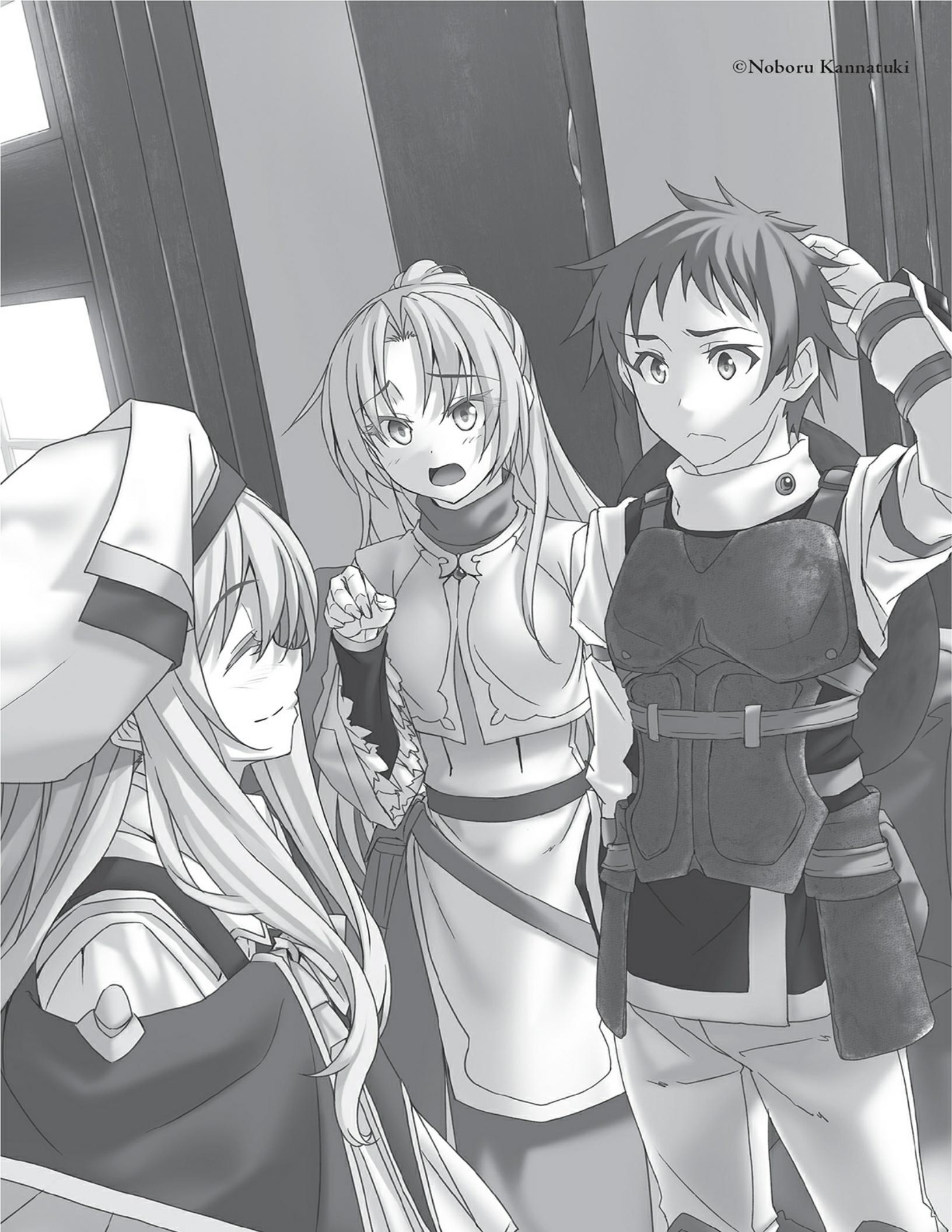
—Me voy. Le dijo rápidamente al guerrero novato, que se quedó pensando. Entonces el casco se volvió hacia donde la sacerdotisa estaba borrando el sueño de sus ojos.

— ¿Vas a descansar?

— ¡Oh, n-no, ya voy!

—Ya veo.

La sacerdotisa también se puso en pie, apresurándose a seguir el paso audaz que lo transportaba rápidamente.



Pero justo a punto de partir, se volvió hacia los otros dos aventureros y dio una pequeña reverencia.

— ¡Oh, um... hey! Dijo la sacerdotisa aprendiz.

— ¿Sí?

Era ahora o nunca.

La sacerdotisa aprendiz la había llamado casi sin pensar, pero ahora la sacerdotisa ladeó su cabeza. — ¿Puedo ayudarte?

—Bueno, um, sólo... ¿por qué estás cubierta de sangre?

—Oh... La sacerdotisa murmuró con una mirada un poco confundida. Se sonrojó levemente.

—Yo... mejor... no preguntaría.

—Oh... oh, ¿en serio?

— ¡Ah, p-pero no estoy herida ni nada, así que no te preocupes! Ella sonrió a la sacerdotisa aprendiz con una expresión cansada pero galante. Estaba cubierta de sudor y suciedad, pero su expresión no tenía sombra alguna.

La placa de nivel que colgaba en su cuello no era Porcelana, sino Obsidiana. La sacerdotisa aprendiz soltó un suspiro.

—Hey...

— ¿Sí?

—Perdón por lo de antes.

— ¿...?

—Creo que malinterpretamos *seriamente* lo que estaba pasando.

Los ojos de la sacerdotisa se abrieron, y parpadearon varias veces.

—... ¡No te preocupes por eso! Y de repente, la chica tranquila y seria agarró su bastón con ambas manos. —Está totalmente bien. Sé cómo se ve, pero es una buena persona...

— ¿No vienes? Una voz ronca llamó desde lejos.

—Deberíamos hablar cuando tengamos la oportunidad. Dijo la sacerdotisa, y luego se inclinó ante los dos. Poniendo una mano sobre su cabeza para mantener su sombrero puesto, y corrió hacia donde estaba Goblin Slayer.

— ¿Pasa algo malo? Preguntó él.

Pero ella respondió —No, nada.

— ¿Estás exhausta?

—Oh, no... Bueno, quizás sí estoy un poco cansada.

—Descansa un poco.

Incluso desde lejos, los dos podían ver sonreír a la sacerdotisa mientras ella respondía

—Sí.

La sacerdotisa aprendiz exhaló y se encogió de hombros.

—Supongo...

— ¿Huh?

—También tendremos que dar nuestro mejor esfuerzo.

— ¡Uh-huh!

Con eso, el guerrero novato y la sacerdotisa aprendiz chocaron sus puños suavemente.

§

— ¡Muy bien! ¡Allá vamos!

— ¡Vale, veamos a la lista!

En las afueras de la ciudad, justo después del amanecer, con la neblina azul púrpura de la mañana todavía colgando en el aire, las voces de un joven y una señorita se oían cerca de la zanja de aguas residuales.

— ¡Antídoto!

— ¡Listo!

— ¡Suministros de primeros auxilios!

— ¡Ungüentos y hierbas, listo!

— ¡Luz!

— ¡La linterna de la caja de herramientas del aventurero, un poco de aceite y una antorcha!
¿Qué hay de ti?

—La vela buscadora... Umm, ¡mapa!

— ¡Listo! Lo tomé prestado cuando aceptamos nuestra misión.

—Me parece justo. ¡Ahora, armadura!

—Mi armadura de cuero sigue apestando... mi escudo también. Ahora tú, muéstrame.

— ¿Yo? No es como si planeara que me atacaran con esta ropa.

—No me importa, sólo muéstrame. De lo contrario, ¿qué sentido tiene una lista de verificación?

—Sí, bien... ¡último, armas!

— ¡Listo!

Y con eso, el guerrero novato tomó su primitivo, pero completamente nuevo garrote, en su mano derecha.

Era tan inoculado, que aún podría ser vendido. El comprador promedio lo habría considerado un artículo barato, pero el joven apenas pudo pensar eso.

—Bien. Dijo la sacerdotisa aprendiz, viendo el garrote. Abrió los brazos y giró una vez. Las mangas de su ropa blanca se estiraron. Había costuras y rasgaduras en algunos lugares, pero seguía siendo limpio y atractivo.

— ¿Luce bien?

—Podrías hacer algo de costura más tarde.

—Si tuviera algo con que coser.... La sacerdotisa aprendiz puso sus manos en las caderas y, con una expresión seria, gritó. — ¡Si no cumplimos con nuestra cuota hoy, es todo! ¡Estamos acabados!

—No creo que las cosas estén tan mal...

— ¡Pero esa es la actitud con la que tienes que entrar!

El guerrero novato parecía estar relajado; la sacerdotisa aprendiz le dio un repentino golpe.

—Si ni siquiera tenemos dinero para volver a casa. Tú terminarías siendo un siervo, y yo sería... ya sabes...

— ¿Una prostituta? Pfft, ¿quién te tomaría?

— ¡Cómo te atreves a decir eso, idiota! Su cara se puso de color rojo brillante, y su codo golpeó el costado donde se amarraba la armadura.

Ella lo miró temblando y retorciéndose, y luego resopló.

—De todos modos, ¿entiendes?

—S-sí, lo sé, pero... bueno, sí. El guerrero novato se tranquilizó, ajustó su agarre sobre sus objetos, y asintió energicamente. — ¡Lo manejaremos de alguna forma!

Esta era una ciudad fronteriza, uno de los lugares que los humanos habían reclamado a través de arduas batallas, y había una alcantarilla aquí porque, por supuesto, alguien la había construido.

Una cosa era cuando se construía una ciudad por encima de unas ruinas antiguas, como la Ciudad de Agua, pero no había servicios públicos en un campo desocupado. Enanos artesanos y magos, constructores de todo tipo, habían sido llamados para crear el alcantarillado de piedra desde cero.

¿La alcantarilla se había construido porque la ciudad estaba prosperando, o la ciudad había prosperado porque se había construido la alcantarilla? El guerrero novato no sabía cuál había sido primero.

Heck, ni siquiera sé cómo funciona.

Más allá de las oxidadas puertas metálicas y bajando por las escaleras había una oscura y húmeda mazmorra de piedra.

Un pasillo corría a lo largo del canal que llevaba las aguas residuales, y un hedor podrido corría a través de todo el lugar.

Sin dudarlo, el guerrero novato se cubrió la boca con un paño; la sacerdotisa arrugó su cara y se puso tapones en la nariz.

La alcantarilla era nueva, pero las ratas gigantes y las cucarachas gigantes fueron atraídas por la suciedad.

Por alguna razón, personajes no religiosos —los NPCs (non-praying characters)—parecían aparecer naturalmente en tales lugares. Razón de más para deshacerse de ellos antes de que una amenaza aún mayor apareciera.

— ¿Y por dónde vamos?

— ¡Oh, um, espera!

Mientras el guerrero novato permanecía de pie, con lo que, para él, pasaba como hacer vigilancia constante, la sacerdotisa aprendiz rápidamente buscaba algo.

Cogió un pedernal y encendió la linterna, y luego se la colgó en la cintura. La abrió he hizo que la llama prendiera la vela.

La vela buscadora ardía con una extraña llama blanquiazul; ella podía sentir como se iba calentando poco a poco en su mano.

—... ¿Cómo se siente?

—Es cálida, pero aun así...

—Asegúrate de mantener mi espada firmemente en tu mente.

Cierto, estaban allí para encontrar una espada, pero también para matar ratas.

Tenían una cuota que cumplir.

El guerrero novato, determinó que lograrían todo lo que habían venido a hacer, se pusieron en marcha, ignorando varios túneles de alcantarillado hasta que finalmente se encontraron en lo más profundo de su interior.

Era el nido de las ratas gigantes, que finalmente habían localizado después de sus muchas incursiones en busca de él.

—...Ooh, aquí están.

Tal vez fue la corriente la que trajo tantos residuos de comida de la ciudad.

Eso es lo que buscaban las ratas de gran tamaño. Una de ellas, dos.

El guerrero novato escupió en su mano y la restregó en la empuñadura de su arma, luego se abalanzó hacia las criaturas.

— ¡Yaaaaaaaaahh!

— ¡¿GYUUI?!"

Una de ellas escapó de él, pero su objetivo era la que estaba centrada en su comida.

Hubo un sonido contundente del impacto, que era totalmente diferente a golpear con una espada. Sintió que el arma se conectaba con el trozo de carne.

La rata gigante chilló y cayó, pero seguía viva.

— ¡Muere... ahora!

Hace mucho tiempo había desechado cualquier sentimiento de simpatía por los monstruos. Era matar o morir. Si ellas tuvieran sus dientes en su tráquea, era él quien moriría.

— ¡Whoa! ¡Yah!

La rata gigante se levantó de golpe y saltó hacia él, mostrando sus afilados colmillos desnudos.

El guerrero novato lo recibió con su escudo, lanzándolo hacia atrás con duro golpe. Su brazo izquierdo, que llevaba el escudo, se estremeció por el impacto de un trozo de carne que pesaba casi diez kilogramos.

— ¡Porqué...!

Pero el guerrero novato tenía la ventaja en cuanto al peso corporal.

Se apoyó contra el sucio pasillo para no caer, y luego metió su garrote en la cabeza de la rata.

No había técnica, ni secreto. Una pelea callejera a puños sería más sofisticada.

—¡¿GYU?!

Hubo un crujido, como cuando se destroza una parte húmeda de la espina dorsal de una rata. Otro golpe. La rata gigante tembló.

Comprobó que sus ojos estaban vacíos, y sólo entonces, el guerrero novato finalmente limpió el sudor de su frente.

—¡¿Qué hay de la otra...?!

—Ya se ha escapado.

El guerrero novato inspeccionó el área, mientras la chica, que sostenía nerviosamente el báculo, soltaba un suspiro.

Se acercó rápidamente a él, y con un ojo entrenado lo revisó para ver si tenía alguna herida.

El guerrero novato cerró su mano como si se asegurara de que seguía funcionando, y luego la abrió; entonces también movió sus brazos y piernas.

Estaba ilesa. No había sido mordido. La rata estaba espumando sangre, pero nada de eso le había caído encima.

—Estoy... bien.

—...Parece que sí.

Bien. La sacerdotisa aprendiz asintió. No necesitarían usar sus antídotos ni ninguno de sus artículos de curación.

— ¿Y cómo trabajó el garrote?

—Aún no estoy seguro... El guerrero novato dio un golpe descuidado con el arma. No era afilada como una espada, pero pesaba más que una, y eso la hacía sentir extrañamente confiable. —Pero sé que, si golpeo algo con él, muere.

Él no podía evitar suspirar, pensando en lo lejos que estaba de la relajada actitud del lancero o de la firmeza del guerrero blindado.

Era sólo una rata.

Pero fue un buen comienzo.

§

—¿Qué dice la vela?

—Hm... ¿Creo que por este camino la vela es un poco más caliente?

Cada vez que llegaban a una bifurcación en el camino, la sacerdotisa aprendiz alzaba la vela para encontrar la dirección correcta, y entonces continuaban.

Desafortunadamente, aunque tal vez de forma predecible, la espada no estaba donde la habían dejado después de la batalla del día anterior. Tal vez las ratas gigantes se la habían llevado, o las cucarachas gigantes la habían hecho a un lado.

—No son goblins. No están sólo acumulando botín.

—Oye, no digas eso, da miedo. La sacerdotisa aprendiz miró fijamente al guerrero novato y le dio otro golpe con su codo. —Si hubieran goblins viviendo bajo esta ciudad, no sería gracioso.

—Seguro.

Entonces tendrían que pedirle a Goblin Slayer algo más que un simple consejo.

Continuaron su diligente búsqueda, quejándose acerca del hedor.

A lo largo del camino, se encontraron, y eliminaron, un total de tres ratas gigantes. Y una cucaracha gigante.

El garrote pronto se cubrió de una gruesa mucosidad, hablando ya de la historia de sus batallas.

—Supongo que no pensé que el garrote podría hacer sangre y... ¿esas son, salpicaduras de cerebros?

—Bueno, viste cuan sucio iba ese sujeto... La sacerdotisa aprendiz se detuvo.

—Cuan sucio iba Goblin Slayer.

La nueva arma era pesada, y también tener que blandirla una y otra vez en la batalla lo cansó mucho más rápido que una espada.

—Pero me gusta cómo puedes sólo oscilarlo sin tener que apuntar.

—Sólo trata de no perderlo ni nada.

—Sí...

El guerrero novato gruñó coincidiendo con esa opinión mientras se asomaba por la esquina.

Por el momento solamente parecía haber ratas de tamaño normal, así que no hubo ningún problema.

Llamando a la sacerdotisa aprendiz detrás de él, se adelantó un paso a la vez.

La sacerdotisa aprendiz dio un pequeño grito, a causa de las largas colas de las ratas que habían, mientras caminaban alrededor de los roedores.

—Oh, sí...

— ¿Qué es eso? ¿Tienes otro comentario tonto que hacer?

—No. El guerrero novato agitó la cabeza apresuradamente, miró hacia la izquierda y la derecha para asegurarse de que estaban a salvo, y luego se sentó en el camino.

— ¿Tenemos alguna cuerda?

— ¿Serviría una soga?

—Demasiado gruesa.

—Tengo una cuerda para sujetarme el pelo.

—Gracias.

Buscó en su bolso su bolso, y luego le dio un coletero, diciendo —Asegúrate de devolverlo. Luego se agachó al lado del guerrero novato y lo miró intensamente mientras él se ponía a trabajar.

—Cuando tengamos algo de dinero, te compraré uno nuevo.

—Saldrá de tu parte, ¿de acuerdo?

—Sí, claro.

Fue un buen trabajo, pero bastante simple. Envivió firmemente la cuerda alrededor del mango del garrote, e hizo un lazo de un tamaño específico.

Cuando pasó su mano a través para sostener el palo... — ¿Ves? Ahora no lo dejaré caer.

—Hmm... La sacerdotisa aprendiz inspeccionó la correa improvisada, y luego hizo un resoplido. —Es un buen trabajo, hasta para ti.

—Ouch, eso duele.

—Cuando volvamos, haré una mejor.

La sacerdotisa aprendiz se puso de pie con una risita, pero cuando levantó la vela para comprobar...

— ¡Whoa, rayos!

... Ella casi la deja caer, desesperadamente ajustó su agarre para mantenerla a salvo.

—Oye, ¿qué pasa? El guerrero novato también se levantó, sosteniendo su garrote en caso de que hubiera problemas.

No tenía experiencia, pero aun así miró cuidadosamente a su alrededor con su escudo levantado. La chica agitó la cabeza.

—No... no es nada. Sólo... la vela se está calentando cada vez más.

— ¿Se está poniendo más caliente? Eso significa...

Él podía ver que la llama blanca azulada de la vela buscadora se había hecho notablemente más grande.

El guerrero novato y la sacerdotisa se miraron el uno al otro.

— Debemos estar acercándonos.

Fue fundamentalmente la suerte lo que le permitió sentir que algo venía de arriba.

El guerrero novato inmediatamente se movió para cubrir a la sacerdotisa aprendiz, dándole un empujón mientras se apartaban del camino.

— ¡Eek! ¿Qué estás...?

— ¡Idiota, mira!

Era algo como un enorme bulto negro.

Debe haber sido de unos seis pies de largo, casi el doble del tamaño habitual. Tenía un caparazón brillante y seis patas retorcidas, y antenas que parecían largos alambres de acero fino, y rechinaba su mandíbula con afilados dientes.

— ¡¿Qué dice la vela!?

— ¡Está *muy* caliente!

— ¡No me digas que está *dentro* de esa cosa!

El bicho—estaba más allá de lo gigante, era una cucaracha descomunal, se dirigió rápidamente hacia ellos. Los dos gritaron y empezaron a correr.

§

— ¡¿Qué... qué hacemos!?

— ¡Ojalá lo supiera!

El gigantesco insecto negro seguía arrastrándose indiscriminadamente a través del techo, suelo y paredes, era más que un poco aterrador.

La persecución en sí no era lo único que daba miedo. Era la idea de ser comido vivo por esa criatura.

¡No se habían convertido en aventureros para convertirse en un festín de ratas o cucarachas...!

— ¡A este ritmo nos atrapará...!

Que siguieran a salvo mientras corrían desesperadamente por las alcantarillas, fue gracias a la velocidad de su reacción y a la distancia con la que habían tenido que empezar.

Una cucaracha gigante no era tan ágil como un ser humano, al menos no de un aventurero rango porcelana.

Pero era obvio que no tenían mucho tiempo antes de que los atrapara y los devorara.

Tenemos que llegar a la superficie antes... ¡No, nunca lo lograremos...!

Ellos tenían que subir una escalera de mano para llegar a la superficie. Si fuesen atacados en ese momento, sería todo. Las cucarachas normales podían volar. Las gigantes probablemente también podían.

— ¡¿Qué tal si saltamos al agua!?

— ¡No servirá de mucho si nos contagiamos de la peste!

— Vale, entonces... ¡Un túnel estrecho! Tal vez no pueda seguirnos.

— ¡No funcionará! ¡Las cucarachas son extremadamente flexibles!

Un pasadizo estrecho podría darles un momento de respiro, pero entonces el bicho entraría junto con ellos. Sólo el pensamiento fue suficiente para darle un escalofrío. Nada de túneles, entonces.

— ¡Tenemos que luchar!

—Pero, ¿cómo?

El sonido de algo raspándose lo enfermaba psicológicamente, se estaba acercando.

El guerrero novato miró hacia el garrote que tenía en la mano.

Si golpearía a la cucaracha suficientes veces, esta moriría. Estaba seguro de eso. ¿Pero cómo hacerlo?

Si simplemente lo oscilo contra eso, nunca acertaría.

Era muy rápido. Si no podía evitar que se moviera, la batalla sería inútil. Simplemente no tenía la habilidad.

— ¡H-hey! ¡¿Piensas que podrías golpearla con Golpe Sagrado?!

— ¡No lo sé...! Los dioses son los que apuntan al hechizo, no yo.

— ¿Qué tal si eso viene directo hacia ti?

— ¡En ese caso, tal vez!

— ¡Vale!

Ahora él tendría que pensar rápido. Si lo iba a hacer, no podía dudar.

El guerrero novato agarró la linterna de la cintura de la sacerdotisa aprendiz.

— ¡Ahh! H-hey, ¿qué estás...?

— ¡Puedes regañarme si sobrevivimos!

Gritando aún más fuerte que la sacerdotisa aprendiz, el guerrero novato miró hacia atrás.

El enorme insecto estaba justo ahí, con sus mandíbulas babeando mientras se abrían y cerraban.

El guerrero novato respiró hondo.

— ¡A ver si esto es de tu talla!

Y entonces tiró la linterna justo delante del insecto.

El impacto contra el suelo destrozó la carcasa barata de la linterna, y el fuego se liberó.

La enorme cucaracha dio un chillido, extendió sus alas y se elevó en el aire.

Esa simple vista fue suficiente para hacerles perder la voluntad de luchar contra ella.

El guerrero novato sintió algo caliente y húmedo en sus pantalones. Apretó su mandíbula para que sus dientes dejaran de castañear.

— ¡Ahora... hazlo!

— ¡...Ee...ehh...ahh...!

En respuesta al grito del guerrero novato, la sacerdotisa aprendiz, que había estado temblando en silencio, levantó su báculo.

— ¡*Señor del juicio, príncipe de la espada, portador de la balanza, muestra aquí tu poder!*!

Un rayo crepitante cayó directamente en el asqueroso insecto.

Hubo un fuerte chasquido, y una brillante luz blanca azulada desterró la tenue oscuridad de las alcantarillas. El milagro duró sólo un instante.

El humo que apestaba a ozono y la quitina¹ quemada surgida del monstruo, revolvía sus estómagos.

La enorme cucaracha derribada en el suelo, con su abdomen horriblemente expuesto, luchaba por levantarse de nuevo con sus seis extremidades.

— ¡H-hii...yaaaaahhh!

El guerrero novato levantó su garrote y saltó sobre eso. Se subió encima del negro abdomen, ignorando las espinosas piernas que lo Arañaban, y empujó su escudo contra sus mandíbulas. Las tenazas oscuras se clavaron en el cuero engrasado, pero su concentración era absoluta. Con un grito animal, levantó el garrote y lo bajó, golpeando, rompiendo, una y otra vez.

No prestaba atención la baba que salía disparada de las mandíbulas, ni a la sangre que salía de sus rasguños. Si lo hiciera, terminaría muerto.

El garrote resbaló de su mano. La cuerda que tenía atada a su alrededor le permitió recuperar el agarre. Y volvió a atacar.

Golpe y golpe y golpe y golpe y golpe. *Pase lo que pase, sólo golpea. Tantos golpes como sea posible. Golpéalo hasta que muera.*

—Hoo... ah... huff... ah...

Finalmente, había llegado a su límite. No tenía suficiente oxígeno.

Trató de aclarar su mente, su visión estaba enrojecida por el calor de su cuerpo, pero el esfuerzo le mareó. Entonces la sacerdotisa aprendiz estaba allí, apoyándole justo cuando pensaba que caería.

— ¡¿Estás... estás bien...?!

¹ La quitina es un carbohidrato que forma parte de las paredes celulares de los hongos, del resistente exoesqueleto de los artrópodos (arácnidos, crustáceos e insectos) y algunos órganos de otros animales como las quetas de anélidos (o los perisarcos de cnidarios).

—Yo... yo creo que sí.

El joven registró que estaba cubierto de pies a cabeza con los jugos de la cucaracha. Su mano derecha, agarrando su garrote, estaba especialmente fatal.

Donde debería haber estado la cabeza del insecto, sólo había un charco de líquidos.

Las seis patas, escarbando con los últimos vestigios de la vida, aún eran peligrosas.

— ¿Sigue vivo? Preguntó la sacerdotisa aprendiz.

—A-trás. Es... peligroso.

El Guerrero Novato tragó pesadamente, y luego sacó su daga de trabajo de su cinturón. La usó para serruchar cada pierna en la articulación más baja hasta finalmente partirlas. Tenía que hacer esto, o no estarían a salvo. Seis veces lo hizo, hasta que sus dedos estuvieron rígidos y terriblemente dolorosos. Pero aún no había terminado.

—Um... el abdomen, ¿verdad?

Sostuvo la daga con un agarre inverso con las dos manos, la levantó y la bajó. Hubo un *fsssh* y un géiser de fluido del cuerpo.

La hoja golpeó algo duro, y entonces el guerrero novato se preparó mentalmente y metió la mano en el estómago de la cucaracha. Sacó algo.

—Lo encontré...

No tenía ni idea de lo que la criatura había estado pensando cuando se comió esto. Pero la espada que sacó era, sin lugar a dudas, la que había comprado tan entusiasmadamente, su primera arma.

—...A partir de hoy, tal vez llame a esta espada Chestburster (*Quebrador de tórax*), y a este garrote Roach Slayer (*Mata Cucarachas*). ¿Qué te parece?

—Creo que deberías dejar de decir estupideces y beberte este antídoto, y luego deberíamos irnos a casa.

El chico tenía una figura patética, cada centímetro estaba cubierto de baba. Algunos objetos habían caído en la cintura de la chica, que había ocurrido cuando la linterna fue lanzada, y estaba humeando allí.

Los dos fingían no darse cuenta de ninguna de estas cosas mientras intercambiaban una seca sonrisa por su gran victoria.

§

—Suspiro...

El sol se ponía en la ciudad fronteriza.

Los dos se habían lavado de pies a cabeza en el río, evitando cuidadosamente cualquier vistazo del uno al otro en ropa interior, y luego fueron al Gremio para hacer su informe.

Habían revisado su equipo, reabastecido los suministros que habían usado, atendido a sus arañazos, y finalmente pagaron por un lugar sencillo para dormir.

Al final, todo lo que quedaba eran varias monedas de plata que el guerrero novato ahora tenía en su mano.

Estos serían sus ahorros. *Pero... ¿cuánto hemos podido ahorrar?*

En cuclillas junto a la puerta del gremio de aventureros, el guerrero novato también sentía que quería suspirar.

—Oye, de todas formas, ¿por qué miras fijamente el entorno?

—Hmm...

La sacerdotisa aprendiz, presionando una toalla sobre su cabello mojado, estaba a su lado.

El guerrero novato no respondió, se concentró en la gente que entraba y salía por la puerta.

Aventureros de cada rango se dirigían a la ciudad con objetos especiales, o entraban al Gremio. Todos y cada uno de ellos estaban llenos de equipamiento y fatiga, mezclada con una sensación de logro en sus rostros.

El chico y la chica aún no tenían suficiente experiencia como para darse cuenta de que esto significaba que ningún aventurero había muerto ese día.

—Sólo pensaba... que nos queda un largo camino por recorrer.

—Bueno, obviamente. Dijo la sacerdotisa aprendiz con un resoplido, sentada al lado del guerrero novato. — ¡Un pequeño progreso cada día! El problema empieza cuando quieres más que eso.

—B-bueno, claro, pero...

—Haz tu mejor esfuerzo, haz dinero y vive tu vida. No puedes quejarte de eso, ¿verdad?

—B-bueno, claro, pero... Las monedas de plata en su mano brillaban en la luz de la tarde. Los brillantes destellos del metal lastimaron sus ojos. —...Nos queda un largo camino por recorrer.

—...Eso es cierto.

Pero yo... incluso yo... fui capaz de lidiar con algunas ratas gigantes y cucarachas hoy.

No sería una gran leyenda, pero no se podía negar que había arriesgado su vida.

— ¡Muy bien! ¡Consigamos algo de comida decente! Dijo él, y empujó las monedas a la sacerdotisa aprendiz.

—...Sí. Supongo que hoy podemos darnos un capricho.

Algún día... algún día... algún día.

Querían ser valientes. Querían ser héroes.

Querían ser aventureros que pudieran derrotar a un dragón.

Las monedas temblaron en la palma de la mano de la chica cuando ella se levantó.



—Vamos, ¿hasta qué hora vas a dormir? ¡Despierta!

El niño escuchó la voz familiar de su hermana mayor en el aire de la mañana.

Se movió perezosamente con muchos *off* y *aaah* y otros sonidos inarticulados, hasta que una brillante luz le atravesó los ojos.

Amanecer, era de día.

— ¡¿Es de día?!

El niño se lanzó fuera de su lecho de paja y dio un gran estiramiento.

Aspiró una bocanada de aire frío y confortable. Un aroma fragante de algún tipo flotaba en el aire.

¡Pan!

Era el desayuno.

— ¡Si no te apuras y te levantas, no quedará nada de desayuno!

— ¡Lo sé! Le gritó a su hermana, y rápidamente se cambió de ropa.

Si ya era de día, no podía perder ni un minuto más, ni un segundo más. Además, tenía hambre.

Cuando cierro los ojos, la mañana viene enseguida, entonces ¿por qué tengo tanta hambre?

Tal vez su hermana lo sabría. Quería preguntar, pero ahora el desayuno era más importante.

— ¡Días, herma!

— Creo que te refieres a *buenos días*. Dijo molesta mientras él volaba hacia la cocina (y el comedor y la sala de estar, era una casa pequeña). —Sheesh. Es por eso tenemos que hacer que *ella* te cuide.

—Hrk... Ella no tiene nada que ver con esto. Cuando su hermana educó a su vieja amiga que vivía en la casa de al lado, el niño adoptó la misma expresión de disgusto que ella.

La vecina era menor que él, pero ella podía hacer casi cualquier cosa, así que todos lo trataban como si él fuera menor y la hacían responsable de él. Se quejaba ante su hermana de ello, pero ella sólo sonreía. Uno pensaría que una hermana mayor podría tener más en cuenta los sentimientos de su hermano pequeño.

—No importa, tú sólo come.

—...Sí, hermana.

Su objeción fue rechazada despiadadamente, y ella le hizo un gesto, con una gran cuchara, para que se sentara a la mesa.

Los platos en la mesa incluían pan, todavía caliente y una sopa hecha de leche. Habría huevos fritos en los días en que las gallinas ponen huevos, pero eso no sucedía tan a menudo. Su plato favorito era el estofado, que sólo podían hacer cuando habían matado a una de las gallinas.

Le dolió el estómago por los deliciosos olores.

Tomó una cuchara y decidió no dejar que se enfriara.

— ¡Hey, reza tus oraciones! Dijo su hermana, que parecía tener ojos en la nuca, mientras vigilaba la sopa.

Pesarosamente el niño puso la cuchara sobre la mesa y entrelazó sus manos.

—Oh [Uno] que es más grande que los ríos y más ancho que los mares, gracias por darnos la sabiduría para obtener este alimento.

— ¡Bien, bien!

Era típico en estas aldeas pioneras creer en la Madre Tierra, y el niño se enorgullecía de que su familia fuera diferente. Su hermana había aprendido a leer, escribir y hacer matemáticas en el templo del Dios del Conocimiento, incluso empezaba a enseñar allí. Era lo que les había permitido sobrevivir incluso después de la muerte de sus padres, y por eso tenían que estar agradecidos con la deidad.

Pero... el chico pensó. Sorbió un poco de sopa, luego arrancó un pedazo de pan y lo remojó en la sopa antes de comerlo. Yo, yo quiero ser un aventurero.

Ciertamente no era algo que pudiera decirle a su hermana.

§

— ¡Asegúrate de estar fuera de los Bosques Orientales!

— ¡Lo sé!

— ¡Vuelve al mediodía y ve al templo!

— ¡Lo sé, lo sé!

Mientras su hermana le insistía desde atrás, el niño se puso en marcha por un camino que conocía desde su nacimiento.

Bueno, quizás no desde que nací, exactamente...

En su espalda se sacudía la espada de madera que su hermana le había dado recientemente por su cumpleaños. Uno de sus juegos favoritos de estos días era balancearla y fingir que era un aventurero. Por supuesto, en su mente, no era fingir.

Mi grupo es pequeño hoy.

La chica de al lado iba a la ciudad ese día. No es justo. No es nada justo.

—Ni siquiera yo he ido a ver la ciudad todavía. Desenvainó su espada y dio unas cuantas impulsivas estocadas contra la maleza.

— ¡Tú, niño! No agites esa cosa donde hay gente alrededor, es peligroso.

Por supuesto, un granjero de mediana edad que estaba parado en una esquina lo vio y gritó. Debe haber estado regando sus campos. Hubo un sonido mientras estiraba sus caderas encorvadas.

—...Sí, señor. El niño comprendió lo que hizo pensando en su hermana, y envainó obedientemente la espada. —Lo siento.

—Ten cuidado, ahora. Golpeando suavemente la parte baja de su espalda, el granjero comenzó a alejarse de su campo, sonriendo por estar en un breve descanso. Se acercó al niño y dio un largo suspiro, cogiendo una toalla de mano de su cintura y limpiándose la cara. Estaba cubierto de tierra y polvo, barro y sudor, y la toalla se manchó rápidamente de marrón.

— ¿Dónde está esa chica con la que siempre andas?

— ¿Ella? Hoy está en la ciudad Dijo el niño con una pizca de molestia, pero el granjero sólo asintió con la cabeza.

— ¿Es así? Ya veo... Ella es bastante dulce. Quizá consiga ropa bonita en la ciudad. Saborea la expectativa, niño.

—No creo que se vea bien con cosas lujosas. Infló sus mejillas. El granjero le dio una palmadita con su mano áspera y sucia. Al ver al niño, el granjero volvió a reírse.

—Bueno, espera a verla. Guárdatelo para ti por ahora.

—Hrm...

—Di, niñoo. Vas al templo al mediodía, ¿no?

—Uh-huh. Mi hermana dice que tengo que estudiar.

—Tiene razón en eso. El granjero asintió, frunció el ceño y luego golpeó suavemente la parte baja de su espalda con un puño. —De hecho, mi cadera me está molestando otra vez. Dile a los monjes que me vendría bien un poco de medicina.

—Claro. Medicina para las caderas, lo tengo.

El niño asintió, y la cara curtida del granjero se convirtió en una arrugada sonrisa. "Buen chico", dijo. —Oh, y chico. Te han dicho que te alejes de los Bosques Orientales, ¿no?

—Sí. Dijo el chico, moviendo la cabeza. Ahora pensando en ello... — ¿Pero por qué no debería ir allí?

— ¿Qué, no te lo ha dicho tu hermana?

—No. Nunca pregunté.

—Los Bosques Orientales... El granjero cruzó sus brazos con seriedad, dando un profundo suspiro.

—...Hay goblins allí.

§

—Un aventurero, ¿huh? Me pregunto si realmente nos ayudarían.

Por el tosco camino que llevaba el pueblo había un denso y oscuro bosque.

En la entrada, tembló uno de los jóvenes del pueblo, aunque tenía más de treinta años.

El que había hablado sostenía una vieja lanza oxidada, pero parecía intranquilo y poco seguro. Después de todo, habían pasado más de diez años desde que se había ido a la guerra llevando esa arma. E incluso entonces, la batalla había terminado mientras él estaba todavía en la retaguardia, y todo había quedado en nada.

Ahora cualquiera en la aldea con una pizca de experiencia en batalla, había sido convocado para que se enfrentara a los goblins, pero no estaban muy bien preparados.

—El Gremio puede hacer promesas, pero no quisiera toparme con algún bandido...

—Yo, tengo miedo a la magia negra.

Las susurrantes voces pertenecían a dos ansiosos hombres de unos veinte años.

Tenían hachas hechas para cortar leña, ajustando y reajustando su agarre sin descanso.

—He oído que tampoco puedes bajar la guardia con las mujeres (aventureras), o te succionaran el alma.

—Sí, yo también lo oí. Dijo un ex-soldado lo más bajo que pudo.

— ¿Había una joven, en el pueblo de los fabricantes de seda al otro lado de las montañas?

—Oh, sí, la hubo.

—Bueno, ella dijo que no quería una larga vida comiendo pan duro. Iba a vivir una vida rica y corta como aventurera.

—Se fue de casa, ¿huh?

—Claro que sí. Pero sabes qué, en realidad era porque estaba E-N-A-M-O-R-A-D-A de una chica elfa, una hechicera que había venido al pueblo.

—Aww, mierda.

—Por supuesto, a veces es al revés. Las chicas son capturadas o violadas por aventureros que vienen a su pueblo todo el tiempo, ¿no?

—Basta de estupideces. ¿No lo dijo mi abuelo? El líder del grupo, un hombre de veinte y tantos años, que parecía ser el próximo jefe de la aldea, habló con una severa expresión.

—Los únicos pueblos que sobrevivieron a un ataque goblin fueron los que contrataron aventureros.

—Sí, pero...

— ¿O deberíamos enviar a *tu* hija con a los pequeños demonios como ofrenda?

—Oye, ahora...

—Al menos debes haber oído la historia del mercader ambulante cuya hija fue raptada.

El ex-soldado asintió con la cabeza estando acuerdo, mientras el tímido hombre se quejaba de que esto no era bueno, que no soportaba pensar en ello.

—Lo que sé es que mi abuelo no está equivocado. Sabe mucho más sobre peleas que yo.

—Sí, pero son goblins. No tenemos que contratar a ningún aventurero, ¿verdad? Si los dejamos en paz, ¿no serán...?

—Cuando vienen uno o dos, puedes expulsarlos. Los goblins no son un gran problema. Su líder agitó la cabeza, aun mirando seriamente. —Pero el abuelo dijo que cuando empiecen a establecer un nido... vendrán por nuestras esposas e hijas.

—Sí...

—Pero, mira. No hay mucha esperanza de que nosotros podamos matar a todos esos goblins nosotros mismos, ¿verdad? Mientras el ex-soldado hablaba, el tímido hombre dio un grito como si se estuviera enfrentando a la muerte en ese mismo momento.

—Cla...cla...cla...claro, no podemos. Tal vez podría ahuyentar a un goblin que viniera al pueblo, pero...

—Bueno, ahí lo tienes. Dijo el ex-soldado. —Así es como los aventureros llevan comida a sus mesas, dejémosle que lo manejen.

—Tch. Murmuró el líder —Qué llorón, cobarde...

—Vale, vale, tienes que pensar en sus sentimientos también. Dijo el ex-soldado sinceramente, protegiendo al tímido hombre de los ataques. —Sabemos que estás comprometido con la hija del jefe, y que estás preparado para el futuro, pero no todo el mundo lo tiene (un futuro).

Frente a este argumento, todos callaron, incluido el líder.

Los jóvenes del pueblo estaban fascinados con los aventureros. Querían amar a las mujeres, comer comida deliciosa, vivir la buena vida. No querían pasar sus vidas arando la tierra. Preferirían luchar contra un dragón. La disposición para enfrentar la muerte llegó fácilmente a sus labios, para ser más exactos, a sus corazones.

Y las mujeres jóvenes eran muy parecidas. Todo lo que podían esperar era convertirse en una de las tontas con la cabeza vacía, que no tenía otra cosa que hacer más que trabajar en

el hogar y la granja, o servir al dios en el templo para rezar hasta el momento de su muerte. Si tuvieran mala suerte, podrían ser atacadas y violadas por bandidos o similares, o llegar a ser tan pobres que venderse a sí mismas se convirtiera en su único recurso.

Entonces, ¿por qué no pasar una noche soñando con un aventurero, o abrazar la fantasía de viajar con uno? El más fuerte entre ellos podría incluso reclamar su derecho a convertirse en aventurero.

—Cualquiera se preocuparía por su propia hija, hermana, hijo o hermano.

La vida del campesino en la frontera era cruel.

Los monstruos aparecerían siempre, pero ciertamente no podías contar con que el ejército viniera a protegerte. Su Majestad el rey, cuyo rostro nunca habías visto, seguramente estaba ocupado lidiando con dragones y dioses oscuros, que eran más importantes que tú.

Un templo donde ellos orarían a los dioses en tu nombre podría ser construido como una medida de apoyo, y quizás eso era reconfortante a su manera.

Y había impuestos. La lluvia cayó, el viento sopló, el sol brilló. Algunos días estaban nublados. Y allí había goblins.

Si el dinero se agotaba, siempre estaba la prostitución, o viajar a algún lugar donde encontrar trabajo... y para los jóvenes, era natural soñar en convertirse en aventureros.

Si eso era lo que querían, podían haber intentado simplemente convertirse en empleados en el gremio de aventureros de la capital.

Pero sin educación ni dinero, esto también era sólo un sueño dentro de un sueño.

—Espero que un buen y fuerte aventurero venga por nosotros...

— ¿Esperas? Por eso el rey gasta nuestro dinero de los impuestos para construir Gremios. No te preocupes.

—...Sí.

Más importante que sus sueños o dinero eran los goblins que estaban muy cerca.

Los tres jóvenes se miraron y luego suspiraron profundamente.

Probablemente por eso ninguno de ellos notó que un niño se escabullía silenciosamente en el bosque, solo.

§

Goblins.

¿Qué eran exactamente esas criaturas a las que los adultos temían tanto?

El niño nunca había visto uno, así que ahora quería echar un vistazo.

¡Entonces tendré algo de qué presumir!

Era la simple lógica de un niño.

Había oído que los goblins eran los monstruos más débiles. También sabía que cuando uno o dos habían aparecido en la aldea, los adultos los habían eliminado.

Si eso fuera verdad, ¿tal vez podría manejarlo? Y si pudiera...

Podría presumir aún más.

El niño caminó descuidadamente por un sendero familiar, balanceando su espada de madera.

Los humanos no habían dejado su huella en este bosque, y estaba oscuro incluso al mediodía. Los árboles crecían densamente; los olores de musgo y animales se mezclaban en el aire.

A menudo se le había advertido de lo peligroso que era, pero hoy era especialmente alarmante. Pero el peligro y la rareza eran la razón por la que venía tantas veces a jugar aquí.

—... ¿Hm?

El niño se detuvo cuando vio un conjunto de huellas desconocidas en el lugar donde siempre iba a jugar. Eran más grandes que las huellas de su amiga, del mismo tamaño que las suyas. No eran ni lobos, ni zorros, ni ciervos.

—... ¿Un goblin?

En el momento en que habló, el viento sopló a través de la hierba y las hojas.

Tragó pesadamente. De repente descubrió que tenía la boca seca y le dolía la garganta.

Las palmas del chico empezaron a sudar, y rápidamente reajustó su agarre en la espada.

— ¡S-si estás ahí, s-sal...!

Actuando con valentía, aunque él no lo consideró una actuación, el niño trató de lucir lo mejor posible.

El viento sopló de nuevo, trayendo un olor fétido y húmedo.

¿Dónde está?

El chico respiró hondo, y exhaló. Eventualmente, comenzó a moverse de nuevo.

Agitó su espada sin razón alguna, despejando la maleza y ramas, y golpeando raíces.

Nada pasó. Sólo había el silencio de un bosque que se había quedado callado.

¿No hay nadie ahí?

—Pff, lo ahuyenté.

El niño se secó la frente con un movimiento exagerado y se secó las manos en la camisa. Al tocarla, se dio cuenta de que la tela estaba empapada de sudor, y su corazón latía con fuerza.

Volvió a tragarse, agitó su cabeza. Levantó su voz como para tranquilizarse.

—B-bien, volvamos. ¡Será mejor no preocupar a mi hermana!

Se giró... y vio a un goblin blandiendo un garrote.

—Ee... eek...

— ¡¿GORRB?!

El goblin parecía estar casi tan sorprendido como él. Se congeló con el garrote en el aire.

La criatura era de su altura, con los ojos y la boca sucios. Piel verde pálida. Y su aliento olía como a carne podrida.

— ¡¿Un g-g-goblin?!

— ¡¿GB?!

Su espada de madera, que se había movido reflexivamente por el susto, golpeó a la criatura en la cabeza con un seco *thwack*.

El pensamiento que corrió a través de su cabeza fue, “*¡Lo hice!*” Y la sensación que corría por su tripa era, “*Oh, no...*” Pero eso fue demasiado tarde.

—GGGG...

El goblin se levantó inestablemente, agarrando su cabeza. Había un chorro de sangre. El chico jadeó.

— ¡GOORBOGOOROB!

El goblin soltó un grito, sus ojos ardían, y al mismo tiempo el niño salió disparado como un conejo asustado.

Corre, corre, corre, corre. Tropezando, casi cayendo, moviendo sus pies rápidamente, pero con dificultad. Ni siquiera sabía si estaba saliendo del bosque o entrando más profundamente en él. Una vez fuera del sendero, no había forma de saber en qué dirección iba por el bosque.

— ¡Ergh... ahhh...!

Estaba sin aliento. Estaba jadeando por falta de aire. Le picó la garganta. Le dolía todo el cuerpo. Tenía los pies pesados. Pero seguía corriendo.

No había tiempo para mirar atrás. No escuchaba la voz del goblin, pero pudo haber sido por el zumbido de sus oídos.

— ¡Oh! ¡¿D-dónde...?!

El chico había llegado a un lugar que nunca había visto.

Un claro, justo en medio del bosque. ¿Siempre ha estado ahí? Y no sólo eso, ¡pensar que habría una cueva!

Succionando aire desesperadamente para su confundida cabeza, el chico se arrastró entre los arbustos. No fue ahí para intentar esconderse. Simplemente no podía dar otro paso.

Su respiración era débilmente audible mientras luchaba por controlarla.

Entonces...

—.....
Escuchó pasos atrevidos y despreocupados.

Miró en la dirección del sonido, y luego colocó sus manos en su boca para callar el “¡Oh!” que se le escapó.

Goblins.

Dos de ellos, y ninguno tenía una herida en la cabeza. ¿Eso los hacia tres?

—GORBBRB...

—¡GROB! ¡GBRROB!

Parloteaban entre ellos, balanceando los garrotes en sus manos, y luego compartieron una vil carcajada.

El niño no podía entender su idioma, pero podía adivinar lo que decían.

Porque él mismo había dicho cosas similares, entraban en calor para la lucha que se avecinaba.

— *¡Irán al pueblo!*

Tenía que avisar a todos.

Sus pies se movieron sin que se diera cuenta. Y cuando sus pies se movieron, la maleza crujió.

— ¿GBRO...?

Demasiado tarde.

Horribles ojos amarillos de goblin se giraron hacia el arbusto donde el niño estaba congelado.

Un rechoncho dedo señaló, y el otro goblin hizo una siseante y horrible carcajada. Un paso, seguido de otro. Los dos goblins se acercaron.

Los dientes del niño castañearon. De alguna manera, se las arregló para agarrar su espada de madera. Tenía que huir. Tenía que...

¿Pero cómo?

— ¡¿GBOROBR?!

Al instante siguiente, una espada salió de la garganta del goblin más alejado.

— ¡¿GORB?!

El otro goblin se giró hacia el grito de su compañero.

Justo detrás de la criatura que arañaba el aire, y chorreaba sangre mientras caía, el chico lo vio.

Él... tenía que ser... un aventurero.

Un casco de acero de aspecto barato. Una sucia armadura de cuero. Un pequeño y redondo escudo estaba adherido a su brazo izquierdo, y sostenía una espada de extraña longitud.

No era nada parecido a los gloriosos aventureros de fantasía, o a los patanes que a veces visitaban su pueblo.

Y sin embargo era, sin duda, un aventurero.

—Ese es uno.

La voz era baja y desapasionada, casi mecánica. El chico no estaba seguro de cómo el sonido había llegado a sus orejas.

El otro goblin estaba perplejo. El monstruo miró primero el garrote que tenía en la mano, luego al aventurero, y luego a la entrada de la cueva.

Y salió corriendo hacia la entrada de la cueva.

Venganza, ira y miedo lo impulsó a dirigirse hacia sus compañeros.

En ese lapso, el aventurero sacó su espada del cadáver del goblin muerto.

—Dos.

La levantó y la lanzó.

— ¡¿GOROB?!

El goblin se cayó hacia delante, retorciéndose, con la espada atravesando su columna vertebral, aunque el niño aún no sabía lo que era una columna vertebral.

Finalmente, la criatura en el suelo volvió a temblar, y luego se quedó quieto.

—Hrm.

El aventurero gruñó silenciosamente y se acercó a los dos cuerpos con pasos audaces e indiferentes.

—Retiró la espada, sacando las hebras de materia gris de ella, y luego hizo un “tsk” y la tiró.

En vez de eso, el niño lo vio tomar algo así como una daga del cinturón de uno de los goblins.

— ¡Oh...!

No... no puedes... hay más... Las palabras salieron de él de repente.

— ¡Aún hay otro goblin ahí fuera!

La reacción del aventurero fue demasiado rápida. Giró, levantó la daga, y la lanzó, todo en un solo movimiento. Hubo un silbido en el viento, un grito medio formado, y un golpe de algo pesado cayendo a la tierra.

— ¡¿GBOROB?!

El goblin de antes estaba detrás de él, no muy lejos, chisporroteando y ahogándose en la sangre que brotaba de su garganta.

— ¡Oh...! Sólo entonces se dio cuenta de lo cerca que estuvo de ser asesinado.

La espada de madera se resbaló de su temblorosa mano, golpeando al suelo a sus pies.

—Son tres, entonces.

Aplastando la hierba y haciendo a un lado los arbustos, el aventurero se acercó.

Su guante de cuero abollado levantó el arma de madera del suelo, y luego se la entregó al niño.

— ¿Eh? Ahh...?

—Lo siento. Mientras el confundido chico tomaba la espada, el aventurero continuó, en silencio y calmadamente, pero de forma inconfundible. —Gracias por la ayuda.

Entró en la cueva sin mirar atrás, y el niño lo vio irse.

©Noboru Kannatuki



§

— ¡Por qué, tú...! Y después de que te dije todas esas veces que no fueras al bosque.

— ¡Lo siento mucho, hermana!

Se había apresurado al templo e intentó ocultarlo, pero su hermana pronto se enteró de todo. Después de todo, no había otro lugar donde pudiera jugar que lo hubiera dejado tan cubierto de arañosos.

Ella lo arrastró por la oreja hasta su casa, donde soportó una tormenta de sermones, algunos primeros auxilios y luego la cena.

El ungüento que usó ardió terriblemente. Ella lo envolvió en vendajes, y finalmente le dio una buena bofetada que hizo que el niño saltara.

Honestamente, él deseaba que ella fuera un poco más amable con él, pero no podía decírselo.

—Cielos y todo lo demás. Siempre dices, “Lo sé, lo sé”, pero no sabes nada.

Esos pequeños comentarios continuaron mientras comían, hasta que por fin su hermana dio un gran suspiro.

—De todos modos... al menos no estabas seriamente herido. Luego sonrió aliviada.

Realmente la preocupé.

El chico sintió una punzada en el pecho ante la idea. — ¿Um... y los goblins?

—No te preocupes por ellos. Ese aventurero se deshizo de todos ellos.

Su hermana sonrió tan brillantemente como el sol, luego frunció el ceño y señaló hacia su habitación.

— ¡Eso significa que no hay nada que te mantenga despierto por la noche, así que ve a dormir! Tu amiga volverá mañana, ¿verdad?

— ¡Oh, sí!

El chico saltó de su silla, pero con la mano en la puerta del dormitorio, se giró.

—Buenas noches, hermana. Y... lo siento.

—Buenas noches, tú... no hagas nada peligroso, ¿de acuerdo?

—...Seguro.

Abrió la puerta, entró en su habitación y la cerró detrás de él. Exhaló.

Realmente había sido largo día. Había sido perseguido por goblins, atacado por ellos, y regañado por su hermana.

Pero...

Acurrucado en su cama, el chico se dio la vuelta hasta mirar la espada de madera en la pared.

Había golpeado a un goblin con esa espada. Un aventurero la había recogido para él. El nerviosismo y la excitación persistentes de ese momento todavía le hacía latir el corazón.

—Me pregunto... cómo será su cara.

¡Conocí a un verdadero aventurero!

No, eso no era todo.

¡Ayudé a un verdadero aventurero a vencer a unos goblings!

Eso era algo de lo que podía presumir.

Era mucho mejor que comprar ropa costosa en la ciudad.

Satisfecho con el resultado de su aventura, el niño cerró los ojos, ansioso por que llegara el siguiente día.



Capítulo 3

LA MESERA DE LA TABERNA

— ¡Bienvenido!

—Hola. Tráenos tres cervezas y dos aguas con limón para empezar.

— ¡Claro!

— Y, uh... eh, fritellas² servirá. ¡Para cinco!

— ¡Buena elección! La mesera respondió brillantemente, mirando al aventurero con la espada de dos manos sobre su espalda, y notando el número de dedos que estaba levantando.

Cualquier taberna estaría activa a primera hora de la noche, pero en la taberna del Gremio de aventureros era diferente. Había gente que se relajaba después de una aventura donde luchaban por su vida. Otros se tranquilizaban por fin cuando sus amigos volvían de muy lejos.

Algunos clientes eran aventureros que venían de muy lejos, comenzando con una comida ahora que habían llegado a esta ciudad.

La mesera, padfoot o chica-bestia, corrió de un lugar a otro, ella amaba esta atmósfera. La sensación de que estaba ayudando a la gente la motivaba aún más que su salario.

Mientras su largo y cuidadosamente amarrado cabello se balanceaba como una cola (su verdadera cola estaba debajo de su falda), ella llamó a la cocina.

— ¡Tres cervezas, dos aguas con limón y cinco platos de fritellas!

—Lo conseguiste. Un gran pedido, ¡lo hace más fácil para mí!

Un rechoncho rhea de mediana edad, se movía constantemente hacia adelante y hacia atrás a través de la pequeña cocina.

Ollas y sartenes, cuchillos y pinchos, cucharones y rodillos. Él manejaba el fuego y los utensilios de cocina como si fuera magia, y la comida estaba lista en un abrir y cerrar de ojos.

Una salsa ligeramente dulce cubrió el pollo y el pescado frito en aceite dorado. Estaban crujientes y calientes por fuera, y cuando los mordías, los jugos fluían hacia tu boca. Los padfoots no eran las únicas inhalando el aire con el fragante aroma.

—Ahí tienes. ¡Llévatelo!

² Es un plato servido tradicionalmente en Sicilia a mediados de la primavera. Los ingredientes principales son las habas verdes y alcachofas.

— ¡Sí, señor!

Cuando se trataba de cocinar, no había raza tan experta como los rheas.

¡Por supuesto, añadí mi toque personal!

Sus pequeños toques y la habilidad del chef los convirtieron, esencialmente, en héroes sin igual de la comida.

Sacó un poco de cerveza de un barril, apretó un limón sobre un poco de agua de pozo, y la orden estaba lista.

Caminó rápidamente con la comida en una bandeja hasta donde el grupo ya estaba sentado en una mesa y esperando ansiosamente.

Tal vez no quisieron esperar a llegar a casa para quitarse su armadura, porque cada uno de los miembros del partido se había quitado parte de su equipo. Que los miembros de primera fila mantuvieran sus espadas donde podían desenollarlas en cualquier momento, hablaba de su larga experiencia.

— ¡Gracias por esperar! ¡Tres cervezas, dos aguas con limón y fritellas para cinco!

El medio elfo guerrero que estaba a cargo de las finanzas del grupo le entregó unas tintineantes monedas de plata.

—Gracias. Oh, y vino de uva para mí.

— ¡Claro, lo sé!

La mesera tomó las monedas con su mano y las puso en el bolsillo de su delantal. Llegaba a un poco más que la cantidad de la cuenta, quizás él estaba reflexivamente incluyendo una propina. Aunque también era posible que sólo fuera un casanova.

—Mira, cuando vas a una taberna, se supone que empiezas con cerveza, ¿no? Una caballera femenina lo dijo como si ella no pudiera creer lo que estaba oyendo. Apoyó el mentón en sus manos.

— ¡Ahí va nuestra Caballera, diciendo lo que quiere otra vez, siempre recta y fiel al Orden!

—Bueno, obviamente. Incluso está escrito en las Escrituras del Dios Supremo. Dijo la caballera femenina inflando su pecho como si no pudiera creerlo.

El guerrero ligero apretó una mano contra su frente como para evitar un dolor de cabeza y suspiró profundamente.

—Niños, no crezcan para ser como ella, ¿de acuerdo?

—¡Sí, señor!

—Pero se ve tan genial cuando está toda arreglada.

El joven explorador levantó la mano en afirmación, mientras que la chica druida suspiró preocupada.

La caballera femenina infló sus mejillas, enfurecida.

— ¿De qué estás hablando? Siempre me veo genial.

— ¡Gah! Ni siquiera has bebido un sorbo y ya suenas como una borracha. El guerrero blindado hizo un gesto de silencio como si estuviera regañando a un bebé, y luego levantó su taza de cerveza. — ¡Ahora, tenemos que brindar! Hemos vuelto de una aventura. ¡Coman y beban todo lo que quieran, niños!

— ¡Wooh! ¡Carne! ¡Carne!

El joven explorador y la caballera femenina dieron un ‘hurra’ y se lanzaron a la comida y bebida. Sus compañeros los miraban con leve exasperación, pero también se preparaban para sus propios platos.

—Finalmente en casa.

—Así es. ¿Fue un buen trabajo?

— ¡Puedes apostarlo! Buen trabajo.

Con el sonido de la campana sobre la puerta, los próximos en entrar fueron un hombre robusto y fuerte que llevaba una lanza, y una hermosa y voluptuosa mujer.

El lancero y la bruja se deslizaron a sus asientos, sus rostros mostraban la satisfacción de un trabajo hecho.

— ¡Disculpe, señorita! ¡Quisiéramos ordenar!

— ¡Sí señor! ¡Bienvenido de vuelta! La mesera padfoot se acercó apresuradamente a su mesa, cuando el lancero levantó lúgicamente una mano al aire. — ¿Qué van a ordenar?

—Para mí... Veamos. Vino de uva, y pato dorado. ¿Puede conseguirlos?

—Yo... pata de ternera, con hueso y bien asado. Y licor de manzana.

—Oh, manzanas... Murmuró la bruja, estrechando sus ojos. Sus labios lo dijeron con un toque de nostalgia, pero enseguida se volvieron a cerrar.

El lancero se encogió de hombros indiferente. — ¿Quieres un poco?

—No neces...

—Añade un par de manzanas asadas. Yo también quiero uno.

—...Hrrrm.

—Bien, tengo tu pedido.

A pesar de las apariencias, ellos podrían ser bastante lindos. Esa fue la impresión que la mesera padfoot recibió de la bruja, que fruncía sus labios como una niña pequeña.

¿O es porque él está aquí?

— ¿Dígame, señorita? Dijo el lancero.

— ¿Sí?

— ¿Todavía está aquí la recepcionista?

Demasiado para sus impresiones de ellos.

La mesera padfoot encontró que su fuerza la abandonaba, pero se mantuvo firme frente al lancero, el cual llevaba una expresión seria.

Hizo a un lado su flequillo y suspiró. Estaba bastante segura de que la recepcionista seguía trabajando. La mesera sabía bien lo tarde que a veces se quedaba.

—...Sí, parece que sigue aquí.

— ¡Sííí!

La bruja y la mesera padfoot miraron al lancero sin entusiasmo mientras él hacía un puño y celebraba.

Cielos, y cuando tiene una mujer tan guapa a su lado... Fue un comentario que mejor que se guardó para sí misma.

Era asunto de todos los que se habían enamorado.

Y, sin embargo, pensar que el aventurero “más fuerte de la frontera”, alguien cuya habilidad con la lanza podría haber puesto en vergüenza a los Caballeros de la Capital, sería así.

Se vería mejor si mantuviera la boca cerrada.

Se sintió un poco incómoda al considerar que tal vez, si aprendieras la verdadera razón de cada persona para convertirse en un aventurero, serían tan desilusionantes como esto.

Bueno, supongo que es fácil hacerse amigo de él, por no decir nada más.

Eso era indudablemente mejor que ser demasiado distante, ¿no? Con ese pensamiento, la mesera padfoot se fue corriendo hacia la cocina.

— ¡Vino de uva, pato dorado, pata de ternera con hueso bien cocido, vino de manzana y dos manzanas asadas!

— ¡Eso es! ¡Lleva sus bebidas primero!

— ¡Sí señor!

El chef rhea gritó con una voz que contradecía su diminuto tamaño. La mesera padfoot respondió con un grito para igualarlo.

Cuando ella trajo las dos bebidas, ellos le ofrecieron una sonrisa y un “gracias” y le dieron el dinero.

—Muy bien, por nuestra “cita”.

—Sí. Hasta el fondo.

Como en armonía con el elegante tintineo de sus copas, la campana volvió a sonar.

—T-tan cansado...

— ¡Vamos, camina derecho! ¡Cielos!

Llegaron dos jóvenes aventureros principiantes, la imagen misma de la fatiga y el agotamiento.

La sacerdotisa aprendiz estaba prácticamente tirando al guerrero novato a un asiento, y luego limpió el sudor de su frente.

—De alguna manera yo s-sólo no tengo ganas de comer...

— ¡Bueno, qué pena! ¡Tienes que comer!

De repente, la muchacha levantó la vista para regañar al muchacho, que parecía listo para dormirse en cualquier momento.

Sus ojos se cruzaron con los de la mesera padfoot, y la chica aventurera se sonrojó.

—Oh, l-lo siento. Un tazón de avena, por favor, y pan para dos.

— ¡Sí, señorita!

— ¡Oh, y agua!

— ¡A ello!

Se dirigió a la cocina y transmitió su orden. El chef rhea levantó una ceja.

— ¡Claro que sí! Sácalo con la carne asada. ¿Adónde se fue el vinagre?

—Lo sé, lo sé, lo sé. Oh, el vinagre está en el estante detrás de ti.

Mientras el chef sonreía y se giraba, la mesera padfoot señaló hacia uno de los estantes. El chef agarró un poco de queso y lo dejó caer en el plato con el pan, y luego asintió satisfecho.

— ¡Está bien, entonces yo me encargo de esto!

— ¡Hazlo!

Ella entregó el caliente y aceitoso plato al lancero y la bruja, y les ofreció unas palabras de agradecimiento. Luego se acercó a donde estaban sentados el chico y la chica, pero la sacerdotisa aprendiz parpadeó.

—¿Huh? Lo siento, no hemos pedido esto.

—Está bien, cómanselo. La mesera padfoot hizo un gesto con su mano, señalando el queso con un dedo peludo. —De todos modos, pronto vendrá alguien que no se canse de esas cosas, y tendremos que hacer un nuevo pedido. ¡Necesitamos limpiar nuestras existencias!

—Gr-gracias.

—No. Gracias a *ti* por ayudarnos con eso!

Habiendo hecho así una exitosa ronda de sus mesas, se acercó a la pared y suspiró profundamente.

El animado ruido de los aventureros en la taberna amenazaba con convertirse en un estruendo en sus oídos.

Ellos estaban divirtiéndose riéndose, gritando y cantando, y después de comer y beber, reanudaban su algarabía.

—Mm. La mesera padfoot lo encontró satisfactorio sólo estar parada allí con los brazos cruzados, mirándolos.

Entonces...

— ¡Ohhh hombre, estoy cansado! ¡Quiero algo de comida e irme a la *cama*!

—Allí había un montón de goblins, ¿no?

La campana volvió a sonar y llegaron otras cinco personas. Al frente del grupo, abriendo la puerta abierta con un portazo, estaba una elfa mayor. La seguía una sacerdotisa de la Madre Tierra.

—Bueno, un festín es costumbre después de una batalla. Beber, comer, divertirse y luego dormir—a su manera, esto es una conmemoración de nuestros enemigos.

—Efectivamente, pero Corta barbas irá a cazar más goblins mañana, ¿verdad? Es un poco adicto al trabajo.

Luego apareció un hombre de lagarto con un paso sólido y pesado, y un hechicero enano bien constituido.

Y luego llegaron los últimos.

—Sí. Dijo el aventurero bruscamente al entrar por la puerta. Todos en la taberna lo miraron.

Una sucia armadura de cuero, un casco de aspecto barato, un pequeño escudo redondo unido a su brazo, y en su cadera, una espada de extraña longitud.

—Necesitamos el dinero. Dijo Goblin Slayer en voz baja.

—Lo siento. Si tuviera un poco más de vitalidad...

Luego, la elfa arquera irrumpió como para cubrir a la decepcionada sacerdotisa.

—Oye, no te preocupes por eso. Sólo deja que otros aventureros lo manejen.

—Si hay goblins, lo consideraremos.

—Sheesh, así es como siempre es contigo. La elfa arquera miró al techo con exasperación, agitando sus orejas.

— ¡Hola, bienvenidos!

La mesera padfoot trotó hasta la entrada, saludando a los aventureros con una brillante sonrisa. Había un montón de aventureros desenfrenados y anárquicos, pero estas personas tenían una amabilidad nacida de la experiencia, uno de ellos estaba clasificado como rango plata.

Así que era natural que ella quisiera servirles con una sonrisa.

—Oh-ho. Dijo su intermediario, el sacerdote lagarto, moviendo de sus ojos. — ¿Cómo le va a mi señorita mesera? Ahora, deseo pedir un poco de queso.

La mesera padfoot soltó una risita por su tono sombrío. Era bien sabido que este hombre lagarto se había convertido en un adicto al queso en todas sus formas.

— ¿Y el resto de ustedes?

—Hmm, quiero... ¿qué era?... la cosa delgada. ¿Pasta? Pediré eso. Dijo la elfa arquera.

—Oh, um, a-algo de ligero para mí. Murmuró la sacerdotisa.

—¿Entonces, eso es todo? Dijo el chamán enano. ¿Soy el único con un apetito adecuado? ¡Carne, digo, carne! Y un buen y fuerte vino.

— ¡Algo con carne, sí, señor! Agregó el sacerdote lagarto, también estando de acuerdo.

El dobladillo de la falda de la mesera se ondeó un poco mientras se giraba para mirar al último aventurero.

—Señor, nuestro especial de hoy es el lucio. ¡Atrapados en la Ciudad de Agua, están frescos y los tenemos asados!

Los ingredientes adecuados perfectamente escogidos, y por supuesto, los talentos del chef estaban fuera de toda duda. Le informó de todo esto como un desafío, resaltando su pecho de tamaño promedio como para provocar una respuesta.

—Entonces, ¿qué será?

Era una manera un poco impertinente de hablar con un cliente, pero ella no consideraba a este hombre como un cliente en este momento.

Ella lo miró fijamente, negándose a dejarlo escapar, y pensó que podría ver un ojo rojo dentro de su casco.

—Nada. Dijo Goblin Slayer. —Estoy bien por hoy.

§

— ¿Qué pasa con él? ¡¿Está loco?!

—Bueno, no sé nada de eso...

La mesera padfoot cortó la respuesta del aprendiz del taller, golpeando con su puño el mostrador.

—Se supone que los aventureros matan dragones, beben vino y se ríen algo así como *¡Fwa-ha-ha-ha-ha!* Ese es su trabajo, ¿no?

—No negaré que hay algunos así. El aprendiz aceptó el argumento de la chica con una sonrisa irónica, y luego metió un tenedor en un plato de pescado. El lucio bien cocido había empezado a enfriarse un poco, pero seguía siendo graso y delicioso. Tenía limón y otros condimentos, que le daba un ligero olor a cítricos que le hacía agua la boca.

—De todos modos, gracias por el aperitivo. Mm, está bueno. Hace tiempo que no como pescado.

—No quería desperdiciar las cosas que se enfriaron. ¡No te hagas una idea equivocada!

—Me gusta que ni siquiera digas eso para cubrir tu vergüenza o algo así.

¿Cuándo se había convertido en parte de la rutina diaria de la mesera padfoot traer comida, realmente sobras, como ésta?

Era tarde por la noche, todos los aventureros se habían ido a sus posadas, y ella estaba sin su uniforme y limpiando la taberna.

Mientras se preparaba para irse a casa, había ido a dar un vistazo al taller, donde el aprendiz estaba solo, cuidando el fuego.

— ¿Qué estás haciendo? Ella le había preguntado, y él dijo —No podemos dejar que el fuego se apague.

Por supuesto, eso era sólo un pretexto; con sus ojos afilados, ella vio que él estaba haciendo una daga.

Tenía sentido. Tenía trabajo durante el día, así que tenía que hacer tiempo para practicar.

Para la mesera padfoot, era una excelente oportunidad; darle las sobras de comida parecía algo lógico.

—La gente que puede comer, debería comer.

—Creo que eso es una contradicción en términos.

— ¡Por eso me enoja tanto cuando la gente ignora mi comida! Dijo la mesera padfoot, manifestando su ira moviendo su cola vigorosamente. No estaba claro cuán bien el aprendiz entendía el gesto único de la padfoot.

— ¿Entiendes que esto tiene que ver con mi honor como mesera? ¿O no? ¡Me pregunto si sigues mi lógica!

—Bueno... El aprendiz se rascó una mejilla con la punta de un dedo en vergüenza.

—... Supongo que no me gustaría que las armas que hice fueran arrojadas a cualquier sitio.

—Pensaba que no.

—Ese tipo tira sus espadas por todas partes. Se quejó el aprendiz. Y las desafortunadas espadas ni siquiera eran obra del aprendiz, él aún no tenía permiso para exhibir su trabajo en la tienda.

—El jefe dice: “Tú eres el único que puede estar realmente satisfecho con tu trabajo”.

—Bueno, quiero que ese bicho raro pruebe la comida en nuestra taberna.

—No es como si no comiera, ¿verdad?

— ¡Eso es precisamente! La mesera padfoot se desplomó contra el mostrador del taller, que estaba pulido brillante. Lo empujó contra su pecho, y el chico aprendiz apartó los ojos los más relajado que pudo. —Después de sus aventuras, normalmente no lo hace.

—Y-yo creo haber oído hablar de gente que no come antes de irse...

—Awww, diablos. Tal vez no le guste nuestro menú.

—Esto te está molestando de repente. Los ojos del aprendiz se deslizaron hacia abajo, y los levantó de nuevo apresuradamente. Sus mejillas se sonrojaron.

— ¿Cuál es el problema?

—Quiero decir, él nunca solía venir a la taberna, ¿verdad? Dijo ella, aparentemente ignorante de la mirada que se deslizaba. — De todas formas, ¿cuánto tiempo ha estado aquí?

— ¿Cinco años, tal vez?

—No lo sé.

Para la mesera padfoot, la pregunta cuando un aventurero había aparecido era trivial. Si uno prestaba atención a esas cosas, también recordaría cuando desaparecieron. Una vez que empezaste a preocuparte acerca de dónde se había metido alguien después de un tiempo, estabas perdido. Es mejor poner toda tu energía en dar la bienvenida a la gente que estaba aquí ahora. Había aprendido eso en su primer año.

Ahora que lo pienso, ¿no empezó la recepcionista a animarse hace unos cinco años?

La mesera padfoot acostada allí, con su pecho contra el mostrador, murmurando “Hmm...”

El chico aprendiz intentó evitar mirarla, pero de alguna manera siguió mirando en su dirección. Sus ojos iban a la derecha, luego a la izquierda, continuamente, hasta poco tiempo después se concentraron en un solo punto.

— ¡Oh!

— ¿Qué? La mesera padfoot saltó, sus orejas temblaban.

—No sé si es verdad o no. Dijo el aprendiz inclinando su cabeza, pero oí una vez que le gusta el estofado. Carne de res.

§

—Estofado de carne, ¿no?

— ¡Sí!

Estacionada frente a una olla grande y burbujeante, la mesera padfoot resaltó su pecho. Junto a ella, el chef estaba parado sobre una escalera de mano para mirar dentro de la olla, cruzando los brazos y murmurando, “Hmm”.

—Lo siento, Pops. Teniéndome que enseñar y todo eso.

—Bueno, si aprendes a cocinar, yo también puedo descansar y estar un poco más relajado.

—Aw, deja de sonar a tu edad, Pops.

—Supongo que tal vez es mi edad la que habla. Soy como mantequilla untada muy finamente.

— ¿Te refieres a tu espíritu?

—Es como si me hubieran estirado y arrancado. Con un “disculpa”, el chef tomó una cucharada del estofado y lo probó. —No está mal. Deja que hierva un poco más.

— ¡Muy biiien!

Esta sería su clave para la victoria.

La chef miró a la mesera padfoot mientras soltaba un gran “¡Yay!”, y él murmuró:

—Pero me pregunto cómo lo tomará un aventurero.

—¿Huh? Se congeló instantáneamente. —¿No estaba bueno?

—Ehh, yo no diría eso. Aunque si él dijera algo, podría no parar nunca. El chef rhea se rascó su nariz redonda. —Bueno, piensa en ello.

—...Maldita sea. ¡Lamentarás el día que me diste tiempo para pensar!

— ¡Ja ja! Sigue con ello.

La mesera padfoot le dio una mirada asesina a su jefe con los ojos medio abiertos mientras él le dio una señal de despedida, entonces ella volvió a prestarle atención al estofado.

Mirarlo fijamente no era la forma de descubrir nada, y sin embargo...

—Oh, cielos, creí oler algo bueno por aquí.

Escuchó una voz familiar y dos juegos de pasos. La campana de la puerta no había sonado. Los recién llegados habían venido de alguna parte dentro del edificio.

La mesera padfoot asomó su cabeza de la cocina y alegremente alzó su mano a sus dos colegas.

— ¡Hola! Sólo estoy a mitad de cocinar. El especial de hoy... ¡estofado de carne!

—Oh, estofado, eso es genial.

— ¡Oooh, estofado de carne!

Eran sus colegas, aunque en sentido estricto, eran funcionarias y ella era sólo una ayudante, aunque las tres trabajaban en el Gremio.

Pero la mesera padfoot no prestó atención a tan finas distinciones, ni estaba nerviosa con la recepcionista ni la inspectora.

—Gracias. ¿Huh? ¿Están almorcando las dos? Pudo ver, cuando dio un vistazo por la ventana, que el sol estaba más allá de su cúspide y empezaba a hundirse en el cielo. No era demasiado tarde. —No es muy tarde para almorcizar.

—Nos lo perdimos.

—Eso no es bueno, ¿cómo esperas que tu cuerpo siga así?

¿O se lo “perdieron” porque...?

Seguramente no había nada de malo en dejar que sus agudos ojos se volvieran por un instante a un lugar en particular.

—Tienes razón. Estoy hambrienta. Dijo la recepcionista, tocando su estómago.

La mesera padfoot odiaba ese estómago.

Tenemos que engordarla.

—Vale, entonces, ¿podrías probar un poco de esto? Se lo serviremos a los aventureros esta noche.

—Por supuesto, si no te importa. Dijo la recepcionista con una sonrisa e inclinando su cabeza.

Luego añadió, —Oh, pero...

— ¿Hm? La mesera padfoot ladeó su cabeza.

La recepcionista dijo torpemente —...Me pregunto qué pensarán los aventureros de ella.

—Sí... Parece algo sangriento. Dijo la inspectora asintiendo.

—Oh...

Ahora que lo mencionaron, ella podía ver lo que querían decir. El caldo, que incluía los tomates, era negro rojizo; trozos de carne burbujeaban en el estofado.

Mientras la mesera padfoot se quedaba ahí murmurando, sintió que una pequeña mano la golpeaba por detrás.

— ¡Yeek!

—Disculpen, señoritas, por favor no interfieran con mis lecciones.

Era, por supuesto, el chef. El hombre de mediana edad que había aparecido junto a ellas le dio un golpe enfurecido a su corpulento vientre, y puso una expresión severa. —Esperaba ver si esta chica se daría cuenta por sí misma.

—Oh, cielos perdónenos.

La recepcionista dejó pasar una pequeña risita, indicando el estofado, dijo —Almorzaremos aquí, entonces. Para disculparnos.

— ¡Así que... comerás mucho! ¿Es el estofado suficiente?

—Oh, está bien. Veamos, entonces. Pan y... ¿podría traer un poco de té negro?

— ¡Y mucha mermelada para acompañarlo!

— ¡Un gusto!

La recepcionista y la inspectora hicieron sus órdenes; el chef rhea les dio una enérgica respuesta y apretó las cuerdas de su delantal.

—Bueno, no te quedes ahí parada, ¡a trabajar, a trabajar!

— ¡Erggg... sí señor!

—Ahora no había remedio. La comida estaba hecha, y quien quisiera comerla la comería.

La mesera padfoot se apresuró en sus tareas, y a su debido tiempo llegó la noche.

Cuando el sol estaba bien y verdaderamente puesto, los aventureros entraban a la taberna como de costumbre.

Naturalmente, el estofado de carne era inesperado, y los compradores eran pocos.

¿No lo querían justo después de una aventura? Sin embargo, servir estofado de carne a primera hora de la mañana parecía...

—...En realidad, tal vez *funcione* ponerlo en el menú del desayuno.

Se ocupó con esos pensamientos optimistas hasta que finalmente un aventurero llegó caminando con un paso audaz.

Durante un segundo, todos los ojos de la taberna se volvieron hacia él, y la conversación se detuvo, pero la charla se reanimó rápidamente.

La sucia armadura de cuero, el casco de acero de aspecto barato, el pequeño y redondo escudo en su brazo, y la espada de una extraña longitud en su cadera.

Caminó por el edificio del Gremio, dirigiéndose afuera. Ni siquiera miró hacia la taberna.

¡Como si fuera a dejarte escapar!

La mesera padfoot se apresuró a pararse delante de él y lo detuvo con un dedo.

— ¡Señor, el especial de hoy es estofado de carne!

— ¿Lo es?

— ¡¿Qué le gustaría pedir?!

—Nada. Dijo Goblin Slayer. —Estoy bien por hoy.

§

— ¡Pensé que dijiste que le gustaba el estofado de carne!

—Dije que era algo que había oído.

Era medianoche.

En la escasa luz de la lámpara, el joven aprendiz parecía bastante contento con la sopera de estofado de res que le había traído.

Esto no ofendió exactamente a la mesera padfoot, pero ella frunció sus labios y le dio una mirada asesina.

—Oh, trozos de papa. Perfecto.

—... ¿Seguro que no lo dijiste porque querías estofado de carne?

—De ninguna manera. Bueno, quizás un poco. El joven aprendiz le sonrió.

La bien cocida carne era tan blanda que la podrías haberla cortado con una cuchara. Pero tampoco estaba demasiado blando; seguía sintiéndose perfecto al morderlo. Y los jugos que brotaban cada vez que se masticaba, el aceite y el caldo de la sopa, eran deliciosos, aunque estuvieran un poco fríos.

En cuanto a las verduras, le gustaban gruesas y grandes.

—Entonces, ¿qué estás haciendo?

—Estoy recolectando los archivos de cuando hicimos la afiladura.

La mesera padfoot lo miraba con interés genuino, y él le contestó mientras le devolvía la sopera.

Barrió en un rincón de la herrería con una escoba, todo el tiempo pensando que esto no le correspondía.

—Consigues mucho, incluso con los cuchillos. Él no señaló que algunas personas consideraban que las espadas no eran más que cuchillos de gran tamaño.

La afiladura se realizaba mediante el desbastado del metal contra una piedra de afilar con la forma de una rueda de carro, por lo que el proceso producía muchas virutas de metal. Asegurarse de que éstas fueran limpiadas correctamente era una de las tareas más importantes de un aprendiz.

Además, había también el hecho de que al mezclarlos con ciertos metales haría que su material durara más tiempo. A veces, también usaban las virutas cuando un trabajo urgente exigía más suministros de los que tenían.

Lo que realmente quiero es darme prisa y hacer un poco de herrería.

Como aprendiz, todavía estaba aprendiendo. Obviamente, nadie le confiaría la importantísima producción de armas y armaduras.

Por lo tanto, él creía que simplemente tendría que dedicar su máximo esfuerzo a lo que se le había dado para hacer.

No es como si no lo entendiera... Esa sensación de ver tus esfuerzos completamente ignorados.

¿Qué pasaría si exhibiera armas que él había fabricado—por supuesto, en el futuro—y que fueran ignoradas completamente?

—Quieres al menos saber *por qué*, ¿no? Preguntó él.

— ¡Sí, exactamente! No puedo aceptarlo de esta manera, ¡la aceptación es tan importante!

—Hmmm. Murmuró el aprendiz, con sus brazos cruzados. Entonces de repente los descruzó y aplaudió, exclamando — ¡Oye, eso es!

— ¿Qué cosa? ¿Tuviste una idea, o futuro maestro herrero? ¡Infórmame!

Mientras la mesera padfoot se inclinó hacia él, una fragancia de algún tipo emanó de su cabello. Era el olor de la cocina, el aroma herbáceo único de la padfoot, jabón... y algo más, algo dulce. El joven aprendiz tragó pesadamente y agitó sus manos.

— ¡S-sólo pregunta! Pregúntale a alguien que lo conozca mejor.

—¿Qué, quieres decir Pops en la cocina?

—No. Me refiero a esa granjera.

§

— ¿Qué es eso? ¿Estofado?

— ¡Uh-huh!

Tarde por la mañana, en la entrada de entregas detrás del Gremio.

La granjera había descargado la carga con un “¡Hhup!” y, ahora, parpadeó ante la mesera padfoot.

Su generoso pecho rebotó cuando dejó salir un respiro, y se limpió el sudor de su frente.

La mesera padfoot era muy consciente de que los suyos eran de tamaño promedio, en realidad, quizás un poco más que el promedio; ciertamente no menos. Pero aun así...

¿Quizás están llenos de leche?

No pudo evitar que el indecente pensamiento se le pasara por la cabeza.

De acuerdo con los chismes de la oficina, la recepcionista trabajó sin parar para mantener su figura—en ese sentido, la mesera padfoot todavía estaba bien.

—Estoy segura de que eres mejor cocinera que yo. La granjera se sonrojó y se tocó los dedos enfrente a su pecho torpemente. —Sólo sé hacer cosas que puedes hacer en casa...

—No se trata de si eres bueno cocinando o no. La mesera padfoot se sentó en un barril con una ligereza felina. Pasó su bolígrafo por el recibo colocado en el portapapeles en su mano. Las cuestiones monetarias era el trabajo del personal de recepción, pero examinar la orden era su trabajo.

—Sé que pregunto esto siempre, pero ¿estás segura de que no quieres mirar dentro?

—Mi nariz lo sabe. Todo está bien.

La mesera padfoot dio una pequeña risa orgullosa y resaltó su pecho que presionado contra el delantal. Sabiendo, por supuesto, que nunca podría ganar ese concurso, rápidamente agitó su mano para cambiar de tema:

—Como dije. No se trata de si sabes cocinar. Hay un tipo que no come, y he estado preparando estofado por eso.

— ¿Hay un aventurero que no come?

— ¿Pasa algo malo?

—No... La granjera dio una sonrisa preocupada y se rascó la mejilla.

—... Él no quiere hacer ningún daño.

— ¡Ese es el problema!

—Hmm... La granjera sonaba un poco perdida por la insistencia de la mesera padfoot. Se limpió el sudor con su brazo y se sentó en una caja cercana.

Dejó que sus piernas colgaran, despreocupadamente, y luego miro fijamente a la mesera padfoot.

— ¿Eso es todo?

Para un humano o algo similar, su tono no habría sonado diferente al normal. Pero no para la mesera padfoot. Sus agudas orejas detectaron un ligero temblor en la voz de la granjera.

— ¿Qué es todo? Ella ladeó su cabeza, fingiendo no notar nada.

—Bueno, ya sabes. La granjera no encontraba palabras, sus ojos iban de un lado a otro. Respiró profundamente. —... ¿Quieres dárselo a alguien que te gusta o algo así?

—Ohhh, no, nada de eso.

La mesera padfoot rio fuertemente y agitó su mano como si acabara de oír un chiste tonto.

—No tengo a nadie a quien cocinar además de los clientes. Su mano dejó de moverse.

Bueno, tal vez una persona.

Antes de que se diera cuenta, su rostro se puso melancólico, y lo cubrió con una mano mullida. Había una persona a quien siempre le daba la comida que hacía.

—...Supongo que podría darle algo a ese tipo en el taller.

—.....

La granjera miró fijamente el rostro de la mesera padfoot. Sus ojos frances y de tono rojo claro al parecer se clavaron en la mesera padfoot.

— ¿Q-qué es esto...? Preguntó la mesera padfoot, pero por un momento, la granjera no dijo nada.



—...Bueno, está bien, entonces. Dijo indiferente después de un tiempo, y la mesera padfoot se encontró a sí misma soltando un suspiro. —Te lo diré. ¿Tienes algo para escribir?

—Justo aquí. Dijo la mesera padfoot, dándole vuelta al documento. Agarró su bolígrafo y dijo
—Adelante. La granjera sonrió impotente.

—Umm, está bien. La forma de prepararlo es... Y luego explicó la receta en detalle.

El estofado, en realidad, era un plato de carne hervida, no una sopa. Pero la comida que describió usaba mucha leche. Y, en una palabra, la impresión que causó fue...

—Sorprendentemente... ¿normal?

—Correcto. Asintió la granjera con una sonrisa. —Es totalmente normal.

—Quiero decir, es un estofado normal, ¿no?

—Así es. Dijo, sin dejar que se le escapara una sonrisa. —Sólo un estofado normal. Era inesperado, por no decir menos.

La mesera estaba segura de que había algo más... único en la receta. Se frotó la sien con el extremo de la pluma.

— ¿Es algún tipo de receta hereditaria, transmitida en tu familia por generaciones?

—Ha-ha-ha. Supongo que sí, más o menos. La granjera sonrió levemente y saltó de la caja. Golpeó sus manos para quitarse el polvo, y luego dio un gran estiramiento, resaltando su amplio pecho. —No es que lo aprendiera de mi madre... aunque me hubiera gustado.

La mesera padfoot inclinó su cabeza ante el débil murmullo.

— ¿Tus parientes, entonces?

—Una vecina. La granjera miró al cielo azul y entrecerró los ojos.

El viento agitó su cabello rojo.

—La chica mayor que vivía al lado.

§

— ¡Hola, bienvenido!

—Hola. Tráenos tres cervezas y dos aguas de limón, para empezar.

— ¡Claro!

—Y, uh... eh, la fuente de papas al vapor servirá. ¡Para cinco!

— ¡Ya voy!

Era taberna al anochecer. La mesera padfoot se abrió paso a través de las conversaciones de ida y vuelta de los aventureros.

Era la misma vitalidad de siempre. Las mismas caras. Era maravilloso. Otro día en el que podrían regresar a casa para disfrutar de una deliciosa comida y bebida.

Sólo eso era suficiente para motivar a todos.

—¡Orden llegando, Pops!

—Claro que sí. Trata de no dejar que se enfrién, o que se te caigan. Tal era la respuesta favorita del chef rhea.

Dio un vistazo a la cocina, donde la sopa estaba hirviendo ruidosamente, una sartén chisporroteaba, y un cuchillo resplandecía entre los ingredientes.

Y por supuesto, el chef estaba en medio de todo, con sus cortos brazos moviéndose sin cesar.

Hace mucho con ese cuerpo tan pequeño.

Nunca se cansaba de verlo, aunque lo veía todos los días. Cuando los platos salieron, la mesera padfoot los apiló en ambos brazos, mirando hacia el caldero más al fondo en la cocina mientras lo hacía.

— ¿Está eso bien? ¿No ha hervido?

— ¿Qué, *me* estás diciendo cómo cocinar? Esto es del equivalente culinario de un niño de cinco años.

—Lo sé, lo sé. Sólo estaba comprobando.

Sintiendo que se acercaba un sermón, ella enderezó su cola y falda, y trotó.

Este siempre era el momento favorito de la mesera padfoot en la taberna.

Podía dar la bienvenida a los aventureros cuando volvían a casa, viendo sus alivios al regresar.

También estaban esos aventureros que no podían volver a casa. Tenía fe en que estaban viajando a algún lado.

Lo que le había sucedido a un aventurero, y dónde, era algo que sólo los más valientes podían decir...

— ¿...Mmm?

Las orejas de la mesera padfoot se movieron repentinamente. Habían captado audaces, casi violentos e indiferentes pasos que se acercaban.

La sucia armadura de cuero, el casco de acero de aspecto barato, el pequeño y redondo escudo en su brazo, y la espada de una extraña longitud en su cadera.

Y ante la aparición de Goblin Slayer, por supuesto, la taberna se quedó en silencio durante un instante.

— ¿Señor?

—...Recepción me dijo que me asegurara de pasar por la taberna. El casco de acero se inclinó un poco ante el sonido de la sorpresa que se escapó de ella. —¿Qué sucedió? ¿Han aparecido goblins aquí arriba?

— ¡Oh, no! Señor, por favor espere un momento.

—Muy bien.

Dejando al extraño hombre asintiendo donde estaba, la mesera padfoot se fue corriendo a la cocina.

— ¡Oh... Oh-ho! ¿Qué pasa, ahora?

— ¡Consígueme un plato, Pops! ¡Sólo uno pequeño!

— ¡Díselo a la persona que los lavó!

— ¡Esa soy yo!

Tomó un plato del estante de vajillas mientras se gritaban el uno al otro. Sirvió un poco de estofado, y luego volvió corriendo a la taberna para poder servirlo mientras aún estaba caliente.

—¡Un degustador!

—..... Goblin Slayer miró con dudas al plato que la mesera padfoot deslizó delante de él. — ¿Estofado?

—¡Eso es correcto!

—¿Para que yo lo pruebe?

— ¡Así es!

—...Ya veo.

Él tomó el plato a regañadientes, pero luego expertamente se lo tragó a través de su visera.

Hasta aquí llegó la expectativa de la mesera padfoot de que se tal vez se quite el casco mientras comía. Pero...

Goblin Slayer dejó escapar un ligeramente sorprendido “Mn”.

Las orejas de la mesera no eran tan buenas como las de un elfo, pero no se lo perdieron.

Ella lo había logrado. Una agraciada sonrisa apareció en su rostro mientras ella le preguntaba triunfalmente — ¿Qué piensas? Bastante bien, ¿eh?

—Sí. Asintió Goblin Slayer. —Nada mal.

— ¡Síííí!

Se encontró a sí misma agitando su puño en el aire y dando vítores por la victoria. A ella ni siquiera le importaban los demás aventureros, que trataban de averiguar qué estaba pasando.

— ¡Sí! ¡Impresionante! ¡Lo hice! Dio un giro, con el dobladillo de su falda ondeando, y luego dijo alegremente — ¿Así que va a comer esta noche, verdad, señor? ¿Cuál es su orden? ¿Estofado?

—Nada. Dijo Goblin Slayer. —Estoy bien por hoy.

— ¡¿Qué?! ¡¿Por qué?!

La mesera padfoot estaba tan desconcertada que casi se le cae el plato, pero se apresuró a retenerlo. Goblin Slayer dijo —Alguien me está esperando.

Su voz era cortante, desapasionada y fría, casi mecánica.

Pero la mesera padfoot parpadeó ante las palabras. Miró fijamente al casco.

En su mente, el ojo rojo miraba desde su interior se superpuso con otro ojo rojo más claro.

Oh...

Así que eso era.

— ¿Qué pasa? Goblin Slayer había inclinado su cabeza interrogativamente ante la mesera padfoot, que de repente sonrió.

Ella podía verlo ahora. Mirándolo así, era inconfundible.

—Nada. Estaba pensando, señor, que usted no quiere hacer ningún daño.

— ¿Es así? Goblin Slayer asintió firmemente y luego dijo — ¿Terminaste?

—Supongo que sí. Dijo la mesera padfoot, a lo que él contestó predeciblemente — ¿Es así? Y se dio la vuelta. —En ese caso, me iré.

—Claro, es bueno tenerte, fue un placer.

—No entiendo lo que quieras decir.

Goblin Slayer agitó su cabeza y caminó por la taberna con un paso audaz y rápido.

—¡Hey, Goblin Slayer! ¿Dirigiéndote a matar más goblins?

— ¿Qué tal si peleas con otra cosa por una vez? ¡Tienes que cazar grandes presas como yo!

—Aww, ¿hoy solo? ¿Nada de encantadoras sacerdotisas o sexys elfas?

Respondiendo con un “Sí” o “¿Es eso así?” a las voces burlonas a su alrededor, Goblin Slayer abrió la puerta.

Y entonces, dejando sólo el tintineo de la campana detrás de él, salió a la ciudad, en la noche.

Bueno, eso no era precisamente correcto.

Su aventura se acabó, estaba regresando. A su casa.

—Sheesh. Si eso era lo que estaba tramando, ¡podría haber dicho algo!

La mesera padfoot se rio, dándose cuenta de lo unilateral que había sido su competencia. Entonces ella soltó un “¡Muy bien!” y les dio a sus mejillas una buena bofetada con sus mullidas manos.

La alegría la refrescó, y ella ajustó las cuerdas del delantal en su espalda, lista para trabajar.

— ¡El especial de hoy es estofado en el que derramé mi corazón y mi alma! ¿Algún interesado? Las manos se alzaron. La gente gritaba. Al dirigirse a cada orden, la mesera padfoot sonrió y los anotó, gritando “¡Claro!”

Pero ella había elegido un caldero enorme para hacer su estofado. No había dudas acerca de eso: seguramente habría sobras.

Y en ese caso...

—¡Puedo hacer que él se los coma!

Si ella podía hacer la comida que a ella le gustaba, cómo a ella le gustaba, y darle de comer a una persona que a ella le gustaba, eso era suficiente.

La mesera padfoot salió corriendo al furor de la taberna.



Para este goblin, todo era simplemente lo peor, lo peor, lo peor.

Estaban en lo profundo de un pequeño agujero claustrofóbico, que no podía ser llamado cómodo por ningún rincón de la imaginación. Y había sido posicionado delante de una puerta que apestaba a una hediondez cruda.

— ¡No! N-no lo hagas, detente... ¡De-deteeenagh!

Dio un vistazo a través de la grieta que dejaba la puerta de madera mal ajustada para encontrar a su compañero justo en medio de su asunto. No tenía ningún deseo de ver el sucio pequeño trasero de otro goblin, pero el trasero de la hembra que estaba siendo sujetada en ese momento, pateando al cielo—eso sí que quería verlo.

—¿...? ¡GROB! ¡GBROOB!

Pero el otro goblin se dio cuenta de que él lo miraba y le gritó, por lo que rápidamente se dio la vuelta.

Así era como siempre era. *Tú eres el centinela, así que haz guardia*, ellos decían, y él se quedaría esperando su turno. Ellos podrían al menos dejarlo mirar.

Esos eran los pensamientos que recorrían su cabeza mientras escudriñaba la lanza que tenía en sus manos. Tenía una punta metálica y un mástil de roble, pero el mástil había sido violentamente roto a la mitad.

Fue el goblin quien lo rompió. Había sentido que era demasiado largo y pesado para usarlo, y si lo rompía, entonces tendría dos lanzas.

El arma estaba prácticamente brillando cuando la recibió, pero ahora la punta y el mástil estaban cubiertos de una mugre carmesí.

Había sido feliz cuando había recibido el trabajo de centinela junto con la lanza que le habían quitado a esta mujer, pero...

—GBBORB...

No tenía la menor idea de cómo se suponía que iba a quitar esta mancha. Ahora que lo pensaba, quizás el bonito e impecable cinturón que otros goblins habían conseguido hubiera sido mejor. Ese goblin tenía un cinturón fino, pero tenía el descaro de no parar de mirar la lanza.

Apenas podía soportarlo. ¡Ese cinturón le venía mejor a él que a ese otro goblin!

Sí. Ningún cinturón le quedaría bien a ese sinvergüenza.

Él es parte de mi familia, así que, si él muriera, podría quedármelo.

En una horda, casi todo el mundo estaba emparentado por sangre, pero eso no se le pasó por la cabeza. Su pequeño cerebro carente de inteligencia empezaba a pensar en algo que no podía tener.

— ¡E-eeeeyaaaagh!

Como la hembra.

Cada vez que veía a los demás divirtiéndose, haciendo lo que querían con ella, los celos ardían en su corazón.

Él había sido dejado en el nido con la justificación de que era el centinela, y nunca había llegado a tener a una de sus capturas para sí mismo. Había formado parte de un grupo en varias ocasiones, pero nunca había probado el placer único de estar solo.

La mujer que estaba en esa habitación era como el resto: luchando, peleando y negándose a darse por vencida, sin importar cuánto tiempo pasara. Por supuesto, los goblins estaban haciendo lo que normalmente hacían ante semejante muestra de desprecio—herirla, romperla.

Había una que parecía haberse rendido, acurrucada en una pequeña bola y esperando a que pasara la tormenta. Pero entonces ella había muerto, mientras ellos se divirtieron tratando de averiguar lo que se necesitaba para hacerla gritar.

Había otras que suplicaban profusamente a los goblins, arrodillándose y raspando sus cabezas contra el suelo y empujando sus traseros.

Y una vez, porque los goblins hacían cualquier cosa, le habían cortado a alguien los brazos y las piernas uno por uno, los hirvieron y se los comieron.

Eso estuvo delicioso.

No podía recordar cuándo o dónde había sucedido, pero se lamio los labios.

Esa era, en última instancia, la relación entre los goblins y las otras razas. Si estos últimos eran fuertes, los primeros no tenían más remedio que acobardarse y obedecerlos. Pero si una criatura moría ante ellos, sea un ogro o un demonio, estarían sobre ella en masa y la devorarían. Así eran los goblins.

—GOBRBOB...

— ¡¿GBORB?!

Su compañero, después de haber terminado su asunto, abrió la puerta y salió. Tal vez eso le había dado algo de valor, porque por el camino se burló de él.

Este compañero pensó que las “tareas de vigilancia” sólo significaban caminar alrededor del nido, así que estaba riéndose del centinela. Eso hizo enojar tanto al centinela que le dio al otro goblin una punzada en el trasero con el mástil de su lanza.

— ¡¿GOBORB?!

El centinela rio fuertemente mientras el otro goblin saltaba al aire. Su víctima se le acercó con los puños levantados, así que giró la lanza y le mostró la hoja.

— ¡GROB! ¡GBOOROBO!!

En otras palabras, este era su puesto, así que, si el otro goblin no tenía más asuntos allí, debería seguir su camino.

El otro goblin no cuestionó la autoridad de un trabajo asignado. Mientras se alejaba refunfuñando, el centinela escupió, *Te lo mereces*, y sonrió burlonamente.

Ahora la parte divertida.

El centinela miró de izquierda a derecha, asegurándose de que nadie pudiera verlo, y luego entró a hurtadillas por la puerta podrida.

— ¿GBOB...?

La hembra miró hacia arriba, ofreciendo sólo un débil “ahh” o “ugh” aunque él la pateara. Apenas podrías decir si estaba viva o no. El goblin le dio una suave punzada con su lanza, e inmediatamente gritó, “¡Gaaah!”. Él siguió un par de veces más, y ella produjo algunos sonidos interesantes del tipo “yaaargh”.

Bah. Sin beneficios como este, sería imposible soportar el difícil trabajo de ser centinela. Era molesto, sin embargo, le advirtieron que no la dejara morir.

Estarían enojados con él si ella muriera cuando aún querían divertirse más con ella. ¿Pero un poco de ira a cambio de alguien así? Valdría la pena el problema.

— ¡Devuélvemelo... Devuélvemelo...!

— ¡GRRORB!

El goblin ladeó su cabeza a la mujer, que finalmente había empezado a sollozar.

Hmm, esta lanza pertenecía a esta hembra, ¿verdad?

Tanto la lanza, como la mujer, no durarían mucho tiempo. Encontró el pensamiento extrañamente gracioso y dejó escapar una risita.

Él se divirtió con la hembra hasta que ella ya no podía hacer ningún sonido, y luego salió deambulando por el nido.

Se había asegurado de que ella aún estuviera viva—todavía temblando, al menos—e incluso se había encargado de las tareas de aseo.

Y pronto sería la “mañana”. Los aventureros sólo venían de “noche”.

Nadie puede acusarme de nada.

Los goblings siempre toman las cosas de la forma que más les conviene.

— ¡GOROB! ¡GOOBORROB!!

— ¡GBBROBOG!!

Había estado caminando alrededor del nido durante un tiempo cuando oyó una gran y apasionada risa.

Eran los exploradores (goblins).

Dos o tres de ellos estaban sentados juntos, bebiendo vino de un cuenco astillado.

Ellos eran los que buscaban presas incautas en los caminos o en las afueras de la aldea, aventurándose de a uno o dos. Así que era natural que obtuvieran muchos beneficios adicionales.

No era raro que volvieran temprano a un lugar que los goblins creían seguro, para disfrutar. Ellos siempre estaban tomando alegremente los objetos que habían robado a quienquiera que encontraran. Pero su trabajo era fácil, agruparse para atacar a su presa. ¡El centinela trabajó tan duro todo el tiempo, y estos tipos...!

¡¿Y el trabajo de guardia?! Pensó, indignado por ser ignorado. Trató de mostrarles el extremo contundente de su lanza, pero sólo le miraron fijamente.

— ¿GOBOR...?

— ¡GOROBOR!

Él no había hecho anda, y todas las lanzas ondeando en el mundo no cambiarían eso. Esquivó al explorador que le dio un golpe con el cuenco, se escapó.

Pfah. Ellos eran criaturas asquerosamente violentas. Deberían seguir adelante y morir.

Aún lleno de amargura, llegó al sendero lateral que se extendía desde la entrada. Era una ruta de emboscada que los goblins habían excavado, familiarizados como lo estaban con la tierra y el suelo. Los aventureros, o como quiera que se llamen a sí mismos, nunca pensaron que podrían ser atacados por detrás.

Había, por supuesto, rocas cerca para esconderse detrás, y era una de esas a las que el centinela se acercaba ahora.

Todo, todo el mundo.

Él odiaba, odiaba, odiaba todo.

Odiaba el trabajo de centinela.

Odiaba no tener nada más que una lanza.

Odiaba a los exploradores por intimidarlo.

Incluso odiaba a su estúpido jefe, que no tenía más que tamaño como ventaja. ¡Él mismo sería mejor jefe que ese idiota!

Él podría tener a todos los aventureros y las mujeres del pueblo que quisiera, todo para sí mismo.

Podría hacer que los guardias y los exploradores hicieran todas las cosas desagradables y molestas. Él solo gritaría las órdenes en lo profundo del agujero, y se atiborraría de comida y hembras.

Hrm. Ser el jefe parecía un buen trabajo.

Se absorbió completamente en lo que para él parecía una posibilidad realista, cuando objetivamente era pura fantasía.

¿Cómo iba a asesinar al jefe que había unido la horda? ¿Cómo esa reducida posibilidad de triunfo se convertiría en alta?

Concibió un plan que sin duda alguna tendría éxito. Luego lentamente se levantó de la sombra de la roca.

Pero...

— ¿GORB...?

De repente, sus oídos no muy agudos captaron el sonido de unos audaces pasos.

Se acercaban rápidamente. Se escondió apresuradamente detrás de la roca, y luego se asomó cuidadosamente, mostrando sólo sus ojos.

¡Un aventurero!

No había ningún error. Sólo un aventurero caminaba por su nido con una antorcha en la mano.

Y solo, sin nadie más. El olor era difícil de comprender. Esperaba que fuera una hembra. Pero incluso si fuera un macho, podrían comerlo.

El goblin lamió sus labios, babeando horriblemente, sin preocuparse por esconder la avaricia que brotaba en él.

Atacaría y arrastraría al aventurero hacia abajo, lo desgarraría, se saldría con la suya. *Maldito aventurero. ¡Maldito aventurero!*

Pero mientras se escondía, listo para saltar con su lanza en la mano, una pizca de juicio permaneció en él.

Su presa estaba sola. Pero, aun así, los goblins eran débiles. Los aventureros eran estúpidos, pero eran fuertes. Aunque el goblin emboscara al aventurero aquí y ahora, no significaría nada si él mismo fuera asesinado.

Podía gritar para llamar a sus compañeros, pero seguiría siendo el primero en morir.

Podía volver sigilosamente para decirles, pero había exploradores en el camino. Pero se llevarían todo el mérito.

¿Qué hacer?

El goblin se quedó allí, con la lanza en la mano, pensando lo más que pudo.

No quería morir. Quería sacar algo de esto. ¿Qué hacer, qué hacer?

Tal vez debería correr.

Rápidamente negó con la cabeza. No, eso no funcionaría. Si el aventurero encontrara que había huido, le daría una paliza. Y si sus compañeros se enteraban que él había huido, no obtendría nada. Ni apareamiento, ni comida. Sólo podía mirar mientras los demás se divertían delante de él.

No podía soportar eso. Así que decidió esperar su momento.

Aguantó la respiración, cuidadoso de no hacer ruido, mientras seguía de cerca al aventurero lentamente, oh, tan despacio.

©Noboru Kannatuki



Finalmente, su momento había llegado.

— ¡GOROBOR!!

— ¡GROB! ¡GROBORB!!

El aventurero llegó donde los exploradores estaban tomando su vino.

En el instante en que lo hizo, lanzó la antorcha con su mano izquierda directamente en medio del grupo.

— ¡¿GORB?!

— ¡¿GRBBBROG?! ¡GROBOOBR!

El vino salpicó, y el fuego se extendió. Al alimentarse del alcohol, la llama de la antorcha alcanzó un tono blanco.

Ciertamente, los goblins eran capaces de ver en la oscuridad, pero su visión aún se veía obstaculizada por el humo.

Uno gritó, otro entró en pánico, y otro simplemente no sabía lo que estaba pasando. Cada uno de los tres exploradores tuvo una reacción diferente, pero todos ellos todavía estaban tratando de comprender la situación cuando el aventurero actuó.

— ¡¿GROB?!

Un golpe en el cuerpo con un pequeño escudo.

El objetivo, que desafortunadamente tenía su espalda doblada, tropezó de cara al fuego.

—Cuatro. Murmuró el aventurero, pisando directamente al goblin mientras se retorcía con la agonía de las quemaduras.

—GRBBBR...

— ¡GROBROB!!

Los dos restantes dejaron de respirar por la sorpresa. Aun así, cogieron armas para atacar al invasor.

Pero llegaron demasiado tarde.

La mano derecha del aventurero resplandeció al lanzar su espada; quebró los dientes de un explorador mientras le atravesaba la boca.

— ¡¿GOOBR?!

—Cinco.

El aventurero ni siquiera miró al goblin arrodillado y tembloroso, con su cerebro saliéndose por detrás de su cabeza.

Al contrario, el aventurero puso su peso sobre el goblin bajo su pie, rompiendo su columna vertebral y embistiendo hacia adelante mientras su brazo izquierdo se acercaba al último explorador.

— ¡¿GBBOORB?!

El borde afilado del escudo rasgó la cara del goblin. Un rocío de sangre pintó la pared.

El goblin tiró a un lado su arma para presionar sus manos contra su nariz y la cuenca de sus ojos destrozados, pero...

—Son seis.

El aventurero recogió la lanza de mano del explorador, que se había caído a sus pies, y perforó el corazón de la criatura con ella.

El último explorador pronto dejó de hacer nada más que temblar y no era más que una bolsa de sangre y tripas goteando en el suelo.

El aventurero tiró la lanza a un lado como si fuera tanta basura y exhaló.

Entonces se acercó con indiferencia al cuerpo, lo pisó y agarró la espada que sobresalía de su garganta.

Ellos fueron estúpidos.

Si este goblin no hubiera estado esperando su oportunidad, tampoco lo habría sabido.

Tres contra uno. Ciento, los exploradores habían estado borrachos. Pero pudo ver lo que pasó.

Era por eso su estrategia era mejor.

El explorador botó sangre, haciendo ruidos agonizantes. En su corazón, el centinela estaba encantado con la vista.

Eso les enseñará, bárbaros imbéciles.

No había en él ningún indicio de compasión por los exploradores que se habían convertido en tales avatares de sufrimiento.

Pero sea como fuere, estaría enojado con el que entrara en su nido y asesinara goblins.

Por eso este era el momento, cuando el aventurero, cansado de la batalla, daba la espalda.

Ahora!

Sus compañeros pronto llegarían, atraídos por la commoción. Cuando lo vieran sujetando al aventurero después de atacarlo por detrás, lo alabarían. Incluso podría presumir de haber luchado mientras sus compañeros eran asesinados.

Con su corazón lleno de egoísmo y avaricia, dio un gran salto. Bajó su lanza, sujetándola con un agarre inverso.

El vientre o el pecho servirían, si eso fuera lo mejor que pudiera conseguir, pero el brazo o la pierna era lo ideal. Si resultaba ser un hombre, todo lo que podían hacer era comérselo.

— ¡¿.....?!

Fue entonces cuando ocurrió.

No sabía lo que había sucedido. Todo lo que sabía era que supuestamente su ataque debía ser una emboscada por detrás, pero el aventurero estaba agarrando su lanza con ambas manos.

El aventurero acorazado se movió demasiado rápido como para verlo.

Y en el instante en que el goblin estaba tratando de decidir si soltar la lanza o hacer otra cosa, se encontró embestido, con la lanza y todo, en el suelo.

— ¡¿GROB?!

No había considerado esta posibilidad.

Su mente quedó en blanco; no sabía qué hacer.

— ¡¿GBBOROBO?!

No podía responder correctamente en medio de su confusión.

Sintió un dolor terrible emanado del golpe en su espalda, su carne y sus huesos gritaron, y, sobre todo, le costaba respirar.

Abrió y cerró la boca, y la lanza cayó de su mano.

No le quedaba nada más. El aventurero había desenvainado una espada.

El goblin se levantó con un tambaleo y empezó a correr hacia la entrada de la cueva tan rápido como pudo...

—Este hará siete.

Junto con el despiadado pronunciamiento sintió un golpe que recorrió de su espalda a su pecho, y su conciencia se desvaneció.

Nunca regresó.

§

—Hrm.

Después de acabar con siete goblins, Goblin Slayer finalmente consiguió tomar un respiro.

Cualquiera puede notar que alguien lo sigue cuando un juego extra de pasos viene detrás de usted.

Él sacó su espada y limpió la sangre con los harapos del goblin, luego revisó el borde y devolvió la espada a su vaina. Podía seguir usándose.

Tomó la punta de la lanza, que había tomado del goblin, con la punta de sus dedos y examinó el mástil roto.

Goblin Slayer chasqueó con su lengua, y luego la agregó a su cinturón.

Luego pateó las manos de los exploradores, rompiéndoles los dedos y liberando las espadas que los cadáveres aún agarraban.

Sucedió que había tres de ellas. Tomó la que estaba en las mejores condiciones y la añadió a su cinturón. Esto serviría.

Revolvió su bolsa de objetos, para agarrar su cantimplora, sacarle el tapón, y luego beberse el contenido.

La cantimplora estaba hecha de estómago de oveja, volteada al revés y seca, y contenía una mezcla de agua de pozo y vino de uva.

El líquido frío se deslizó a través de la visera del casco de Goblin Slayer, luego entre sus labios, fluyendo por su garganta y hasta su estómago.

No serviría de nada emborracharse con vino, pero calentaba un poco el cuerpo y ayudaba a estar alerta.

—...No vi ningún tótem. Goblin Slayer murmuró para sí mismo mientras tapaba y devolvía la cantimplora a su bolsa de objetos.

Sacudió suavemente su cabeza cuando se dio cuenta de que no había respuesta.

La sacerdotisa y sus otros compañeros—volvió a sacudir su cabeza para darse cuenta de que pensaba en ellos de esa manera—no estaban allí.

Ellos tenían sus planes. Tenían que preocuparse por su bienestar. No siempre podían estar todos juntos.

Goblin Slayer dio la espalda a la pared y empujó su visera hacia abajo. Calmó su respiración. No oyó nada parecido a pasos.

En vez de eso, escuchó el sonido ronco de una comida siendo devorada. Podía sentir pequeñas ondas de choque en su espalda. Estaba claro qué era lo que estaba pasando.

Su fuente de luz, la antorcha, aún brillaba entre los restos de la fiesta que tuvieron los exploradores. Bien.

Goblin Slayer rápidamente sacó una botella de su bolsa de objetos y la tiró aproximadamente en el lugar correcto.

El contenedor de arcilla y la pared explotaron en ese mismo instante.

— ¡GBRROBRRBBG!!

Goblins.

Una horda de ellos, una marea enloquecida.

Pero los primeros varios que saltaron ansiosamente hacia delante se derrumbaron inesperadamente.

Deben haberse tropezado con la grasa esparcida por todo el suelo. Las volteretas fueron sólo un poco de humillación extra.

— ¡¿GOROB?!

— ¡¿GOB?! ¡¿GBOROOBOGOBG?!

Gitaron, encontrándose pateados y pisoteados por sus compatriotas, que venían uno tras otro desde atrás.

Peor aún, habían caído en la antorcha encendida y estaban envueltos en rugientes llamas.

— ¡¿GOROOOBGOROOBO?!?!

—Ocho, nueve.... diez.

Las criaturas en llamas contaban dos de estos. El otro era uno que había sido pisoteado hasta que se quedó inmóvil.

—Quedan siete. Una lanza, una espada, un hacha, cuatro garrotes. Bien.

Sin prestar atención a la inmolación de sus compañeros de nido, los otros goblins aumentaron la ira y avaricia brillando en sus ojos.

Habiendo evaluado sus enemigos, Goblin Slayer preparó su espada y los enfrentó de frente.

— ¡GBBRBGGB!!

El primero que se le acercó fue el goblin que llevaba una lanza, era literalmente la punta de una lanza.

—Once.

Goblin Slayer lanzó despreocupadamente su espada a la criatura. Voló a través del aire estancado de la caverna y se enterró en la frente del Goblin con un *thwack*, perforando su cerebro.

— ¡¿GGBGGO?!

Mientras el goblin tropezaba y caía bajo el impacto, Goblin Slayer le arrebató el arma de su mano.

Un arma más larga no estaba mal. No estarías rodeado. Lo primero era eliminar al que tuviera más potencia de fuego.

Si hubiera estado presente uno grande, la prioridad habría sido reducir sus números, pero en este momento quería evitar quedarse inmóvil a causa de un solo golpe.

Eso significa que su siguiente paso estaba claro.

Goblin Slayer, aun sosteniendo la lanza, se precipitó hacia las profundidades de la cueva.

— ¡GOROOB! ¡GOROOOBORG!!

— ¡GROOB!!

Los goblins, seis de ellos, le siguieron con patéticos pasos.

Goblin Slayer miró hacia atrás para fijar su objetivo, y luego levantó su lanza.

—Este es el doceavo.

La lanza voló, dibujando la forma de un arco.

Pasó sobre el goblin que había sido empujado al frente, y estrelló contra el que tenía un hacha.

— ¡¿GOOROBG?!

Quizás había perforado a través del estómago; un grito inarticulado resonó alrededor de la cueva.

Quedan cinco. Goblin Slayer lanzó la espada del explorador de su cinturón. Se le estaba acabando el tiempo, y era arriesgado entrar más profundo. Era hora de enfrentarse al enemigo.

— ¡GOROBB!!

— ¡GBOR!

El goblin con la espada dio órdenes arrogantemente a los cuatro con garrotes.

Por supuesto, esto no era una muestra de coraje, ni tampoco un ardiente deseo de venganza.

Estaban disgustados por haber visto morir a sus compañeros, y querían golpear a este adversario triunfante. Sobre todo, a los goblins les gustaba golpear fuertemente a los aventureros y robar su equipamiento más que cualquier otra cosa.

—Hmph.

Goblin Slayer dio un paso atrás, y luego pisó el primer garrote que se balanceó hacia él.

— ¡¿GBOROB?!

Mientras ese monstruo intentaba liberar su arma, Goblin Slayer empujó su espada contra el que le saltó desde la derecha.

La hoja se deslizó por la mandíbula de la criatura, perforando la cabeza en diagonal.

Pero no pudo soportar el peso del goblin y se rompió.

— ¡¿GOOROOBOBO?!

—Cuatro más.

Mientras ajustaba su agarre en la empuñadura de la espada, bloqueó un golpe del garrote del monstruo que tenía delante con su escudo. Su brazo izquierdo se estremeció. Con el mismo movimiento, barrió con el escudo golpeando al oponente contra el goblin de la izquierda.

— ¡¿GBOR?!

— ¡¿GOROBO?!

—Siguiente.

Mientras los dos goblins seguían retorciéndose por el impacto, blandió la empuñadura de la espada contra una criatura que tenía delante. El goblin aterrorizado dejó caer su garrote y trató de huir, pero era demasiado tarde.

— ¡¿GOBOOROGOBODOB?!

Un golpe. La empuñadura y la cruz de la espada descendieron sobre la nuca del goblin, hundiéndolo en su cráneo, y el monstruo gritó.

No era una herida crítica, pero no importaba. Podía simplemente quitarle la vida al goblin.

Goblin Slayer golpeó a la criatura con su espada sin hoja como si fuera un martillo.

— ¡¿GOROB?! ¡¿GOROOG?! ¡¿GOOROBOD?!

Golpes sordos y fuertes resonaron hasta que finalmente la sangre y el cerebro salpicaron del cráneo destrozado.

Goblin Slayer un chasqueó con su lengua y soltó la espada, y luego movió los pies para tomar el garrote en el que había estado parado.

—Esto hace catorce. ¡Quedan tres...!

Los otros dos goblins se habían puesto en pie y venían hacia él juntos.

Goblin Slayer enfrentó a uno de ellos usando su escudo redondo, rompiendo la cabeza del monstruo, quedando fuera del alcance del garrote del otro.

—Quedan dos.

La diferencia en el tamaño corporal significaba una cierta diferencia de alcance. Y en una pelea uno a uno, no había forma de que perdiera ante un goblin.

Un momento después, la respiración agonizante de la criatura resonó en la cueva.

— ¡¿GOROOBOROB?!

— ¡GOROBODGR!!

El último goblin que quedaba, el de la espada, no perdió tiempo en dar un gran grito y huir.

Por suerte para el goblin, su enemigo se dirigía más adentro de la cueva. Si corría hacia el exterior, probablemente no lo seguirían. El odioso resplandor le pareció una salvación.

El goblin no sentía culpa por abandonar a sus compañeros. Para empezar, era su culpa que él estuviera en peligro.

Pisó los restos inmóviles de las otras criaturas, corriendo, corriendo, corriendo...

—Hrmph.

Goblin Slayer soltó despreocupadamente el garrote empapado del cerebro, acercándose al cadáver que fue empalado con una lanza.

El hacha aún estaba en su mano. La cogió con un llamativo movimiento y la lanzó.

El goblin huyendo, murió creyendo hasta el último instante que sólo él se salvaría.

El hacha le atravesó el cráneo por detrás, diezmando su cerebro. Lo tiró hacia adelante y cayó.

—Diecisiete.

Goblin Slayer cogió una nueva antorcha de su bolsa de objetos, encendiéndola con las brasas que quedaban entre los restos de la fiesta.

Entonces regresó por un momento, incluso más enérgico que antes, y buscó el cadáver del goblin que había matado con el hacha.

Estaba buscando la espada. Cuando la encontró, la puso en su vaina.

—Tres en reconocimiento, un encuentro fortuito, tres exploradores, diez por emboscada. Diecisiete en total. Hay prisioneros. Sin tótems. Sin veneno. Murmuró para sí mismo.

¿Cómo interpretar esto? Por supuesto, no oyó ninguna respuesta. Goblin Slayer empezó a pensar.

El nido era a pequeña escala. Probablemente no habría muchos más goblins. Y aún no había tomado al líder.

—Tal vez un hob es su jefe.

Y aun así, no tenía ni idea de que un hobgoblin se estaba aproximando.

Goblin Slayer pronto determinó lo que esto significaría.

—Es el tipo de cosas en las que un goblin *pensaría*.

Rápidamente hizo inventario de todo su equipamiento. Casco, armadura, escudo, arma, todo bien.

Sostuvo la antorcha con su mano izquierda y entró en la cueva con su enérgico e indiferente paso.

El nido era lo suficientemente grande como para albergar a diez criaturas más o menos. Tenía algunas ramificaciones, pero había un límite para ellas.

Pero más que nada, fue el desagradable olor punzante en su nariz lo que le dijo a Goblin Slayer a dónde ir.

Dio varias vueltas en el serpenteante camino y pronto llegó a una puerta podrida.

—¡Ah... ouch! ¡Eso... eso duele...!

— ¡GGGOROOOBB!!

Lo que surgió fue un enorme goblin tirando de una mujer por el cabello.

La mujer dio un grito de dolor, pero a juzgar por el estado de su cuerpo, ya no estaba en condiciones de resistirse.

Varias hebras de cabello se desprendieron, llevándose pedazos de su cuero cabelludo con ellos, pero fue todo lo que pudo hacer para levantar un grito.

Mientras se burlaba de ella, el hobgoblin se dio cuenta de que había alguien bloqueando su camino. Levantó la vista.

—GOROBB.....

El hobgoblin refunfuñó algo, levantó a la mujer y la sostuvo frente a él.

Un horrible hedor emanó de cada rincón del cuerpo de ella; sangre y desechos mezclados y salpicados por su cuerpo.

El hob la empujó frente a él, como para captar la atención de Goblin Slayer con los ojos vidriosos de la mujer, presumiblemente él la veía como un escudo de carne.

—Estúpido. Escupió Goblin Slayer. —No cambiará nada.

El pensamiento del hob estaba claro. En realidad, cualquier goblin probablemente hubiera pensado lo mismo en esa situación.

Mientras sobreviviera, eso era lo único que importaba.

La criatura había querido sacrificar a sus compañeros del nido y escapar con la hembra.

Era el tipo de cosas en las que un goblin *pensaría*.

— ¡GROBO! ¡GOBOOROGB!!

—...

Asumió que le estaba diciendo que tirara su arma, que lo dejara pasar, o algo parecido.

El hobgoblin le sonrió horriblemente, blandiendo la hacha en su mano derecha.

Goblin Slayer miró a la mujer que la criatura estaba usando como escudo.

Observó sus ojos. Y luego asintió con un simple y pequeño movimiento.

—Muy bien.

Desenvainó la espada en su cadera y la dejó caer. Los ojos del hob siguieron la espada.

Goblin Slayer saltó instantáneamente hacia delante, pateando sin piedad la entrepierna de la criatura.

— ¡¿GGROOOOROOOBOROOB?!?!

El monstruo gritó insopportablemente por el golpe en su entrepierna.

Goblin Slayer sintió, que algo había reventado entre los dedos de sus pies.

Los goblins siempre fueron muy confiados. Aunque él nunca había tenido la más mínima intención de dejarse matar en silencio.

— ¡Erg... ahh!

— ¡¿GBBRGO?! ¿GOROOBOGOROGOB?!

El goblin arrojó a la mujer a un lado por sus convulsiones. El casco de acero lo miró hacia abajo impasiblemente.

Entonces Goblin Slayer levantó su espada, la sostuvo con un agarre inverso, la clavó contra el hombro del goblin, y metió la espada hasta el fondo.

— ¡¿GOOBOR?!

Sólo hubo un grito incoherente. La espada llegó hasta la parte trasera del cráneo de la criatura. Goblin Slayer le dio un gran empujón.

La espada cortó la espina dorsal con un crujido, y el hob hizo una tremenda sacudida y luego dejó de moverse.

—Dieciocho... ¿Estás viva?

La mujer desechada tembló. Débilmente, con los labios temblando, ella dijo débilmente un “eh” y “ss”.

—Ya veo.

Goblin Slayer hurgó apresuradamente en su bolsa de objetos, sacando un cálido abrigo. Lo extendió sobre la mujer, y una vez que estaba cubriendo su cuerpo empapado de escoria, la levantó como si fuera un cargamento.

La mujer murmuró algo débilmente, a lo que Goblin Slayer dijo, “Ya veo”, y asintió.

—Recogí la lanza. El mástil está roto, pero la hoja está bien.

Goblin Slayer salió silenciosamente de la cueva.

Un débil y desesperado llanto pesaba intensamente sobre su espalda.



—Mrm... ooh... hha...

Poco después del amanecer, el aire fresco rozó su piel; ella se agitó y giró en sus mantas haciendo pequeños ruidos.

Normalmente, ella ya habría esperado oírlos a estas alturas, pero hoy no había señales de pasos que se acercaran.

— ¿...Oooh...?

No era de las que tenían problemas para levantarse de la cama, pero sin los sonidos a los que estaba acostumbrada, le costaba mucho trabajo abrir los ojos.

Cuando finalmente se arrastró fuera de su cama de paja, se frotó los pesados y somnolientos párpados e hizo un gran bostezo.

El mediodía aún era cálido, pero las noches y las mañanas se habían tornado frías.

Con muchas sacudidas y meneos de pechos, ella puso su ropa interior sobre su saludable y regordete cuerpo, como siempre.

—M-mm... sólo un poco... demasiado apretado, ¿quizás?

¿Había engordado un poco? ¿O sólo ha crecido un poco? Sea lo que fuera, ella no le dio la bienvenida. Era injusto para su tío estar comprando ropa nueva y ropa interior constantemente.

Pero, tampoco es bueno usar cosas que no te quedan.

Tal vez haría algunas modificaciones a las ropas.

Con esos pensamientos en su mente, abrió la ventana y la fresca brisa de la mañana entró en su habitación.

Sonriendo de placer, ella se asomó afuera, descansando su voluptuoso pecho sobre el alféizar de la ventana.

Era una escena que ella conocía y le gustaba.

La extensión de los campos de cultivo. El mugir de vacas en la distancia. El cacareo de las gallinas. Humo saliendo de la lejana ciudad. El mundo.

—...Oh, así es. Murmuró distraídamente la granjera, mientras se bañaba con la dorada luz del sol. —Él no está aquí hoy.

§

— ¿Qué tal si vas a la ciudad?

— ¿Qué dijiste?

La granjera sólo giró la cabeza para mirar a su tío. El desayuno había terminado, y ella estaba apilando los platos junto al fregadero.

No había mucho que lavar cuando él no estaba allí. Eso hacía las cosas más fáciles, y eso era bueno, a su manera.

—Dije, ¿qué tal si vas a la ciudad?

Ella lo volvió a mirar. Su expresión era simple y franca, y él la observaba sombríamente.

— ¿Hm? Dijo inquisitivamente, mirándole mientras tomaba los platos y los secaba.

—Realmente no me importa. Pero no tendría mucho que hacer allí.

—Eso no puede ser verdad. Su tío siempre era tan serio. Él continuó sin hacer ninguna pausa

—Tus amigos están ahí, ¿no?

—Amigos, cierto...

La granjera sonrió vagamente. Tomó un poco de arena de un cubo que estaba junto a ella y la frotó en la superficie de uno de los platos, haciéndolos *rechinar*.

—Supongo que podrías llamar a esa persona amiga, si quisieras. Pero creo que es más bien una compañera que comparte los mismos valores, tal vez.

—Deberías salir y divertirte a veces.

—Hmm...

La granjera hizo un sonido que no era ni de aprobación ni de negación.

Comprobando que la arena había limpiado todas las manchas del plato, ella lo volvió a lavar con agua.

Finalmente, limpió suavemente el plato para secarlo y lo devolvió a la repisa de las vajillas.

—Pero está el ganado que cuidar, la cosecha, el muro de piedra y la valla que revisar, las entregas que hacer, y luego tenemos que prepararnos para mañana...

Ella contaba las tareas que tenía en los dedos, realmente había mucho trabajo. Había muchas cosas por hacer. Cosas que tenían que estar hechas hoy. Cosas que deberían hacerse hoy. Todo tipo de cosas de que ocuparse y que no se podían posponer.

Correcto, la granjera asintió, haciendo que su pecho se sacudiera. —No tengo tiempo para jugar. ¡Es bueno que tengamos trabajo que hacer!

—Te estoy diciendo que vayas a divertirte. Su voz no aceptaría ningún argumento.

Ella lo miró, sorprendida por su agudo tono.

Su tío estaba inmóvil. Cuando se ponía así, su opinión no tenía más posibilidades de cambiar que una piedra de montaña. Había pasado diez años criándola, y ella lo entendió sin que él le dijera nada.

— ¿Eh? Pero... Um...

—Aún estás muy joven. ¿Cuántos años tienes? Quiero oírte decirlo.

—Um, tengo... dieciocho años... Ella asintió diligentemente. —Casi diecinueve.

—Entonces no es tu deber el trabajar desde el amanecer hasta el anochecer todos los días.

La granjera se rompió la cabeza para obtener una respuesta.

... *¿Huh? ¿Por qué estoy tan en contra de salir?*

El pensamiento apareció en su mente y desapareció. Este no era el momento.

—P-pero, ¿qué hay del dinero?

—Afortunadamente, no somos siervos. Nuestras vidas no están dictadas por la falta de recursos.

—Bueno, es verdad, pero...

No sirvió de nada. Su débil resistencia fue rápidamente sometida, la granjera no tenía palabras.

Bueno, ¿y ahora qué? Los platos estaban limpios, y ella no tenía otras cartas para jugar.

Estuvo en la cocina durante un tiempo antes de finalmente caer en un asiento frente a su tío.

—No tienes que preocuparte por mí. Él era tan amable como siempre, como si estuviera hablando con un niño pequeño.

La granjera frunció sus labios, él no tenía que hablarle de esa manera, pero ella no dijo nada. Tal vez eso fue infantil. En ese caso...

—Ve y diviértete un poco. Mientras la miraba, su rostro repentinamente se suavizó y se relajó.

— ¿Una jovencita que trabaja cada minuto en la granja? Seguramente hay cosas de chicas u otras cosas que quieras hacer.

—Me pregunto...

La granjera realmente no lo sabía.

¿Cosas de chicas?

¿Qué podría ser eso? ¿Vestirse? ¿Comer dulces? Todas sus ideas parecían calmadas y vagas.

Comparado con esto, el clima de mañana parecía adecuado...

—...Está bien. Dijo ella después de un momento, aún sin estar segura de sí entendió algo o no. —Saldré un rato, entonces.

—Sí, haz eso.

—...Bien.

Viendo a su tío aliviado, todo lo que pudo hacer fue *asentir*.

§

Ella no tenía la carreta, y él no estaba allí, sólo era ella sola.

Encontró su paso inestable, aunque sólo iba a la ciudad por un camino que conocía bien.

¿Cómo es que normalmente caminaba por este camino? Terminó sintiéndose terriblemente desconcertada.

Y entonces, zigzagueando su camino entre los aventureros y los mercaderes mientras iban y venían, ella pasó por la gran puerta y entró a la ciudad.

La granjera sonrió irónicamente mientras sus pies comenzaron a llevarla hacia el Gremio de aventureros, normalmente el primer lugar al que iría. Conscientemente ignorando a su subconsciente, se dirigió directamente al interior de la ciudad, hacia la plaza.

Había conversaciones en el aire, voces de comerciantes, niños jugando, madres llamando, aventureros charlando entre ellos. Enterrada en los sonidos, la granjera se sentó en un banco vacío al azar. Vio pasar a un niño y a una niña, quizás de unos diez años. Los siguió con los ojos y exhaló.

Ahora que lo pienso... — ¿Tengo alguna amiga...?

No quedaba nadie a quien ella conociera desde que era joven. Se había mudado hace diez años, y durante cinco de esos años había estado absorta en lo que había ante sus ojos.

Es un poco tarde para empezar a adentrarse al sendero de los recuerdos.

El camino en el que ella había estado en aquel entonces, tuvo suerte de que él la llamara mientras arrastraba los pies.

Él todavía tenía cuernos en su casco de acero en ese entonces, y su pelo —el de ella— había sido considerablemente más largo.

Durante los cinco años siguientes, su cabeza estaba llena de él. Ella había sido totalmente incapaz de simplemente divertirse.

—Oh, pero...

Agitó la cabeza, pensando en la recepcionista y en la mesera que veía casi todos los días. Podrían contar como amigas, pero sólo había dos de ellas. Bueno, dos amigas podrían ser suficientes.

Mucha gente no podía hacer amigos.

—...Estoy bastante bien de dinero.

Un montón de cosas buenas le hicieron reflexionar. Sonrió débilmente y continuó mirando fijamente a las personas que venían y cruzaban la plaza.

Llevaban una infinita variedad de expresiones. Algunos parecían estar divirtiéndose, otros parecían tristes. Algunos parecían solitarios, otros felices. Pero todos caminaban sin vacilar, con algún tipo de objetivo en mente. Trabajo, o una comida, o un lugar al que ir, o un lugar para divertirse, o, o, o...

No como ella.

La granjera sentada en el banco, jaló sus rodillas contra su pecho.

Este es un problema grave.

Al final, no tengo ni una sola conexión con nada, excepto la granja...

— ¿...? ¿Pasa algo malo?

Pensó que había reconocido la voz encima de ella.

Levantó la vista y vio a una chica de pelo dorado mirándola con un poco de confusión. Ella tenía un elegante y delgado cuerpo, y llevaba ropa modesta de cáñamo, simple y sencilla.

La granjera parpadeó, intentando recordar quién era, y luego aplaudió.

—Oye, tú eres esa sacerdotisa...

—Oh, sí. Y tú eres la chica de la granja, ¿verdad?

—Sí, así es. La granjera asintió y se puso de pie, desempolvando su redondo trasero.

— ¿Qué pasa con tu ropa?

En vez de sus vestiduras habituales, la sacerdotisa se vestía con ropa de calle; de hecho, su vestimenta podría haber pertenecido a una chica de un pueblo agrícola.

—Esta vez me quedé atrás, así que pensé... que sería mejor salir. Se rascó la mejilla con un delgado dedo en un gesto de incómoda vergüenza. —Pero no tengo ni idea de qué hacer.

—Sí, yo también. Sé exactamente lo que quieras decir. Normalmente sólo tengo que hacer lo que sea necesario en la granja.

Huh. Ellas eran iguales.

Sabía que su sentido de solidaridad podría ser un poco unilateral, pero la granjera aun así suspiró y se relajó un poco. Al fin y al cabo, siempre había sido extrovertida; no se sentía nerviosa. Y de todos modos, ella era una los miembros de su grupo.

Sería un error decir que no había ninguna sombra de duda en su mente, pero la granjera decidió mantener una actitud tranquila.

— ¿Dijiste que te quedaste esta vez? ¿Por qué?

—Oh, umm, es... Repentinamente, la sacerdotisa no pudo terminar su oración; sus ojos se movieron rápidamente de un lado a otro. Sus mejillas se tornaron rojas —¿su temperatura había subido un poco? — y sus ojos se volvieron al suelo con una mirada deprimida.

—¿Hm? La granjera pensó sospechosamente, pero pronto se le dio una explicación.

—Hoy es... un día un poco duro para ello...

—Cierto. La granjera sonrió con fuerza y asintió. Era algo con lo que todas las mujeres tenían que lidiar.

Debe haber sido duro para la avergonzada joven tener que revelarle la información de esa manera.

— ¿Qué haces normalmente, ya sabes, cuando no estás en una aventura?

©Noboru Kannatuki



—Rezo.

La granjera sabía que fue un intento torpe de cambiar de tema, pero la respuesta de la chica fue breve y sincera. Ella más o menos se ajustaba a la imagen que la granjera había imaginado después de verla de lejos unas cuantas veces.

— ¡De verdad! La granjera dijo apreciativamente, y la sacerdotisa puso un delgado y blanco dedo en sus labios y pensó por un momento.

—También leo las escrituras, y el Manual del Monstruo, y entreno...

—Dios, eres del tipo serio, ¿eh?

—Es sólo que aún no he aprendido lo suficiente.

Tal vez la sacerdotisa no estaba acostumbrada a ser elogiada, ya que la expresión de sorpresa de la granjera hizo que se sonrojara de vergüenza.

Hmm...

Decidió no decir que planeaba alabar a sacerdotisa ante él más tarde.

A pesar de cómo se veía, él se preocupaba por la gente a su manera, así que tal vez se extralimitaría un poco, pero...

—...Hey.

— ¿Sí?

— ¿Qué tal si damos un paseo? La granjera sonrió. —Ya que nos encontramos la una a la otra y todo eso.

—...Tienes razón. La sacerdotisa volvió a sonreír, como una pequeña flor floreciendo.

—Sí, vamos a pasear un poco.

§

—Ahora que lo pienso, aún queda mucho camino por recorrer, pero cuando acabe el verano, llegará el momento del festival de la cosecha, ¿no?

—Oh, sí. El Templo comenzará pronto los preparativos para el baile de ofrendas.

—Me pregunto quién será el bailarín. ¿Pensaste en ser una candidata?

—No, difícilmente. Conlleva mucha responsabilidad. Aún no estoy lista.

— ¿Tú crees? Tal vez nuestra granja debería montar un puesto... Podríamos hacer algo más que comida.

—Ya hace bastante calor, pero el otoño llegará antes de que te des cuenta, ¿no?

Mientras las dos caminaban una al lado de la otra, sin un destino en particular, conversaban ociosamente.

La ciudad fronteriza era una de las colonias pioneras más lejanas. Naturalmente, tenía muchos visitantes y mucha gente caminando. Pero, por supuesto, no tantos como la Ciudad de Agua o la capital, por lo que mientras caminaban vieron rostros que conocían aquí y allá.

— ¡Oh, me alegro de verte!

— ¡Hola!

La granjera se inclinó, y la sacerdotisa asintió respetuosamente al pasar ante un aventurero que reconocieron. Su círculo de conocidos había crecido ciertamente desde el asalto del Lord goblin al pueblo.

Es una sensación extraña.

La granjera se rio involuntariamente, provocando una mirada desconcertada por parte de la sacerdotisa.

—Nada, nada. Dijo la granjera, agitando su mano, pero la sonrisa no desapareció de su cara.

Cualquier cosa que él dijera, estaba claramente conectada con un gran número de personas.

No como yo, ¿huh?

—...Oye. ¿Cómo es él? Quiero decir, normalmente.

— ¿Cómo es él? ¿Qué quieres decir?

—Me preguntaba si era un dolor de cabeza o algo así.

La granjera entrelazó sus manos detrás de ella y giró su cuerpo, pero la sacerdotisa agitó sus manos y dijo — ¡Oh, difícilmente! Siempre me está ayudando y todo eso. Me temo que soy yo quien causa todos los problemas.

No parecía haber ninguna falsedad en las palabras o expresión de la sacerdotisa.

La granjera calmó su amplio pecho suspirando aliviada. ¿Aliviada de que no estaba causando problemas? ¿O de que no era detestado? Ella no sabía cuál.

—Pero... La sacerdotisa bajó la voz y guiñó un ojo burlonamente. —Tal vez es sólo un pequeño dolor.

— ¿Ah sí?

Las dos se miraron y rieron.

Era cuestionable, de alguna manera, que él fuera el tema que compartían, pero al mismo tiempo, era fácil hablar de él. Cómo él podía ser extraño, serio, algo tonto, alguien a quien no podías dejar solo. Eso les daba bastante tema de qué hablar.

—Pero es verdad que le debo mucho.

La sacerdotisa describió un lado de él que la granjera nunca había visto.

Cómo cuando ella lo vio por primera vez, y pensó que él era un monstruo.

Cómo cuando él estaba, aparentemente, tratando de actuar como un aventurero de rango plata. Cómo cuando el rápidamente se emborrachó cuando el grupo se reunió para beber. Cómo siempre estaba dispuesto a hacer guardia, dado el gran número de hechiceros en su grupo.

Eso suena tan parecido a él, pensó la granjera. Pero ella también pensó, *¿Él ha ido a beber con todos?*

—Y me ha enseñado mucho sobre como aventurarse.

— ¿Cómo qué?

—Como... La sacerdotisa tocó su labio con un dedo. —La cota de malla, por ejemplo.

— ¿Cota de malla...?

En el fondo de su mente, la granjera trató de imaginar todos los objetos que él guardaba en su cobertizo. La cota de malla era una de sus piezas favoritas de equipamiento. Se acordó de él puliéndolo cuidadosamente con aceite. Incluso le había enseñado cómo hacer reparaciones de emergencia a las secciones dañadas usando alambre.

—Pero... De repente recordó una pregunta que había tenido durante mucho tiempo. — ¿No es pesada esa cosa?

—Si atas un cinturón alrededor de tus caderas o abdomen, el peso se reparte por todo el cuerpo, así que no es tan malo. Luego añadió —Pero tus hombros se ponen rígidos.

La granjera asintió. Eso tenía sentido. —Es difícil ser un aventurero, huh...

—Llevo sólo la cota de malla, pero creo que a muchos usuarios de magia no les gusta usarlo. El enano, por ejemplo, parecía ignorarlo.

La granjera asintió indiferentemente ante las palabras de la sacerdotisa. Había una vieja tradición de que el metal interfería con la magia, pero ella no sabía cuan cierta era. Estaba medio convencida de que debía ser una superstición, pero de vez en cuando había gente que quería herraduras para evitar la magia.

Magia, brujería y milagros divinos eran cosas de las que la granjera no sabía nada.

Lo que más le interesaba era...

—Cota de malla, ¿huh?

— ¿Perdón?

—...Oye, el Gremio vende cotas de malla, armaduras, cascós y cosas así, ¿cierto?

— ¿Qué? Oh, sí. Dijo la sacerdotisa, asintiendo apresuradamente. —Yo me compré el mío allí.

—En ese caso... La granjera sonrió como una niña que se escabullía de sus padres para ir a jugar. — ¿Qué tal si vamos a mirar?

§

—Ci-cielos...

Y ahí, frente a los ojos de la granjera, estaba la ropa interior. O mejor dicho, una armadura que era prácticamente ropa interior.

Era un conjunto que incluía sólo una cubierta en el pecho y algo pequeño para la parte inferior del cuerpo. Categóricamente hablando, podría ser llamada armadura ligera.

En términos de movilidad, supera fácilmente a una armadura completa.

La armadura en sí misma era bellamente curvada, elaborada y sólida. Desde esa perspectiva, era indiscutible.

El problema era que no cubría suficiente superficie.

Sólo era una armadura para el pecho—realmente, *armadura para los senos*—y bragas.

Tenía hombreras, ciertamente, pero ese no era el problema.

— ¿Eh? ¿U-usas algo más con esto?

—No, eso es todo. El joven aprendiz trabajando con una espada junto con una piedra de afilar redonda detrás del mostrador les dio un vistazo. Él había estado mirando durante algún tiempo, quizás preocupado por las chicas que sujetaban la mercancía.

— ¿Al... Alguien ha comprado esto? Preguntó incrédulamente la sacerdotisa.

No estaba claro si ella notó el rubor de sus mejillas.

—Bueno, es fácil moverse. Y proporciona un mínimo de protección... Al menos, ese es el discurso de venta. Entonces el muchacho murmuró algo que sonaba como una excusa.

—No estoy seguro de que deba decir esto, pero... Y agregó —Algunas personas, ya sabes. Quieren atraer chicos...

— ¿Atraer? Sí, probablemente recibirías algo de atención en esto. La granjera tomó la armadura bikini, sonrojándose y murmurando —Demonios.

La examinó desde el frente, la volteó y la observó desde atrás, pasó el dedo por los ángulos importantes de la cadera, la extendió y la volvió a examinar.

— ¿No es esto demasiado revelador?

—...Recibimos suficientes órdenes para que valga la pena tenerlo aquí. Murmuró el joven aprendiz, desviando sus ojos discretamente.

—Hmm. Exhaló la granjera. —Supongo que tendrías que tener valor para llevar algo tan peligroso. Es básicamente un traje de baño.

—Es cierto... La sacerdotisa asintió con una expresión ilegible. Ella siguió estudiando con gran curiosidad los objetos en las estanterías. Como alguien cuya posición era la última línea, tal vez no había estado tan expuesta a armas y armaduras. La granjera era tan curiosa como la sacerdotisa.

—Oh, esto... De repente, la sacerdotisa se detuvo frente a una armadura.

Había tomado algo con una sonrisa. Era un casco.

—Oye, lo reconozco.

Fue la respuesta natural de la granjera, que también sonreía. La sacerdotisa había tomado un brillante, pero de aspecto barato, casco de acero. Excepto por los cuernos que crecían a ambos lados y el hecho de que era nuevo, era como el de él.

La granjera examinó el interior del casco a través de su visera vacía, y luego aplaudió.

—Oye, ¿y si nos lo ponemos?

— ¿Eh? ¿Podemos hacer eso? La sacerdotisa inclinó su cabeza confundida ante la inesperada idea.

—El cartel dice que puedes probarte objetos.

—Umm, está bien entonces, aquí vamos...

Sosteniendo el casco con una pizca de renuencia, la sacerdotisa primero tomó un pasamontañas de algodón con un "Para encajar" escrito en él. La jaló hacia adelante, prestando cuidadosa atención a su largo cabello, y luego deslizó el casco de acero sobre él.

—Ci-cielos...

Su delicado cuerpo se inclinó a un lado; el casco debe haber sido tan pesado como parecía. La granjera levantó su mano frenéticamente para apoyarla. La delgada figura de la chica era sorprendentemente ligera.

—Whoa, ¿estás bien ahí?

—Oh, estoy bien. Sólo un poco desequilibrada...

Dentro del visor podían ser vistos los ojos de la sacerdotisa, que aún parecía inocente a pesar del equipo. Por el ligero enrojecimiento de sus mejillas, parecía extrañamente avergonzada.

—Heh-he... Su...supongo que es bastante pesado. Y hace que sea difícil respirar...

—Eso es porque es un casco de cabeza completa. Es natural, que la visera esté muy ajustada.

Al comentario del joven aprendiz, la sacerdotisa se apresuró a soltar los ganchos, y la visera se alzó.

— ¡Phew!

La granjera rio entre dientes ante el aparentemente involuntario suspiro de alivio, y la cara de la sacerdotisa se puso aún más roja.

— ¡Es-esto no es asunto de risa!

— ¡Ahh-ha-ha-ha-ha! Lo siento, lo siento. Vale, soy la siguiente.

La sacerdotisa se quitó el casco y luego el pasa-montañas. Cuando la granjera los cogió, y se cubrió la cabeza, olió un ligero y dulce aroma a sudor.

—*Hm?*

—Eso... no era perfume, pero olía como uno naturalmente? ¡*Celos!* Con ese pensamiento, ella se colocó el casco.

—Ci-cielos... Esta bastante apretado aquí.

—Sí, ¿cierto?

A través de la fina rejilla del visor, el mundo era oscuro, angosto y amenazador. Ella aspiró y exhaló, con su visión tambaleándose mientras lo hacía.

—*Es este el mundo que él ve?*

—Qué le parecían ella, la sacerdotisa y sus compañeros a él? ¿Cómo se veían sus rostros?

—Puedo más o menos imaginarlo, pero...

— ¿Qué cosa?

—Mm. ¿No es un poco injusto que pueda ver nuestros rostros, pero nosotros no podamos ver el suyo?

—Ahh. Dijo la sacerdotisa con una risita. —Eso es verdad.

—No es que crea que él esté tratando deliberadamente de esconderse... ¡Hup!

Ella asintió cuando el aprendiz dijo —Ponlo donde lo encontraste, ¿de acuerdo? Devolvió el casco y el pasa-montañas a la estantería.

Dejó escapar un suspiro, con su pecho rebotando mientras estiraba el cuello hacia aquí y hacia allá. No se consideraba a sí misma con mal estado físico, pero de todos modos, la armadura definitivamente dejaba sus hombros rígidos.

Hmmm... —Digamos...

— ¿Sí?

—Ya que estamos aquí... La granjera sonrió como una niña con una broma en mente.

— ¿Por qué no nos probamos esa armadura?

La sacerdotisa miró hacia donde señalaba y rápidamente bajó su cabeza, de un color rojo brillante.

§

— ¡Aww, hombre! ¡Mi país es pan tostado!

—Lástima... Bueno, no es muy gracioso.

— ¡Ese dragón es demasiado fuerte! No tengo el equipo ni las habilidades para manejarlo.

—Pero encontrarás la manera. ¿No es eso lo que te convierte en un rango platino?

Después de examinar las mercancías en el taller, las dos se dirigieron a la taberna y vieron un espectáculo extraño.

Era pasado el mediodía, pero aún no era de noche, y no había muchos clientes en la taberna del Gremio. En todo caso, la taberna parecía estar preparándose. Las sillas se colocaban en las mesas, y la mesera estaba barriendo una esquina del suelo.

La inspectora, la recepcionista y la elfa arquera estaban sentadas en una mesa con las cartas esparcidas delante de ellas. Hacían un extraño grupo, pero al menos hacían uno.

— ¿Qué están haciendo todas ustedes...? Preguntó la sacerdotisa vacilantemente, parpadeando mientras daba un vistazo a la mesa.

Todavía parecía un poco agitada y no había podido calmarse todavía; ella enderezó su ropa un poco desaliñada.

—Oh, es un juego de mesa. Contestó la recepcionista, mirando por encima de su hombro a la sacerdotisa. Ella tampoco llevaba su uniforme, sino ropa casual. Daba una imagen ordenada y elegante.

Pensando para sí misma, *Se ve bien*, la granjera dirigió sus ojos a la mesa. Había, de hecho, un tablero de juego con varias piezas, cartas y dados.

—Lo encontré cuando estaba organizando unos papeles viejos ayer, así que pensamos en probarlo...

— ¡Pero ese dragón! ¡Es muy fuerte! Se quejó la elfa arquera, su pequeño pecho se presionó contra la mesa.

—Si no fuera fuerte, no sería un dragón. Entiendo lo que estás diciendo, pero tómatelo con calma. Dijo la inspectora, también vestida con ropa casual, con una sonrisa forzada. Al parecer, la pieza roja del dragón colocada en medio de la mesa era el wyrm en cuestión. Y las piezas situadas a su alrededor eran todos los aventureros que habían muerto desafiándolo.

—Entonces, ¿qué opinas? Preguntó la elfa arquera, girando su cabeza hacia la sacerdotisa.

—Oh, vale. La sacerdotisa asintió avergonzada. —Ya casi había terminado.

—Genial. Dijo la elfa arquera, llamándola con su mano. —En ese caso, ayúdame aquí. Ya no tengo suficientes aventureros.

— ¿Hay... aventureros en este juego de mesa? La granjera inclinó su cabeza perpleja. Casi tenía la idea, pero no podía darle sentido.

—En pocas palabras, pretendes ser un aventurero. Dijo la recepcionista. —Pero hay muchas reglas y cosas así.

— ¿Fingir ser un aventurero? Murmuró la granjera, reflexionando acerca de la idea. — ¿Así que tú, matas goblins y esas cosas?

—Claro. Existen algunos más básicos, donde eres como un verdadero aventurero buscando en una cueva. La recepcionista pinchó una de las piezas de metal, quizás un guerrero ligero con equipo de aspecto barato, y sonrió. Por lo que pudo ver la granjera, la pieza no llevaba casco. Estaba ligeramente decepcionada.

—Esto es desde una perspectiva de alto nivel, donde la pregunta es cómo proteges al mundo del peligro.

—Tienes que recolectar las armas legendarias y armaduras, y asegurarte de que tus habilidades estén al máximo antes de que el dragón despierte. Refunfuñó la elfa arquera, levantando abruptamente su cabeza y dejando caer sus orejas. —Pero no tenemos suficientes manos o tiempo suficiente.

—También puedes tomar misiones de la aldea, y acumular equipamiento, y luchar contra el dragón. La inspectora contó las misiones con sus dedos, asintiéndose a sí misma. Parecía llena de confianza a pesar de haber perdido la batalla, lo que la hacía parecer tonta pero fiable.

—Te puede dar el gusto de dirigir un Gremio de aventureros, donde tienes que hacerlo todo.

—No sabía que había juegos como éste. Dijo la granjera, extendiendo una mano con gran interés y recogiendo una pieza que parecía un caballero con armadura y casco.

Él parecía un poco más andrajoso, o al menos, su equipamiento parecía más barato—pero qué bonito caballero. Nada mal.

—Esto es completamente nuevo para mí...

En su mente, los “juegos” se limitaban mayormente a aquellos en los que anotabas puntos con combinaciones de cartas. Entretenimientos similares podrían incluir escuchar canciones, jugar a los dados y tal vez competiciones si hubiera un festival.

La recepcionista soltó una risita, viéndola a ella mirar fijamente las piezas y la tabla.

— ¿Quieres probar?

— ¿Eh? ¿Puedo?

—Claro. Dijo la recepcionista, arrugando los ojos y asintiendo al rostro iluminado de la granjera.

—No es cómodo esperar ahí sin hacer nada, ¿verdad?

—Hrm. La granjera emitió un pequeño sonido. No había nadie mejor que esta chica. *Supongo que esto es lo que llaman una mujer adulta.*

Sea o no consciente de los pensamientos de la granjera, la recepcionista nunca dejó de sonreír.

—Vamos, nos encantaría tener más aventureros. ¡No seas tímida!

—Uh, claro, no te importa si lo hago, entonces... ¿Qué tal si vienes conmigo? Ya que estás aquí.

— ¡Oh, vale!

La granjera le dio a la sacerdotisa un tirón en la manga, prácticamente tirando de ella hacia un asiento. Ahora había cinco mujeres formando un círculo completo alrededor de la mesa redonda. Sin duda, si muchos aventureros hubieran sabido de esto, hubieran querido ir a la taberna.

—Así que, por favor, empieza escogiendo tu pieza. Dijo la recepcionista, su voz y sonrisa eran más tiernas de lo que solían ser en la recepción.

—Hmm... La granjera puso sus manos juntas frente a su pecho, mirando fijamente a los varios aventureros alineados en la tabla.

Sí... creo que éste es el que quiero.

Aunque no estaba segura, tomó al caballero que había agarrado antes. El casco de acero hacía imposible ver su cara, pero tenía el escudo y la espada levantados y miraba hacia delante.

—Para mí... creo que éste.

—Oh, um, elegiré... La sacerdotisa puso un dedo pálido en sus labios y pensó, un poco perdida mientras observaba a los peones. Entonces, con un “¡ah!” miró todos rápidamente y eligió una figura en particular.

— ¡Es-éste, por favor!

El personaje que había elegido era un hechicero de elfo, su voluptuoso cuerpo estaba envuelto con una túnica.

—Buena elección. Dijo la elfa arquera con una risa empática, y la sacerdotisa se avergonzó un poco.

—Ok, para mí... La elfa arquera movió sus oídos con una expresión como la de un cazador acechando a su presa. — ¡Bien! ¡Elegiré éste esta vez! ¡Un guerrero enano!

—Dios, ¿estás segura? Preguntó la recepcionista, pero la elfa arquera respondió, —¡Por supuesto! E infló su pequeño pecho. —¡Mostraré a ese enano que soy mejor... enano... que él!

—Continuaré como explorador, entonces.

— ¡Heh-heh-heh! Eso significa que no tienes un monje. Bueno, me encargaré de eso.

La recepcionista sonrientemente colocó a un guerrero ligero con un equipo de aspecto barato en el tablero, mientras que la inspectora escogió a un anciano que llevaba un sello sagrado.

Y así sus aventureros fueron elegidos. Un caballero con armadura y casco, una hechicera elfo, un guerrero enano, un explorador ligero y un monje veterano. Este era el grupo que se propuso enfrentar al enorme dragón y salvar el mundo. La recepcionista explicó brevemente las reglas a la granjera, quien luego tomó los dados con firmeza en su mano.

Aquí vamos.

—Mi aventurero es el héroe que protegerá la aldea, rescatará a la princesa y derrotará al dragón.

Con esta decidida declaración, la granjera dejó que el primer lanzamiento de dados cayera sobre el tablero.

§

—Ahh, perdimos.

La ciudad y el cielo estaban teñidos con el ultramarino del crepúsculo. La granjera habló indiferentemente, mirando hacia las estrellas que parpadeaban a lo lejos. Mientras caminaba, sus manos estaban entrelazadas detrás de ella, la sacerdotisa le seguía rápidamente y a cortos pasos, como un pajarito.

—No fuimos capaces de conseguir la Espada Mata Dragones, ¿verdad?

—No pudimos atravesar sus escamas.

Al final, habían tenido las manos llenas con las matanzas de goblins. El dragón había destruido a las chicas, y no habían sido capaces de salvar el mundo, pero...

—Pero seguro que fue divertido, ¿no? Dijo la sacerdotisa.

—Claro que sí. La granjera estuvo de acuerdo.

El otoño todavía parecía estar aún lejos, pero la brisa que soplaba más y más fría lo recordaba.

El mundo que él vio.

El mundo en el que él vivía.

Ella había captado el más mínimo vistazo.

—Hey... La granjera rio mientras la brisa acariciaba su piel, enrojecida por el juego. —Mirar los objetos en la tienda de armas, jugar en la taberna... No es muy cosa de chicas, ¿verdad?

—Ah-ha-ha-ha...

La sacerdotisa hizo una risa falsa y evitó la pregunta. Era tres o cuatro años más joven que la granjera, y parecía una hermana pequeña.

Me pregunto qué piensa de ella.

—Hm. La sacerdotisa pudo o no haber notado el pequeño suspiro que dejó salir la granjera. Pero ella la miró con una cálida sonrisa.

—Me gustaría volver a jugar algún otro día.

—...Sí. Yo también.

—En ese caso... La sacerdotisa corrió varios pasos hacia delante, *tap-tap-tap*, y giró para ver de frente a la granjera. Su pelo dorado fluía detrás de su cabeza, atrapando la última luz del sol que se hundía y brillaba. —... ¡Hagámoslo!

Huh. La granjera exhaló sin darse cuenta. *Supongo que tengo algunas conexiones aquí.*

Pensó que sólo lo tenía a él y a la granja. Pero como él estaba conectado a esta chica, ahora ella también lo estaba.

—...Seguro. La granjera le sobrepasó y sonrió. —Hagámoslo de nuevo algún día.

DE LA DESTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE LA PERDICIÓN.

Riiing. Ella entrecerró los ojos con un alegre confort mientras agarraba su báculo. El primer viento que señaló el fin del verano le rozó las mejillas. El carroaje traqueteó. Qué agradable hubiera sido caminar a su lado en la carretera.

Volvió a ser ella misma. Casi había olvidado que estaba en medio de una misión de escolta. Como miembro del clero, a veces sentía que podía sentir la presencia de los dioses en momentos como estos.

Sólo unas pocas nubes salpicaban el cielo. A lo lejos, una sombra oscura volaba. ¿Un halcón? ¿Un águila?

—Ese pájaro está muy arriba, ¿no?

—Ciertamente...

El que había hablado con ella estaba sentado en el techo del carroaje.

El explorador con la ballesta no estaba allí, por supuesto, para divertirse. Alguien tenía que vigilar. Se había confiado en el explorador para que vigilara los alrededores y no dio señales de dejar de prestar atención.

Así que la sospecha en la voz del explorador hizo que ella inmediatamente agarrara más fuerte su báculo. Cada uno de los otros preparó su equipo también, preparándose contra algo que no podían ver. El único que parecía no darse cuenta de nada era el dueño del carroaje, un comerciante. Le ignoraron y él preguntó — ¿Qué es todo esto, entonces?

El explorador dijo en voz baja — ¿No crees que ese pájaro es demasiado grande?

—Ahora que lo mencionas...

Sucedió cuando ella trató de verlo más de cerca.

Eso se estaba acercando mientras miraba: piel y garras, pico y alas del color de la ceniza oscura...

— ¡Demonio!

Reaccionaron a la voz de su compañero, el explorador, pero ya era demasiado tarde para tomar la iniciativa. En su caso, era críticamente demasiado tarde, y el monstruo—el demonio de piedra—era dolorosamente rápido. No era el destino ni la casualidad, sino una fría diferencia en sus habilidades lo que hizo que fuera su perdición.

Cuando ella pensó ¡*¿Huh?*! sus pies ya estaban flotando sobre el suelo. Agitó las piernas, pero no significó nada; fue arrastrada hacia el aire. El suelo, el carroaje, sus amigos, todos se alejaron.

— ¡*¿Ergh...ahh...ow...ciiegos?*!

Golpeó al monstruo con su báculo en su desesperada lucha por resistirse, tras lo cual eso le clavó sus garras en los hombros y la sacudió.

Miró hacia abajo y chilló en la altura. Sintió que la parte inferior de su cuerpo se humedecía.

—*Hrrgh... ¡Eeegh!*

Los problemas no terminaron ahí. Su muslo ardió como si hubiera sido golpeado con pinzas calientes. El explorador debe haber lanzado una flecha en un intento de hacer algo, y el demonio debe haberla usado como escudo.

Miró hacia abajo, con su visión nublada por las lágrimas, para ver a su hechicero cantando algo.

¡Para, para, para, para! Agitó su báculo desesperadamente, agitando su cabeza *¡No, no!*

¡Estamos equivocados! ¡Esto no es un demonio! ¡No es un...!

— *¡Aaaaahhhh!*

La criatura esquivó el torrente de rayos, azotándola. La flecha de su muslo se clavó más profundamente en la carne. Ella gritó y tembló.

Ella no debió haber hecho eso.

Las garras de sus codos se deslizaron, rasgando piel y carne, y extrayendo sangre.

— *¡Hrk!*

Se le escapó un sonido. La sensación de flotar. Viento. Viento. Viento. Viento.

¡Oww, tengo miedo, ayúdame, Dios del Conocimiento, oh Dios, ¡oh Dios...!

Lamentablemente, todo esto pudo haber sido un ferviente deseo de su parte, pero no era una oración.

Así que no llegó a los dioses. Su única buena suerte fue que no sintió dolor. Tuvo mala suerte hasta el momento en que golpeó el suelo, su conciencia nunca la abandonó.

Aunque ahora que era un bullo de carne en ruinas, eso realmente no importaba.

§

—Entonces, ¿cuál es el plan?

Una brusca voz masculina sonó en el páramo azotado por el viento. La lanza que llevaba en la espalda y la armadura que usaba lo hacían parecer guapo y valiente.

Ante los ojos del lancero se alzó una torre blanca, brillando en la luz del mediodía. Las paredes estaban hechas de una piedra blanca resplandeciente; por la forma en que llegaba al cielo sin una sola juntura, podría haber sido de marfil. Pero la idea de que no había ningún elefante tan grande, dejaba pocas dudas de que esto era producto de la magia.

—Supongo que esa cosa tiene al menos sesenta pisos.

—Entrar por la puerta principal puede ser difícil.

La respuesta vino de alguien no menos heroico que el lancero. Su musculoso cuerpo estaba blindado, y en la espalda llevaba una espada casi tan grande como él. El guerrero blindado, famoso en la ciudad fronteriza, extendió la palma de su mano y miró hacia arriba, entrecerrando los ojos a lo alto de la torre.

—Ochenta o noventa por ciento de probabilidades de que esta torre fuera construida por el tipo de idiota que la llenaría de monstruos y trampas.

A sus pies había un cadáver brutalmente destrozado; parecía haber sido arrojado desde una gran altura. Ellos ya habían recolectado la placa de nivel que había estado alrededor de su cuello, dando su nombre, género, rango y clase. Al parecer, el cuerpo pertenecía a una joven, pero no sabían si había muerto antes de su caída o a causa de ella.

Vieron otros puntos de color carmesí alrededor de la torre, presumiblemente eran más restos.

—Supongamos que algún extraño tipo mágico lo construyera como un escondite. Yo diría que se ha vuelto malo.

El guerrero blindado dio al cadáver un suave golpe con su bota. El dueño de la torre era un No Iluminado—. Lo que significa que esta aventura sería básicamente un entrar a un lugar lleno de monstruosos oponentes y matarlos.

—Dudo que sea necesario que los enfrentemos de frente.

La última persona habló en voz baja y tranquila. Era un hombre con una armadura de cuero sucia y un casco de acero de aspecto barato, con un escudo redondo en el brazo y una espada de una extraña longitud en la cadera. Él metió su mano en la bolsa de objetos que tenía en la cintura y empezó a escarbar en su equipo.

—Podemos escalar la pared.

—Oye, ¿quieres decir con una cuerda o algo así?

— ¡Si las anclas se salen a mitad de camino, caeremos!

—Sujeta un pitón³ en cada mano y sube.

El lancero se encogió de hombros exasperado, mirando fijamente al pitón que había fabricado Goblin Slayer.

³ Los pitones, también conocidos como pines o clavijas, son estacas metálicas delgadas que clavas en las grietas de una pared de roca para protegerte contra las caídas y para ayudarte en la escalada.

— ¿Tienes experiencia escalando?

—Un poco, en las montañas. Lados escarpados de un acantilado, también.

El guerrero blindado se cruzó de brazos y gruñó. Levantó un dedo, midiendo la altura de la torre, y chasqueó su lengua.

—La pregunta es cómo luchar contra cualquier cosa que te salte en el camino. No tiene que ser un demonio. Una gárgola sería suficiente problema.

— ¿Gárgola?

—Estatuas de piedra. Dijo el guerrero blindado, indicando su tamaño aproximado con sus manos. —Con alas. Vuelan alrededor del cielo.

—Hrm. Goblin Slayer soltó un gruñido. —Así que también hay enemigos como esos.

—Sí. Personalmente, me gusta el armamento cuerpo a cuerpo, pero... un usuario mágico haría las cosas más fáciles ahora mismo.

—No te entusiasmes tanto aquí, ¿huh? El lancero miró al guerrero blindado, que había comenzado a formular una estrategia con la mayor seriedad, como si no pudiera creer lo que estaba viendo.

—Entonces, ¿qué? ¿Quieres abrirte camino, detectar y desarmar trampas, buscar por ahí? Por supuesto que no. El guerrero blindado suspiró, deslizando la inmensa espada en su espalda para descansarla entre sus omóplatos. —Porque no tenemos ningún hechicero, ni monje, ni ladrón.

En ese momento, el lancero sólo pudo callarse.

§

Había un sinfín de lugares para aventurarse en el mundo. Las ruinas de las batallas de la Era de los Dioses eran numerosas, y más aún en la frontera. Ya sea que siguieran el Orden o el Caos, las naciones florecieron y luego declinaron, y el ciclo continuaba con el surgimiento de otra nación. Como resultado, encontrar una o dos ruinas nuevas no era nada especial. Pero cuando un día aparecían ruinas que no estaban allí el día anterior, eso era otra cosa.

Se suponía que fue una caravana de comerciantes la que había descubierto la torre de marfil que se levantaba de los desechos. El bosque que había estado allí en su viaje de ida había desaparecido, reemplazado por la blanca aguja que los miraba.

Naturalmente, su sorpresa fue tremenda, pero no tuvieron tiempo de mirar, habían sido atacados por criaturas con forma humana y alas como murciélagos.

¡Demonios! ¡Esos horribles sirvientes del Caos! ¡Esos personajes No Iluminados!

Los mercaderes huyeron, y a través del Gremio de Aventureros, su informe fue enviado al propio rey. El rey podría haber enviado a los militares para exterminar la amenaza, y el asunto se habría resuelto. Si sólo las cosas fueran tan simples.

Para enviar al ejército se necesitaban hombres y dinero. En este caso, los hombres eran ciudadanos ordinarios, y el dinero venía de los impuestos. Los impuestos podrían subir el siguiente año. Y los parientes, familiares, amigos y vecinos podrían morir cumpliendo con su deber como soldados. Los ciudadanos lo consideraron intolerable y sólo generó resentimiento.

Y luego estaba el dragón que vivía en el volcán vigilándolo, y otros problemas como los partidarios del Señor Demonio que todavía amenazaban el área. Enviar al ejército significaría que habría menos gente para ocuparse de estos otros asuntos.

Y si la torre era un cebo, una distracción, ¿entonces qué? Ciento, los demonios se reunían allí, pero todavía era sólo una torre en medio de un páramo. Tal vez algún mago retorcido lo había construido. Aún no se podía decir si es una amenaza para el país o para el mundo. No había razón para que los militares se involucraran.

Se preguntarán, entonces, para qué era el ejército. Por supuesto, para estar preparado contra una invasión de las fuerzas del Caos. En la reciente batalla culminante entre el nuevo héroe de rango platino y el Señor Demonio, el ejército había estado en las líneas de batalla. Las bajas habían sido altas. Muchos murieron, muchos fueron heridos. No estaban en condiciones de ir inmediatamente a su próxima escaramuza o gran batalla.

Más que nada, una simple estrategia decía que tratar de meter a un ejército dentro de una ruina o en una cueva era una buena manera de aniquilarlo. Las unidades del ejército estaban destinadas a luchar en la llanura abierta con unidades enemigas, no a entrar en espacios cerrados en los que ni siquiera podían entrar los caballos.

Las ruinas y cuevas tenían monstruos que amenazaban las aldeas. ¿Cómo podría el ejército ser enviado a todos ellos a la vez? Precisamente porque el rey y los nobles eran un buen rey y buenos nobles, no podían usar sus fuerzas tan a la ligera.

—Pero este problema tampoco puede ser ignorado.

El joven rey, visitando a su amigo por primera vez en mucho tiempo, suspiró profundamente.

El lugar estaba salpicado de una tenue luz solar, lleno del puro y tranquilo silencio.

Las vidas de las plantas eran cuidadosamente atendidas, las flores fragantes. Los pilares blancos del bosquete parecían ser árboles enormes. El burbujeo de un arroyo, que parecía no provenir de ningún lugar en particular, le calmaba sus alterados nervios.

— ¿Qué crees que debería hacer?

—Oh, dios.

Estaban en un jardín en la parte más profunda del Templo. Su sacerdotisa sonrió elegantemente y ladeó su cabeza. Su hermoso cabello dorado fluía como miel, cayendo en cascada sobre su amplio pecho.

—Un cambio de opinión muy interesante para alguien que nos dio la espalda cuando tratábamos con los goblins.

—Debe entender que, aunque haya sido una tragedia personal, en el gran esquema de las cosas, fue trivial.

El rey habló brevemente, y luego hizo un gesto con la mano como si fuese a ordenar sus palabras.

La forma en que se acomodó en el asiento que le habían preparado fue a la vez grosera y elegante. ¿Era esto lo que llamaban realeza? ¿O porte aristocrático? Fuese lo que fuese, él se movió como alguien acostumbrado a hacerlo desde que nació.

—Y algunos goblins pueden ser manejados fácilmente por un grupo de aventureros.

—...Sí. Tienes razón.

Era un simple hecho.

Los goblins eran peligrosos, y si te derrotaban, “tragedia” era la palabra correcta para lo que te esperaba.

Pero los goblins seguían siendo los monstruos más débiles, y no eran los únicos contra los que el perder significaba un destino cruel. Podrías ser devorado por un dragón, disuelto por un slime, o destrozado en pedazos por un golem...

Lo que al final te esperaba era lo mismo que encontrarías cuando los goblins hubiesen terminado de hacer lo que quisiesen contigo: la muerte. Ya fuese por falta de fuerza física, o habilidad, o simple mala suerte, no había futuro para aquellos que no podían derrotar a los goblins.

—Como Su Majestad es muy amable...

Una canción cómica salió de los labios medio abiertos de la mujer.

*Hubo una vez un rey tan amable y justo
De tomar los impuestos se abstuvo
Agua le dio a un río enfurecido
Y a los ayuntamientos siempre auxiliantes
Los envió a descansar
Y a cada persona hambrienta alimentó
Hizo a sus soldados avanzar intrépidamente
Y héroes envió a los agujeros goblin:
La Capital pronto fue un festín para los Trolls.*

El rey frunció el ceño al escuchar una canción que menospreciaba a la nobleza, y ella rio tontamente como una niña.

— ¿No es este el momento de llamar a aventureros, Su Majestad?

—De hecho, puede ser...

El rey puso una mano en su frente, frotándola como para relajar un músculo tenso, y asintió. Había pensado que llegaría a esto.

El ejército no era apto para la caza de monstruos. Por lo tanto, les darían el estatus de sinvergüenzas, dándoles recompensas; ellos enviarían a los aventureros. Eso era lo que mantenía que el mundo girando. Lo harían de nuevo ahora. ¿No eran los aventureros especialistas en cazar monstruos, después de todo?

—Los comerciantes dijeron que fueron atacados por demonios, pero no sabemos con certeza cuál fue el responsable.

El rey agitó la cabeza como para señalar que no había pruebas, y luego se sentó pesadamente en su silla.

Uno difícilmente podría haberse sentado en un trono de la misma manera. Cerró los ojos, respirando el aire refrescante del jardín con su corazón satisfecho.

—Dudo mucho que los comerciantes puedan distinguir entre un demonio y una gárgola.

—Es una torre lanzadora de hechizos malignos, ¿no? La mujer que era la dueña de este templo rio entre dientes y murmuró, “Caramba, qué miedo”, como si no fuera de su incumbencia.

El rey levantó la cabeza lo suficiente como para mirar sus ojos tapados, pero no respondió más. Así era como ella iba a fastidiarlo por ignorar el incidente de los goblins. La capacidad de aceptar el resentimiento de sus políticas cordialmente era, supuso, la marca de un rey. Que lo llamen incompetente si así lo desean.

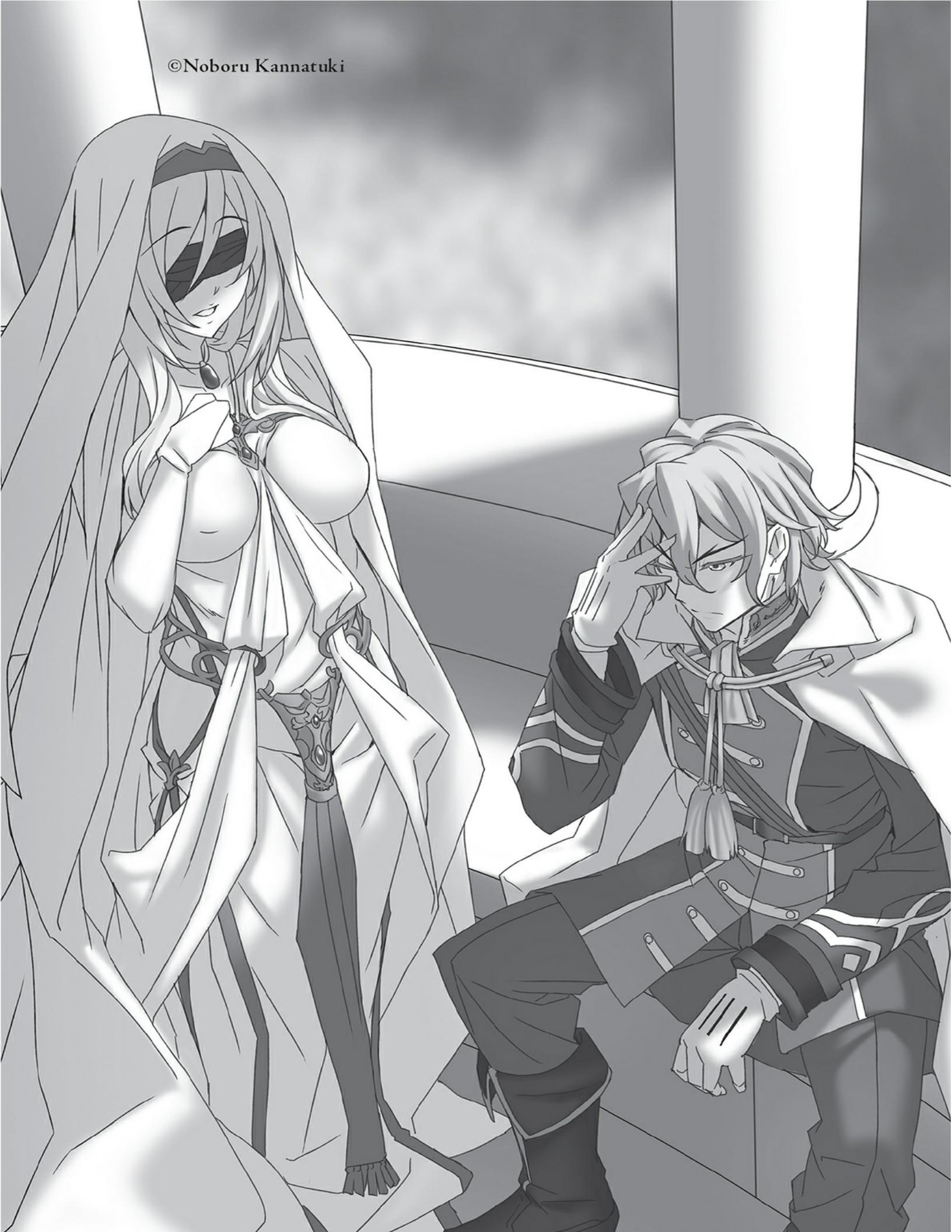
—Esto es ciertamente más peligroso que los goblins. Pero no es nada comparado con los Dioses Demonios.

—Ciento, en efecto.

—Parece que algún nigromante en el sur ha encontrado una tumba antigua. El rey se inclinó mucho hacia atrás en su silla, casi como diciendo que el tema le aburría. La silla crujío. — ¡Un ejército de muertos! No me da mucho placer el tratar con goblins o con una torre solitaria.

—Heh-heh. Debes estar muy cansado. Mientras hablaba, la mujer dejó que sus muslos se vieran más allá del dobladillo de su vestido como si los pusieran en exhibición.

©Noboru Kannatuki



—El estatus es algo difícil. Murmuró el rey. —Ni siquiera puedo encontrarme con mis amigos sin un pretexto.

—Esa es la posición. Susurró la mujer. —Todo cambia, lo que puedes ver, y lo que no.

—He perdido la habilidad de decir que mis compañeros y yo deberíamos manejarlo con nuestras espadas, como hacíamos en los viejos tiempos. El rey suspiró, pareciendo evocar un recuerdo de tiempos pasados. —No puedo evitar sentir que las cosas eran más fáciles cuando era un simple lord desafiando laberintos yo solo.

—Ah, sí, tienes una figura tan elegante, huyendo después de haber sido golpeado por ese ladrón.

—Recuerdo un grupo que sufrió un terrible destino cuando fue atacado por los slimes.

El tono burlón dio paso a otro comentario mordaz. Sword Maiden soltó un silencioso suspiro.

—Hay veces en las que yo también deseo dejar mi posición y volver a ser una niña."

— ¿Lo siente hasta la arzobispa del Dios Supremo?

—Sí. Las mejillas de la clériga ciega se tiñeron un rosa pálido y sus labios formaron una hermosa sonrisa. Ella puso su mano en su amplio pecho para evitar que temblara, y en una voz tan sensual como si estuviera confesando su amor, dijo —Últimamente, mucho.

—Las cosas no han salido como esperábamos. Pero eso es lo que hace interesante la vida. Con ese susurro, el rey se levantó de su silla. —Ya era hora de que me fuera. Después de todo, sólo vine a pedir prestados unos pocos sacerdotes guerreros.

—Sí, Su Majestad. Estoy feliz de que hayamos tenido la oportunidad de hablar.

—Me pregunto... El rey dio una ligera sonrisa que abarcaba a la vez lo amargado y lo familiar.

—Sonabas como si tuvieras a alguien más en tu mente además de mí.

§

—Lo siento, no puedo hacerlo.

El guerrero blindado miró la solicitud de la misión y agitó firmemente su cabeza, aunque estaba firmada por el propio rey.

— ¿Es demasiado difícil?

—No, pero mi grupo está borracho ahora. De lo contrario, lo hubiéramos aceptado.

—Bueno, este es un problema. Murmuró de nuevo la recepcionista, frunciendo el ceño ante el sombrío guerrero blindado.

En su mano tenía una solicitud para investigar las ruinas tentativamente llamadas la "Torre del Demonio".

Recientemente, se había vuelto cada vez más común que las ruinas y los laberintos aparecieran repentinamente. Desde la derrota del Señor Demonio, sus partidarios restantes

habían estado haciendo su oscuro trabajo por todas partes. Mientras los militares lamían sus heridas, los hechiceros malvados y similares se volvían menos reacios a ser vistos por la gente.

Como parte del Gremio, sería falso decir que la recepcionista no deseaba asignar todas las misiones disponibles. Pero incluso con una recompensa de docenas de piezas de oro por solicitud, había cien o doscientas que tratar. Se dio cuenta de que el tesoro nacional era esencialmente ilimitado y no podía pensar en nada más indulgente que esto.

—Nos enfrentaríamos a demonios, ¿verdad?

Si podía o no escuchar el suspiro de su bien formado pecho, el guerrero blindado echó otro vistazo a la hoja de misión. Con un dedo envuelto en un simple guante, lentamente tocó las letras que danzaban sobre la página, y luego bajó el puño.

—Por menos un lanzador de hechizos y un explorador... de rango plata.

— ¿Un grupo de tres?

—Eso sería lo mínimo. Si es posible, me gustaría que me acompañaran un mago y un clérigo y otros dos en primera línea, y el explorador. Seis en total.

Hm, hm, hm. La recepcionista pensó esto con una expresión seria en su cara, los papeles en su mano crujieron mientras los hojeaba descuidadamente.

Hojas de Aventura.

Registraban cómo las habilidades de cada aventurero habían crecido en cada aventura por la que habían pasado. No sería exagerado decir que, en cierto modo, este paquete de papeles era la vida misma de los aventureros. La pila contenía montones de novatos: magos, clérigos, exploradores y guerreros. Pero cuando se trataba de aquellos que habían llegado a los rangos más altos, el número bajaba dramáticamente. Uno de sus problemas era que había muy pocos veteranos de rango medio.

No tenemos a nadie que encaje a la perfección en ese proyecto.

La recepcionista dio un vistazo a los aventureros que hacían que el edificio fuera tan animado. Por supuesto que tenían que ser capaces, pero también tenían que ser personas decentes. Después de todo, el dador de la misión esta vez era el propio rey. El Gremio no necesitaba a alguien que sólo quería probar algo. Podían ser un poco egoístas, o ambiciosos, pero tenían que entender lo que realmente estaba en juego...

—Si tan sólo hubiera alguien que tuviera todas esas cualidades, y pudiera equilibrar el uso de la magia y batalla...

— ¡Lo tienes! ¡Estoy justo aquí!

Fue como un sueño. Su deseo se le había escapado (el decirlo en voz alta), pero alguien respondió con entusiasmo.

Se acercó al mostrador alegremente, llevando su lanza, como si hubiera estado esperando este momento toda su vida. Tan pronto como la recepcionista se dio cuenta de quién era, dijo,

“¡Ah!” y puso una sonrisa en su cara. —Ahora que lo pienso, recuerdo que aprendiste un poco de magia.

— ¡Un aventurero tiene que estar preparado para cualquier situación posible! El lancero asintió con entusiasmo y confianza, y no pareció darse cuenta de que el guerrero blindado exclamaba, “Aggh” y se abofeteaba la frente, un gesto que era bastante fácil de leer.

A pesar de todo, la recepcionista sabía muy bien que el lancero trabajaba con la bruja.

—Ahem, ¿está tu... grupo bien con esto?

—Oh, claro. Acabamos de volver de una de nuestras “citas”. Creo que la dejaré descansar.

... *¿Está seguro de esto?*

La recepcionista miró por encima del hombro del lancero y vio a la bruja detrás de él, recostada en el banco. La bruja le ofreció una sonrisa vaga.

Esa es la actitud más problemática de todas.

Jugueteando con sus trenzas con una mano, la recepcionista emitió un débil y preocupado suspiro. Desde la perspectiva de la bruja, la recepcionista era una rival en el amor. Pero esto eran negocios... ¿cierto?

Hrm. No puedo dejar que mi vida personal se mezcle con mi trabajo.

—De acuerdo, así que, por el momento, ustedes dos... ¿es eso cierto?

—Claro, no me importa. Puedo confiar... bueno, tengo confianza en este tipo.

Aunque pareció confundir un poco sus palabras, el guerrero blindado asintió. —Pero aún no es suficiente.

El lancero le arrebató el papel de la misión al guerrero blindado con un “Déjame ver eso”, y ladeó su cabeza. — ¿Cómo es que no somos suficientes? Dijo.

—Quiero un explorador, al menos.

—No hay muchos exploradores talentosos por aquí. ¿Qué hay del chico de tu grupo?

—No quiero arrastrarlo a luchar contra algunos demonios. Dijo con seriedad el guerrero blindado. —No podría asumir la responsabilidad. Miró a al lancero. —No necesito necesariamente a alguien de buena alineación, pero quiero al menos uno neutral.

Con la alineación, “bueno” y “malo” no tenían sus significados literales, sino que describían si uno estaba centrado en el otro o en sí mismo, si preferían pelear o no. Los exploradores y los ladrones estaban a menudo fuera de sí mismos y dispuestos a actuar. Era algo en lo que valía la pena pensar si no querías tener que preocuparte de si tu compatriota actuaría en contra de su naturaleza cuando llegara el momento crucial.

—Así que lo que necesitas es...

Alguien que fuera un explorador y pudiera estar en primera línea. Capaz, así como respetable. Alguien que pudiera mantener el trabajo y su vida personal separadas. Cuyo alineamiento era, si no bueno, al menos neutral. Y alguien que probablemente tomaría esta misión...

— ¡Sí! ¡Se me ocurre uno!

Cuando la recepcionista aplaudió y saltó de su asiento, el lancero le dio una mirada sospechosa. El breve momento en que esa mirada escaneó su pecho no pasó desapercibido por la recepcionista, pero por el momento no le importó.

— ¿Huh? ¿Realmente hay alguien así?

—Puedo garantizar que es hábil, de todos modos. Ella fue tan lejos como para darle a él una sonrisa y un guiño, y luego marchó de buen humor. Se veía impresionante, sus zapatos hacían ruido mientras caminaba con el papel apretado contra su pecho. Se dirigía al banco en una esquina de la sala de espera del Gremio. El lugar donde él siempre se sentaba. Descubrió que se emocionó un poco de felicidad al ver el casco de acero girar hacia ella cuando él se dio cuenta de que venía.

Y entonces preguntó, en voz baja y tranquila: —... ¿Goblins?

§

—Tengo que decir, que nunca pensé que aceptarías.

—Es porque no había misiones de matar goblins.

Así, los tres aventureros se encontraron frente a la torre. El lancero y Goblin Slayer, con el guerrero blindado como el líder.

Un grupo formado por un guerrero humano varón, un segundo guerrero humano varón y un tercer guerrero humano varón. Esto traería una sonrisa irónica a la cara de cualquiera. Aunque este tipo de grupos no eran poco comunes, hechos por pura necesidad.

—Y necesitaba dinero.

—Principalmente para matar goblins, ¿supongo? El lancero rio entre dientes.

Pero Goblin Slayer respondió —No. Y agitó su cabeza. —No por eso. Pero es urgente.

—Dependiendo de cuánto necesites, podría prestarte algo. Dijo el guerrero blindado, sin apartar los ojos de la torre que tenían delante. —Me imagino que no te morirás.

—Te lo agradezco, pero no, gracias.

—Tu solicitud. El guerrero blindado respondió asintiendo, y Goblin Slayer empezó a cavar en su bolsa de objetos. La primera cosa que su rebuscar produjo fue un manojo de pitones y un pequeño mazo.

—Y ya tengo una deuda que pagar.

— ¿Deuda? ¡Lo que sea! El lancero frunció el ceño e hizo un molesto chasquido con su lengua.
— ¡Somos aventureros! Si terminamos esta misión, consideraremos que la deuda ha sido borrada.

—Ya veo.

—De todos modos, literalmente sólo me invitaste a una sola copa después de eso. ¡Todavía me debes!

—Eso es lo opuesto a lo que acabas de decir. Dijo con exasperación el guerrero blindado, escuchándolos a medias.

Goblin Slayer sacó una bobina de cuerda y la puso alrededor de su hombro.

—Prometí invitarte a una copa. Y lo hice.

— ¡Hrrrgh! El lancero no tuvo respuesta a la réplica de Goblin Slayer. El guerrero blindado tuvo que luchar para contener una sonrisa.

Murmurando con enfado, “Hrmph, hrmph”, y chasqueando su lengua, el dio a la pared un par de golpecitos comprobatorios. —...D-de todos modos, esta pared se ve terriblemente sólida. ¿Seguro que podrás poner tu equipo de escalar en él?

Había algún tipo de artimaña en el trabajo, pero los otros dos tampoco iban a ser arrastrados. La torre había sido creada en una o dos noches. Obviamente no estaba hecha de materiales normales.

—Aquí, dame esos.

—Claro. Goblin Slayer pasó los pitones y el mazo a la mano extendida.

El guerrero blindado los tomó, dándole a una de las anclas un buen golpe con el mazo, y luego gruñó.

—Sí. Eso es bastante duro.

El reluciente muro de la torre ni siquiera estaba arañado.

De repente, el guerrero blindado comenzó a quitarse los guantes y brazales. Metió el equipo en su mochila y lo cambió por una botella llena de líquido rojo. Sacó el tapón y se lo tragó. Probablemente era una poción de fuerza. Guardó la botella vacía, luego sacó una espada de una mano y un anillo con un brillante rubí.

— ¡Huh! ¿Un anillo con un encantamiento de aumento de fuerza física? Dijo el lancero con interés.

No era sorprendente que el guerrero blindado tuviera una espada mágica. Las armas mágicas eran raras, pero se podía esperar que un rango plata tuviera al menos una de ellas.

—Normalmente uso mis Brazales de Esgrima Excepcional y mis guantes mágicos, así que no necesito esto muy a menudo. El guerrero blindado puso la espada en su cintura y sostuvo el

pitón en la mano que tenía el anillo. Esta vez gruñó, “¡Hmph!” y lo empujó fácilmente al interior de la pared.

—Echa un vistazo, Goblin Slayer. Ese es un equipo de aventuras de primera clase para ti.

¿Por qué eres tú el que alardea? El guerrero blindado parecía querer preguntar. El lancero lo ignoró. — ¿Por qué no usas una o dos espadas mágicas? ¿No quieres parecer genial?

—No me interesan las espadas mágicas, pero tengo un anillo.

— ¿Ah sí?

—Permite respirar bajo el agua. Dijo brevemente Goblin Slayer. —Aunque los goblins lo robaran, no haría daño.

— ¿Para qué lo querrían? Espera un segundo, ¿asumes que te lo robarán?

El lancero estaba presionando sus sienes, pero el casco de acero asintió y dijo —Por supuesto. No cabría en un dedo de un goblin.

—Deberías aprender que no importa lo que le digas a ese tipo, todo es inútil. El guerrero blindado estaba luchando con una sonrisa mientras agarraba el pitón y se alzaba. —Oigan, ambos me pagan por la poción, ¿cierto? Dividimos la recompensa en tres partes, menos el costo.

Y luego, manteniéndose en su lugar con un solo brazo, sacó otro pitón y continuó escalando. No subía muy rápido, pero se veía muy bien. Después de todo, llevaba una armadura completa y una espada en la espalda. No requería fuerza física promedia.

—No hay problema.

—Sí, claro.

Goblin Slayer respondió con prontitud, y el lancero no expresó ninguna objeción en particular. La mayoría de los aventureros sabían mantener cualquier disputa sobre la recompensa en la taberna. No importaba lo valioso que fuera un objeto, si lo guardabas a costa de tu vida.

Goblin Slayer agarró los pitones y se puso en marcha después del guerrero blindado, mientras que detrás de él, el lancero hizo un chasquido de su lengua. —Así que yo soy la cola, ¿eh?

Goblin Slayer se detuvo en medio de la escalada, mirando hacia atrás con una mano aún en el pitón.

— ¿Prefieres ir delante de mí?

—Tanque primero, explorador segundo. Todo bien, así que vamos, sigue subiendo.

—Ya veo.

Se aferró, se alzó, agarró el siguiente pitón, puso el pie en el anterior y luego subió otro nivel. Lo que quedaba era simplemente repetir el proceso. Sin mirar hacia arriba, ni hacia abajo. Mirando con cautela sólo a la izquierda y a la derecha.

Todos ellos eran aventureros relativamente experimentados, y tenían asideros y puntos de apoyo. Si hubieran estado tan preocupados por el viento, que se hacía más fuerte a medida que subían, no habrían podido considerar la posibilidad de escalar el muro exterior.

El problema era que el viento no era lo único que podía hacerles daño.

Goblin Slayer, comprobando a diestra y siniestra como su explorador, gritó —Hey. Al oeste. Tres de ellos. Con alas. No goblins.

—Así que nos encontraron... ¿De qué color son?

—Gris.

—Lo sabía. Dijo el guerrero blindado, asintiendo ante la respuesta. —Serán gárgolas, sin duda.

—Gárgolas... Hmm. Dijo en voz baja Goblin Slayer. —Así que así es como se ven.

—Hay una posibilidad de que sean demonios de piedra. Pero un ochenta o noventa por ciento, sí.

Eran demonios alados tan oscuros como la ceniza en la esquina de una chimenea.

O eso se podría pensar de un vistazo. Así eran los monstruos de piedra, las gárgolas. Antes destinadas a vigilar los lugares sagrados, las gárgolas también eran ahora No Iluminados. Quizás fueron sus terribles y retorcidos cuerpos los que, a lo largo de los años, les habían conducido al Caos.

Uno no pensaría que un poco de aleteo podría mantener una estatua en el aire, pero estas criaturas podían volar. Además, estaban hechos de piedra, convirtiéndolos en temibles enemigos.

— ¿Realmente nunca has visto uno? A veces aparecen en ruinas.

—Unas cuantas veces. Goblin Slayer giró lentamente su cabeza de un lado a otro. —Pero no sabía que eran gárgolas.

—Como sea, descienden rápido. La sonrisa del lancero era tan feroz como la de un tiburón. Los monstruos ahora volaban, literalmente, dentro de su campo de visión.

Habían estado haciendo calmadas espirales alrededor de la cima de la torre, probablemente vigilando. Ahora descendían en pánico, lo más probable era que no esperaban que nadie intentara escalar la pared. No estaban lejos, pero los aventureros no parecían muy asustados ni daban señales de estarlo.

—No es verdad lo que dicen, que las gárgolas no soportan la luz del sol. El lancero los miró con una mirada asesina, ajustando sus pies para encontrar el equilibrio sobre los pitones. — Si te atrapan, tendrás que pelear.

Manteniéndose firme con su protegido brazo izquierdo, Goblin Slayer desenvainó su espada con un agarre invertido. —Si puedes ponerlo debajo de ti, no morirás aunque caigas al suelo. Aunque estarías lejos de la batalla en ese momento.

—Tal vez, si puedes lanzar ‘Control’ en ellos. Y eso si no caen de un solo golpe, ¿verdad? El guerrero blindado sacó su espada de una mano, que emitió un tenue resplandor blanco, el aura de la magia. Sostuvo la cuerda decorativa que colgaba de la empuñadura con su boca, y luego la sujetó firmemente alrededor de su muñeca. —No sé ustedes, pero yo estoy bien con una sola mano.

—Dicen que el choque de hechizos precede al choque de brazos. Arrgh. Estos cabezas de músculo. El lancero entrecerró los ojos y tocó su arete, un catalizador mágico, con una mano. Goblin Slayer miró lo que estaba haciendo el lancero, y luego agitó su cabeza.

—Estoy pensando en algo.

—Yo también. Dijo el guerrero blindado.

— ¡Cállate, ya entendí! ¡No puedo concentrarme aquí abajo!

— ¡GARGLEGARGLEGARGLE!!

Con un difuso bramido, no muy diferente a las górgoras, los monstruos demoníacos vinieron volando hacia ellos. Pero el lancero, sin prisa ni alboroto, pronunció unas palabras de verdadero poder con la habilidad de reconstruir las mismas leyes de la realidad.

— ¡*Hora...semel...silento!* ¡Permanece en silencio, tiempo!

En ese instante, el viento se detuvo.

El flujo de la atmósfera cesó; el sonido de lejos se detuvo, se estancó, paró. Las palabras del lancero cubrieron el mundo, doblegando sus leyes, y todo se paralizó.

Este era el hechizo Lento.

— ¡¿GARGLEGARG?! GARGLEGARG!!

— ¡GARGLEGLEGLEGAR!!

Las górgolas aletearon y aletearon, pero no pudieron generar ninguna fuerza, por lo que no pudieron permanecer en el aire. La gravedad se apoderó de las tres criaturas, y en cuestión de segundos habían caído varias docenas de pisos, convirtiéndose en polvo al caer al suelo. Y ninguna estatua de piedra, una vez destruida, podía volver a la vida.

— ¿Qué, se han ido todos? No eran tan duros.

—Supongo que una caída de esta altura generalmente conduce a la muerte.

El guerrero blindado frunció los labios, frustrado, y Goblin Slayer volvió a meter su espada en su vaina. Ambos rápidamente reanudaron la subida, pero el lancero les lanzó una mirada inconfundiblemente de descontento.

—Cielos, un hechizo como ese, ¿y no puedes ni siquiera decir una palabra de alabanza?

—Fue una buena estrategia. Respondió casualmente Goblin Slayer. —Lo usaré alguna vez.

— ¿Qué, en goblins?

— ¿En qué más?

Este intercambio hizo que el lancero sacudiera su cabeza con un sincero cansancio. ¿Llevar goblins a algún lugar alto y luego soltarlos? No sonaba como algo que los aventureros más serios considerarían. Y pensar que se le estaba atribuyendo la idea, *¡Dame un respiro!*

—Más importante: ¿cuántos hechizos te quedan? Las palabras del guerrero blindado trajeron al lancero devuelta.

Agarró un pitón para estabilizarse, casi demasiado tarde, y dijo —Uno más. Le dolía admitirlo, pero un hecho era un hecho. —Esta no es mi clase principal, recuerda.

—Muy bien, si nos atacan en el ascenso otra vez, volvemos a bajar y descansamos por una noche. Luego pasaremos a un asalto frontal.

La decisión del guerrero blindado fue rápida y segura. ¿Atacar la base enemiga con sus hechizos agotados o después de haber sido restaurados? No importa cómo lo veas, este último ofrecía una mejor oportunidad de supervivencia.

El lancero lo entendió, y sonrió. — ¿Incluso si estamos a punto de tocar el cielo?

—Si estamos ahí, entonces es diferente. Contestó el guerrero blindado, enseñando sus dientes mientras se reía de los ligeros golpeteos del lancero.

—Tú eres el líder. Goblin Slayer asintió en voz baja. —Seguiré tus órdenes.

—Bien. En ese caso, adelante. El guerrero blindado extendió una mano para más pitones; Goblin Slayer buscó en su bolsa y sacó otro montón. Llevaba muchos para él porque eran una herramienta muy útil, y gracias a eso no parecía haber duda de que tenían suficiente para llegar a la cima.

—De todos modos, supongo que saben que estamos aquí. Asegurémonos de que extiendan la alfombra roja.

—Correcto.

Goblin Slayer dio su corta respuesta y miró al hombre que tenía delante. La inmensa espada⁴ sobre la espalda del guerrero blindado temblaba con un sonajero. En un tono inmensamente serio y grave, Goblin Slayer dijo —No me tires eso encima.

—Oh, cállate.

El lancero carcajeó sin malicia alguna, y el guerrero blindado continuó empleando sus músculos hosamente.

Su objetivo, la cima de la torre, no estaba lejos.

§

⁴ En inglés está colocada como broadsword, que es una espada con una hoja ancha, usada para cortar en lugar de clavar (dar estocadas).

La cima de la torre presentaba una escena casi indescriptible.

Era un espacio abierto con una depresión como un cuenco redondo, el exterior estaba rodeado de pilares. El techo era una cúpula curva, como si un enorme globo ascendiera al espacio. En el techo había un mapa de estrellas, pero sus líneas salvajes no reflejaban constelaciones que ninguno de los aventureros conociese.

El suelo y los pilares eran de color blanco puro, el cielo azul asomándose entre las columnatas. Y sin embargo, había una aplastante sensación de opresión. Mientras el guerrero blindado subía por el borde, miró las constelaciones y dio un resoplido insatisfecho.

—Esto es trabajo del Caos, seguro. Vamos, y no dejemos que nada nos cause problemas más tarde.

Alargó una mano mientras hablaba, tomando un guante de cuero. Ayudó a Goblin Slayer a subir, y este último se adentró en los alrededores.

—La subida fue más fácil de lo que esperaba.

—Probablemente porque somos tres hombres. El guerrero blindado se quitó el anillo de su dedo y lo puso de nuevo en su bolsa de objetos. Rápidamente lo reemplazó con sus guantes y brazales, agarrando la espada en su espalda. —No quisiera que algunos niños tuvieran que hacer esa escalada.

—Hombre, eso es seguro. La respuesta vino del lancero, que dudó, frunciendo el ceño ante el guante de cuero que tenía delante. El corriente y sencillo guante tomó la mano del lancero, subiendo al último miembro del grupo hasta la azotea. —Odiaría *obligarla* a hacer esto. Diablos, probablemente no podría. Los tiene demasiado grandes.

El comentario grosero sonó extrañamente inofensivo viniendo del lancero, aunque eso fue quizás gracias a su personalidad. El guerrero blindado le lanzó una mirada dudosa mientras hacía un amplio gesto delante de su pecho con ambas manos.

—Entiendo lo que dices. Dijo Goblin Slayer, con otro asentimiento reservado. —Uno no desearía cansar a uno de la última línea. Y las mías son sensibles.

— ¿Es eso lo que te preocupa? El lancero suspiró profundamente. — ¿No tienes nada más? ¡Se supone que los cuerpos de las mujeres deben ser alabados! ¡Bustos! ¡Caderas! ¡Traseros!

— ¿Qué sentido tiene alabarlos?

— ¡Te adoran por eso, y tú puedes ser popular con las damas!

—Ya veo.

Goblin Slayer no cayó en el engaño, al contrario, desenvainó su espada. Revisó la correa de su escudo, y luego giró su muñeca derecha, junto con el arma en su empuñadura. El guerrero blindado lo miró.

— ¿No usaste demasiada fuerza?

—Estoy bien.

—Bien. El guerrero blindado golpeó suavemente a Goblin Slayer en el hombro. — ¿Qué hay de ti?

—No soy tan frágil como parece. Sonrió el lancero, cogiendo su lanza con ambas manos y dando una alegre estocada.

Para el líder, demostrar que entendía cómo le iba a cada miembro del grupo, era una manera importante de aliviar cualquier ansiedad por parte del grupo.

Y más aún, antes de una batalla importante. El guerrero blindado mantuvo la punta de su espada apuntada a un solo lugar en la azotea. Se pasó la lengua por los labios para mojarlos.

—Empecemos.

Y entonces, el enemigo estaba allí.

Una sombra arremolinada en el centro del techo, en la parte inferior de la depresión en forma de cuenco. La oscuridad se reunió hacia la serpenteante y creciente sombra. Al final, formó un abrigo antiguo, la figura oscilaba como un espejismo.

— ¡Tontos mortales...!

La voz crujió como una rama seca, un sonido que un humano probablemente no podría hacer.

La figura estaba demacrada y torcida y parecía como si estuviera en un pantano. En sus nudosos dedos, agarraba un bastón que parecía tan viejo como sus manos. Bajo su manto, una llama de espíritu ardía. El hombre, imagen indiscutible de un hechicero malvado, escupió a los odiosos aventureros:

— ¡Cómo detesto a cualquiera que interfiera con mi...! Pero fue interrumpido antes de que pudiera terminar.

Una espada.

Una espada rudimentaria, producida en masa y de una extraña longitud cortó el aire, con una certera puntería, y perforó el pecho del hechicero. Soltó un gorgoteo, y luego cayó al suelo, arañando su garganta.

—Oye, oye, al menos podrías dejarlo terminar. ¿Esto es todo?

—No hay necesidad de enfrentarnos a él de frente.

Era Goblin Slayer. De pie junto al sonriente lancero, el hombre que había lanzado su espada a través del aire, y agitó su casco de acero de un lado a otro. —Y parece que no era un oponente serio.

Ciertamente.

El mago se había derrumbado con un golpe. Mientras miraban, la espada en su pecho se marchitó. Se oxidó antes de que pudieran parpadear. Una huesuda mano la levantó, la agarró y la destrozó.

— ¡El ritual... ya está... completo! Gritó mientras sacaba la hoja destrozada. Era abundantemente claro que esta persona era un No Iluminado.

El guerrero blindado estaba preparado con su espada ancha y miró a Goblin Slayer.

— ¿Quizás apuñalarlo en el pecho no era el mejor plan?

— Es como la altura de la cabeza de un goblin.

Goblin Slayer había sacado una daga y se había colocado en una postura baja.

El espíritu de fuego parpadeó en los ojos del hechicero mientras se arrastraba hacia delante.

— ¡No puedo ser asesinado por aquellos que tienen palabras (Iluminados)...!

— Ya lo oíste. Dijo el lancero, casi como queriendo bostezar. — ¿Qué hacemos?

— Dijo que no puede ser asesinado, pero no dijo que no puede morir.

El guerrero blindado sonrió como cuando venció a su primera cucaracha gigante. Asintió como lo hacía Goblin Slayer cuando se enfrentaba a un goblin.

— Sólo hay una cosa que hacer, entonces.

Sin siquiera asentir con la cabeza, el grupo se puso en formación y se preparó para la batalla.

El hechicero empezó a gritar palabras de poder sin dudarlo un instante, doblando el espacio. Con dos o tres palabras invocó un hechizo, y lo que apareció, quizás previsiblemente, eran demonios de piedra gris. Esperaron fielmente detrás de su amo, y luego, al movimiento de su bastón, se lanzaron a los aventureros.

— ¡Burdos bárbaros! ¡Ríndanse ante mi vasta inteligencia!

Pero los hombres contra él eran todos guerreros y todos habían alcanzado el rango plata. El duro trabajo y la perseverancia que habían formado, la habilidad del guerrero pesado con la espada no eran algo para menoscabar.

— ¡Se te olvidó “geniales”!

El guerrero blindado gruñó mientras se lanzaba hacia delante para encontrarse con los monstruos y retenerlos a la izquierda, a la derecha y al centro.

— ¡GARGLEGARGLEGA!!

— ¡GARGLE!! GARGLEGA!!

Cuando una estatua descuidada se puso a su alcance, aprovechó la oportunidad y la destruyó.

Hizo una pose intimidante. Era un hombre que sólo necesitaba una espada y su propio cuerpo. Se necesitarían más que números para perturbarle. Con cada movimiento de su espada, el polvo se arrastraba por el aire como un estandarte.

— ¡Entonces mueran como los bárbaros que son! Gritó el hechicero, aun blandiendo su bastón desde detrás de sus gárgolas.

— *iTonitrus...oriens...!* ¡Levántate, trueno!

Convocados por las palabras de poder, la magia comenzó a brotar en la zona. No había viento, pero los aventureros fueron golpeados por una fuerza abrumadora como una tormenta que se acercaba.

— ¡¿“Relámpago”?! Gritó el lancero. Vio lo que estaba sucediendo y se mantuvo alerta a su oportunidad. —Podría usar Contrarrestar... ¡No, nunca funcionaría! Lo siento, chicos, ¡no puedo hacerlo!

Pero esto se debió en parte al detectar de que su oponente era un usuario mágico mucho más experto que él.

—Vale. Asintió el guerrero blindado, dando órdenes a un ritmo vertiginoso mientras masacraba a otra gárgola. — ¡Cubran sus bocas!

—Cúbranse la boca. Repitió Goblin Slayer. Su daga ya no estaba en su mano; ya estaba buscando en su bolsa de objetos.

Sacó el huevo y lo lanzó con un solo movimiento. El guerrero blindado levantó el cuello de su abrigo.

El huevo dibujó una hermosa parábola, pero el hechicero la aplastó como una mosca y la pisó.

—Muy inteligente, ¡¿tú...?!

Instantáneamente, una neblina roja flotaba hacia arriba desde sus pies—polvo y trozos de cáscara. Un dolor paralizante golpeó su boca, nariz y ojos. No podía respirar ni hablar. O, por supuesto, ni cantar magia. El hechicero apretó sus manos contra su cara y se echó hacia atrás con un grito sin voz.

El polvo era un gas lacrimógeno, incluyendo pimiento y otros ingredientes. Por muy avanzado que uno pudiera estar en la magia, mientras tuviera ojos, nariz y boca, era difícil de evitar.

— ¡Ahora... eres... mío!

El lancero no perdió tiempo; se disparó desde suelo como una flecha desde un arco. Las gárgolas, inmovilizadas por el guerrero blindado, no eran nada para él. Se dirigió directamente hacia el mago, tocándose el pendiente con una mano.

— *iAranea...facio...ligator!* ¡Araña, ven y ata!

— ¡¿...?!

La “telaraña” atrapó fácilmente al mago agonizante. La llama espiritual del hechicero se estremeció, y en el instante en que lo hizo, la punta de una lanza atravesó su corazón.

La sangre que roció era negra azulada. El lancero rápidamente le dio una patada al cuerpo envuelto en seda para liberar su arma y saltó hacia atrás.

No hay necesidad de decir que, como había declarado antes, el hechicero no dio señales de perder la vida por ello. Con grandes cantidades de sangre negra-azul saliendo de su boca, intentó abrir los labios lo suficiente como para pronunciar otro hechizo...

—Aw, cállate.

El lancero enrolló el extremo de la telaraña en la punta de su lanza y la usó como mordaza. Se encogió de hombros ante el hechicero, que parecía no querer rendirse, con su llama espiritual ardiendo con una intención asesina.

—Parece que no bromeabas cuando dijiste que no te podían matar.

—No tienes que preocuparte por un mago que no puede hablar. Dijo el guerrero blindado.

—Pero es un poco doloroso. Murmuró mientras rompía la última de las gárgolas con su espada.

Todo lo que quedaba era encontrar la fuente del poder del hechicero, que tenía que estar en algún lugar de la torre, y destruirla.

Pero mientras el hechicero estuviera vivo, era probable que las trampas y los monstruos no desaparecieran.

—Hmm. Gruñó el guerrero blindado. Junto a él, Goblin Slayer mantuvo su daga apuntando al cautivo, siempre vigilante. Entonces su casco se inclinó un poco, como si acabara de pensar en algo.

— ¿Por qué no sólo dejarlo caer?

—...

—...

El guerrero blindado y el lancero se miraron el uno al otro. Asintieron y luego se rieron como niños traviesos.

—Eso es.

—Hagámoslo.

El hechicero, tratando de hablar aún con la mordaza en su boca, fue arrastrado hasta el borde de la torre y luego le fue dada una patada firme en la espalda. La gravedad no tenía palabras, pero lo arrastraba hacia abajo, y pronto había encontrado el mismo destino que los primeros aventureros.

En otras palabras, murió fácilmente.

—De todos modos, me pregunto por qué construyó esta torre. Comentó el lancero en voz alta, mirando por un lado a la mancha negra azulada que se extendía en el suelo. Su tipo normalmente se instala en la cima de una torre o en los tramos más bajos de un laberinto subterráneo. —Hubiera sido más difícil matarlo si hubiera estado bajo tierra.

—Quizás tenía un regalo de los dioses o algo así. Dijo sin rodeos el guerrero blindado, devolviendo la espada a su espalda. Seguía observando cuidadosamente sus alrededores, quizás porque tal vez el peligro de trampas y de enemigos restantes no había disminuido.

—Vamos, encontremos el botín. El jefe está muerto. Si no nos damos prisa, esta torre podría desaparecer.

— ¡Oh, sí, es cierto! ¡Una aventura tiene que tener un tesoro!

El lancero salió corriendo, su alegría le dio coraje. El guerrero blindado ni siquiera consideró detenerlo. La actitud y las acciones estaban separadas. Así como mantener la guardia en alto y no estar nervioso eran cosas diferentes.

—Es bastante bueno en ese sentido.

—Sí. Goblin Slayer asintió, levantando la oxidada espada y chasqueando su lengua mientras la tiraba. —Hay muchas cosas que podría aprender de él.

—No sé si estás bromeando o no.

Mientras el guerrero blindado consideraba si reírse, él y Goblin Slayer iniciaron la búsqueda. Buscaban botines, cofres de tesoros, posesiones... cualquier cosa por el estilo. Para un aventurero, no había mayor alegría.

En poco tiempo, descubrieron un baúl de almacenamiento de roble rojo colocado en una esquina de la azotea.

—Esta no es mi clase principal. No esperen demasiado. Les advirtió Goblin Slayer, y luego se arrodilló delante del cofre. Buscó en su bolsa de objetos y sacó varias herramientas especializadas. Primero, tomó una lima parecida a una hoja delgada y la usó bajo la tapa del cobre, tocando los alrededores. Confirmó que no había trampas, luego levantó un espejo de mano hacia el ojo de la cerradura y miró dentro.

Ahora era el momento del alambre. Goblin Slayer listo para forzar la cerradura.

—Oye, Goblin Slayer. Piensa en esto: no detuviste a un solo tipo malo hoy. El lancero sonrió mientras observaba por encima del hombro el trabajo de Goblin Slayer. —Significa...

— ¿Qué?

— ¡Gané!

—Sí. Goblin Slayer no hizo ningún esfuerzo por refutarlo, solo asintió. —Así es.

El lancero lanzó su puño al aire con muchos festivos “¡Sííí!”. El guerrero blindado miró al cielo.

—Porque no eran goblins.

En su euforia, el lancero pareció no oír el murmullo, pero el guerrero blindado ciertamente lo escuchó.

Al final, la cerradura se abrió con un clic, y Goblin Slayer exhaló.

—Es un poco tarde para mencionar esto, pero probablemente habrá algún alboroto cuando volvamos.

— ¿Huh? ...Oh, ¿tu chica elfa? El guerrero blindado pensó en el elfo marimacho y excitabale del grupo de Goblin Slayer.

Supongo que la dejamos fuera.

—Creo que yo voy a tener más problemas. Dijo el lancero. —Pero no te preocunes. Es tradición tener poca emoción mientras repartes el botín y bebes vino.

—...Según recuerdo, dijimos que serían tres partes menos los gastos.

—Sí. Dijo Goblin Slayer. —Creo que sí. Luego añadió con voz calmada. —Tesoro, ¿huh? No está mal.

El guerrero blindado puso una amistosa mano en su hombro. Goblin Slayer lo aceptó en silencio. La tapa del cofre crujío mientras la levantaba.

DE LA SEGUNDA VEZ QUE SUS PLANES SE VIERON AFECTADOS

— ¡Fwaaaah!

Cuando la heroína despertó con el sol de la mañana, en una cama de la posada, extendió sus brazos con fuerza. El cielo afuera era azul, y ella se sentía energética, fuerte, y lista para irse.

— ¡Ok! ¡Hoy es otro día para darle todo lo que tengo!

Se energizó a sí misma con una palmada rápida en cada mejilla, y luego usó esa energía para levantarse de la cama.

Esto fue importante, porque la cálida luz del sol era tan cómoda que la hizo querer volver a meterse debajo de las sábanas. Pero sería un poco demasiado indulgente desperdiciar un día tan hermoso durmiendo demasiado.

Se vistió rápidamente. Su cuerpo aún era joven, pero tenía las curvas de una mujer madura. Pensando en lo que vendría más tarde ese día, también se aseguró de usar su armadura. Finalmente, tomó su espada encantada, su fiel compañera, y estaba lista. Uno tenía que equiparse con armas y armaduras, o no tendría sentido.

— ¡Buenos días a todos!

Abrió de golpe la puerta y saltó al pasillo, yendo ágilmente desde el atrio hasta el primer piso.

Afortunadamente, debido a la temprana hora, aún no había mucha gente en la taberna. La única que la observaba mientras aterriza en silencio era una asombrada mesera del turno de la mañana.

Sword Master⁵—su compañero, que ya se había levantado y comido un desayuno temprano—dio un suspiro de poca sorpresa.

—...Mírate, llena de energía después de una noche de sueño. ¿Qué eres, un niño?

— ¿Eh? ¿No es esto normal? La heroína se sentó pesadamente frente a Sword Master con la cabeza ladeada, dejando que sus piernas colgaran. Inmediatamente tomó un poco de pan de la canasta en medio de la mesa, lo cubrió con mantequilla y se lo metió en la boca.

¡Mmm, delicioso!

—Oh, pediré... Veamos. ¡Quiero la salchicha y el huevo frito!

⁵ Espadachín. Como ya se habrán dado cuenta el autor no pone nombres a los personajes, así trataré de dejar la mayoría de "nombres" en inglés. No lo confundan con Sword Maiden.

— ¡S-sí, señora! ¡Inmediatamente!

— ¡Oh, y pan! ¡Con mucha mantequilla!

La mesera observó este comportamiento audaz aturdida y luego se fue a la cocina.

— ¿Eh? ¿Nuestro tercero aún duerme?

—Las cosas se hicieron tarde anoche.

Sword Master golpeó la mano de la heroína, que estaba estirada hacia otro trozo de pan, y miró hacia las habitaciones del segundo piso. Parecía preocupada por Sage (Sabio), que aún no se había despertado.

— ¡Bueno, había un montón de ellos!

—Y nuestro grupo no puede usar Disipar.

Eso significaba que no podían devolver fantasmas y no-muertos a la tierra. Como resultado, tuvieron que cortar literalmente la cabeza del ejército del Nigromante. Si el rey no hubiera tomado el resto de las fuerzas enemigas, habría sido muy difícil.

— ¡Sería genial si pudiera despejar el horizonte de un solo golpe!

—Para con eso. Si pudieras hacer eso, sería terriblemente peligroso.

— ¿Lo crees?

Mientras murmuraba, “¿De verdad...?” y movía las piernas, la heroína dio la impresión de ser una niña. A Sword Master le costaba creer que ella era el *héroe*. Todo lo que él podía hacer era blandir una espada, pero quería ayudarla si podía.

—Oh, oye, tuve un sueño extraño.

— ¿Un sueño?

—Sí. Los dioses, ¿verdad? Ellos decían, “Ve a esa ciudad”.

Sword Master se detuvo cuando ella dijo esto. No tenía conocimiento de tal magia o secretos divinos. Su entendimiento se extendía a “matar esto, apuñalar aquello”.

—...Eso es un Oráculo, un regalo. La tenue voz venía de arriba.

Una chica que llevaba un abrigo y sostenía un bastón bajó trotando por las escaleras, frotándose los ojos. Sage, una de las grandes lanzadoras de hechizos de este mundo.

— ¡Buenos días! La heroína la saludó, y Sage respondió asintiendo. Tomó una silla y se sentó. La heroína entrecerró los ojos con alegría, por la familiar vista de tres personas alrededor de una mesa.

—... ¿Qué clase de ciudad?

—Hmm. ¿Quizás estaban teniendo un festival? Había una especie de... luz borrosa.

— ¿Eso es todo?

— Y había una gran tormenta, como *bwah!* ¿Quizás era un gigante?

— ...Tengo una suposición.

Sage murmuró una o dos palabras para crear un hechizo y sacó un papel redondo de piel de oveja de la nada. Sword Master no tenía ni idea de lo que estaba pasando, pero ella ocasionalmente producía cosas así. Extendido sobre la mesa, resultó ser un mapa de la frontera. Sage señaló cierto punto con el extremo de su bastón.

— ...Aquí.

— ¡Muy bieeen!

La heroína hizo un puño justo cuando la mesera llegó con su comida, diciendo —Perdón por la espera.

— ¿Quieres algo? Preguntó Sword Master, y Sage contestó brevemente —Una tortilla.

La heroína se rio mientras aplicaba abundantemente ketchup a su huevo frito.

— ¡Supongo que sabemos dónde será nuestra próxima aventura!

Era cierto: las aventuras se desarrollaban por todas partes en este mundo.



Capítulo 8

EL DÍA OCIOSO DE UN ELFO

— ¿Hrrm...?

El sol estaba bien alto en el cielo cuando sus rayos entraron por la ventana y golpearon los ojos de la elfa arquera. Estaba desnuda, acurrucada en la cama bajo una sola manta, y enterró su cara en la almohada en una efímera muestra de resistencia. Pero la luz del sol era terriblemente brillante. No podía ser derrotada simplemente cubriéndose la cara.

Pronto se rindió, la elfa bostezó como un gato -fwaah- e hizo un gran estiramiento con su esbelto cuerpo.

—Faah...oooh... ¿Es de día?

El sol estaba un poco alto para la mañana. Era casi mediodía.

La elfa arquera, frotándose los ojos y mirando por la ventana, se sentó con las piernas cruzadas en la cama.

—Ooo...

Se peinó su alborotado cabello con su mano mientras murmuraba sílabas sin sentido.

Como ella recordaba, hoy tenía el día libre. Al menos, si nadie venía a despertarla, significaba que no había aventura.

Ese Orcbolg—se había ido sólo, todo *goblins*, *goblins* como de costumbre.

Honestamente, no estaba segura del reciente incidente. Tenía problemas para creer una batalla contra un hechicero malvado en la cima de una torre.

En cualquier caso, esto es diferente del bosque.

©Noboru Kannatuki



Por lo menos, el hecho de poder dormir hasta el mediodía le hizo pensar que le alegraba haber dejado el bosque.

Bostezó de nuevo, y luego se rascó su saludable y estirado vientre y ombligo. El comportamiento de los elfos mayores era conocido por su refinamiento, pero había excepciones.

La elfa arquera estiró sus piernas hacia el suelo, el cual estaba tan atestado de objetos y posesiones que casi no había donde poner sus pies. Las puntas de los dedos de sus pies encontraron su amado gran arco. Ella reató la cuerda floja, y luego tiró de ella suavemente para comprobarla. Debería cambiarla tarde o temprano.

—Hmm, estoy seguro de que fue por ahí... Ah, ahí estás.

Se tumbó en su cama y extendió los brazos hacia el suelo.

Cogió a una arañita del tamaño de una yema de un dedo. Había estado deambulando por el suelo sobre sus mallas.

La elfa arquera pulso un delgado dedo en el trasero de la araña y luego lo retiró, y un hilo de plata corrió en el aire. Ella estaba literalmente hilando seda. Y no una seda de telaraña pegajosa, aunque las arañas comunes y corrientes que solían caminar sobre ella. Ella hizo esto dos o tres veces, hasta que tuvo las longitudes de hilo que quería, después de lo cual sus orejas temblaron.

—Es suficiente, supongo. ¡Gracias!

Dejó ir a la araña y se puso a enroscar el hilo. La seda de araña era ligera pero más fuerte que el alambre de acero del mismo grosor. El material perfecto para una cuerda de arco. Después de un tiempo, la elfa había unido las cuerdas. Los pasó de un lado a otro entre sus dedos, de un extremo a otro.

Convencida de que no había problemas, agitó las orejas con satisfacción.

—Allá vamos.

Ella enrolló la cuerda haciendo un lazo y saltó de la cama al suelo. Con cuidado de no pisar los libros prestados y los juguetes que había comprado, pero que en realidad no entendía, hizo su camino alrededor de la habitación.

Cepilló su ropa de cazador, poniéndosela sin cuidado.

Hoy era su día libre. No necesitaba su abrigo ni nada.

Aunque una espada corta podría ser apropiada...

Era delgada y elegante; tenía la piel tan blanca que era casi translúcida y no tenía mucha carne extra. Combinada con su pecho plano, tenía la belleza de una estatua tallada.

En belleza, por lo menos, los elfos del bosque no se conformaban con estar por detrás de cualquier otra raza. Quizás la razón por la que se escondían bajo la ropa era que veían su propia blancura como algo simplemente normal.

— ~♪

Silbando sin parar, la elfa arquera se trenzó el pelo. Suavemente barrió las hebras de sus hombros y mejillas, y cuando se giró hacia atrás, su desordenada habitación la recibió.

En cierto modo, el caos era comprensible en la habitación de un aventurero. Pero era difícil de creer que esta era la habitación de una joven chica, y por encima de todo, una elfa mayor. El equipamiento había sido lanzado cerca, la ropa sucia yacía por todas partes, y los platos vacíos se amontonaban descuidadamente. Las novelas de aventuras y los libros de teatro estaban abiertos, mientras que los juguetes comprados en los festivales del templo estaban esparcidos por todas partes. Sería más fácil creer que era la habitación de un niño.

¿Cómo es que tantas cosas cabían en un espacio relativamente pequeño? Era un gran acertijo que ni siquiera los elfos, con todo su conocimiento, podían entender.

—Hmm. La elfa arquera cruzó sus brazos con seriedad y estudió la habitación, luego se batió sus largas orejas y asintió como si estuviera de acuerdo con algo. —Será mejor que lave la ropa.

§

Añadió jabón de afeitar y su ropa a una tina llena de agua del pozo, y luego se puso sus pies descalzos.

—Oooh... El agua subterránea está fría, ¿no?

Su cuerpo y sus orejas se estremecieron, y empezó a pisar su ropa.

Ella lo sabía con certeza: nunca podría haber imaginado esto en su casa del bosque. Allí, había sido una cuestión simple el poner sus ropas en el río y pedirle a los undines u otros espíritus de agua que las lavaran una por una. Las tareas domésticas se dejaban en manos de los brownies⁶. El mundo humano era terriblemente inconveniente, pensó.

Pero dejando eso de lado, le gustaba pisotear, básicamente jugar en el agua.

Detrás del Gremio había un abrevadero que también servía como lugar para hacer el lavado.

La cálida luz del sol del mediodía se esparció. A lo lejos, podía escuchar a los niños corriendo y a las amas de casa hablando. La preparación del almuerzo debe haber estado en marcha, porque un aroma tentador flotaba de la cocina de la taberna.

La elfa arquera amaba esta hora. De alguna manera, tenía un olor diferente al de la habitual ciudad por las mañanas, las noches y los días en que se iba de aventura. Ella no sabía exactamente qué era ese olor, y podría haberlo imaginado. Encontró una sana curiosidad tanto

⁶ Son duendes caseros y suelen apoderarse de casas desordenadas para dejar las cosas limpias y en orden.

en sí misma como en los demás, pero algunas cosas deben pasar sin ser investigadas demasiado a fondo.

—Bwaaah...

Dio otro gran bostezo. No importaba cuánto durmieras, en días como éste nunca era suficiente. Además, los elfos tenían todo el tiempo del mundo. Desperdiciar un poco no haría daño a nadie.

Es una lástima, sin embargo.

Cosas interesantes, cosas que le llamaban la atención, si ella les quitaba los ojos de encima por un momento, de repente desaparecían.

La elfa arquera continuó pisoteando la ropa sucia, dando otro gran bostezo y saliendo de la tina. Luego sacó su ropa pisoteada y la extendió a diestra y siniestra con un *whap*.

—Muchas cosas interesantes en las que pensar, en realidad.

Como el delicado olor del jabón. La brisa que podía sentir a través de su ropa húmeda. La luz del sol.

Disfrutando de todas estas cosas, la elfa arquera colgó su ropa en la cuerda del área de lavado. Se acordó muy bien cuando los colgó descuidadamente y se arrugaron, así que se aseguró de hacerlos lo más cuidadosamente posible. Por alguna razón, era preocupante cuando se veían atrapadas por el viento y se estrellaban contra el suelo, por lo que los sujetó firmemente con pinzas para la ropa.

— ¡Hecho y hecho!

Colgó la última prenda con cuidado, y luego hizo un gesto de satisfacción con sus orejas. Se limpió la frente, aunque no estaba sudorosa, puso las manos en sus caderas y miró la colada. La ropa ondeaba al viento como la bandera de un ejército sobre una fortaleza conquistada.

— ¿Haciendo lavandería? Eres una persona trabajadora.

La elfa arquera giró hacia la voz detrás de ella aspirando con orgullo.

En general, los elfos podían saber quién venía sin mirar. Pero incluso ellos podrían sorprenderse a veces. Hay excepciones para cada regla.

—Oh, la recepcionista. ¿Qué pasa?

—Tengo el día libre, así que estoy paseando.

La recepcionista llevaba ropa casual. Fue un poco chocante, ya que la elfa arquera estaba tan acostumbrada a verla con su uniforme, pero por supuesto, incluso la recepcionista tenía otros trajes. Como todo el mundo.

Llevaba un vestido ligero de verano. No tenía mangas, mostrando la hermosa línea de sus brazos desde sus hombros hasta sus uñas bien recortadas. Encajaba perfectamente en ella y probablemente dejaría pasar una brisa refrescante. Su cuerpo bien formado era

presumiblemente el resultado del esfuerzo que hacía todos los días. Podría fácilmente ser llamado ideal.

—Te hace parecer una súlfide, de alguna manera.

La recepcionista sonrió, complacida por esto. —Lo traigo puesto porque se supone que es la última moda en la Capital.

Así que eso era. La elfa arquera asintió. Ciertamente parecía un buen conjunto para simplemente pasear. La moda humana, sin embargo, cambiaba a un ritmo tan frenético que encontró difícil seguirle el ritmo...

Me pregunto cómo se les ocurren tantas cosas en un solo año.

Una cosa era cierta: el mundo humano nunca se volvía aburrido.

— ¿Pero por qué estás en el Gremio?

Era su día libre. La recepcionista apartó los ojos repentinamente ante la pregunta inocente de la elfa arquera. Su mirada se movió de un lugar a otro.

—...Sólo porque sí. Pensé en asegurarme de que nuestros aventureros habían vuelto sanos a casa.

— ¡Huh! La elfa arquera rio, no pensando especialmente sobre esa respuesta. — ¡Eso sí que es dedicación!

—Bueno, ya sabes... La recepcionista dijo evasivamente. — ¿Cómo va tu lavado?

—Admira, los frutos de mi trabajo. La elfa arquera resaltó orgullosamente su pequeño pecho.

— ¿Qué te parece?

No era como si hubiera usado una habilidad especial. Sólo era la colada. No es algo de lo que presumir, pero la recepcionista sonrió de todos modos.

—Te has acostumbrado bastante a hacerlo, ¿no? Comentó.

—Supongo que sí. Puedo manejar esto muy fácilmente. Replicó la elfa arquera.

—Oh... ¿No hay ropa interior?

— ¿...?

La recepcionista se paró con sus trenzas balanceándose mientras inclinaba la cabeza con curiosidad. La elfa arquera respondió con facilidad —No tengo ninguna.

—Oh, ¿quieres decir que este es ya tu segundo lavado?

—No. Contestó ella con un rotundo movimiento de su cabeza. *¿Por qué no lo entendió?* —No tengo ninguna.

—...Creí que habíamos escogido algunas juntas hace un tiempo.

—Como que los enterré...

—...

La recepcionista estaba presionando su frente y mirando al suelo lo suficiente como para que la elfa arquera sospechara un poco. Y cuando la recepcionista alzó la vista de nuevo...

—Vamos a comprar un poco, entonces. Sí, hagámoslo. Estaba esa sonrisa falsa.

— ¿Eh? Pero... Sinceramente, son una especie de dolor...

—Vamos.

Y para un aventurero rechazar una oferta de un empleado del Gremio simplemente no era posible.

§

—Errgh... Oye, ¿de verdad tengo que ponerme esto?

— ¡Sí, debes hacerlo!

La elfa arquera se asomó fuera del vestuario y se encontró con el dedo de la recepcionista clavado en su cara.

La recepcionista había tomado a la elfa por el cuello y la había arrastrado al almacén general de la ciudad.

Esta puede haber sido una zona subdesarrollada de la frontera, pero incluso aquí había un sastre.

—Cuando se trata de lo último de la Capital, tendrás mejor suerte en el almacén general.

Puede que no se comparara con la Ciudad de Agua, pero aquí vendían más cosas de allí.

Eso había dicho la recepcionista resaltando su pecho bien formado, pero la elfa arquera no lo entendía. La moda cambiaba con una velocidad tan cegadora, que tal vez sólo los humanos podían seguir el ritmo.

—Y lo que es más. La recepcionista dijo con un movimiento de su dedo. —La apariencia es importante para los aventureros.

— ¿Lo es?

—Si los aventureros de alto rango no lucen bien, reducirá la calidad general de todos nuestros aventureros.

Los aventureros eran conocidos por una apariencia particular: rufianes con armas y armadura. El estado pudo haber establecido el Gremio para ayudar a manejar aventureros, pero la opinión pública no era tan generosa. No había necesidad de ropa extravagante, pero una apariencia bien cuidada era importante.

No era que la elfa arquera no entendiera esa lógica. Ella lo entendió, y sin embargo...

— ¿Sí? Dijo ella con un movimiento de desagrado de sus orejas. —Trata de decírselo a él.

— ¿Crees que escucharía? La recepcionista le respondió con una amplia sonrisa.

—...No. Dijo la elfa arquera, enojándose de nuevo en el vestuario. En su mano tenía lencería delgada y sin mangas que le llegaba hasta el estómago.

—Pero tengo altas esperanzas en ti, sabes.

— ¿Altas esperanzas?

—Los elfos tienen una piel tan bonita, probablemente ni siquiera tienes que arreglarte.

—No estoy segura de eso...

Sin embargo, la elfa arquera hizo un gruñido despectivo y se puso la ropa interior. Ella no podía acostumbrarse a la sensación de que se le pegaba a su pecho plano.

—Prometí ayudar también a nuestra pequeña amiga a elegir ropa interior. Sólo por un segundo, la recepcionista pareció darle una miradita detrás de su sonrisa rígida. —Somos todas chicas, ¿verdad? Pueden ser aventureros, y el equipo puede ser más importante que la moda, pero... Las orejas de la elfa arquera captaron las últimas palabras mientras murmuraba —Pero todas somos chicas, ¿verdad?

No había nada ni crítica ni reprimenda en su tono. Tal vez ella no estaba en posición de hacer tal cosa. La elfa arquera no lo sabía. Pero aunque no lo entendiera, podía decir que la recepcionista los cuidaba a su manera.

Ella es una buena persona. Creo.

—Pero aun así...

Sea como fuere. La ropa interior podría ayudar a absorber el sudor y demás, pero...

Ella había cogido una sola pieza de ropa delgada, un triángulo al revés.

El color en la parte superior e inferior, por supuesto, coincidían.

...No creo que esta cosa pueda hacer tanto.

Ella sostuvo la cosa en su mano, estirándola y escudriñándola mientras decía — ¿Por qué te pondrías esto?

— ¿Cómo que por qué?

—Quiero decir, no es como si alguien fuera a verlo. ¿A quién se lo mostrarías?

Podía sentir que la recepcionista se ponía tiesa al otro lado de la cortina del vestuario.

— ¿Hm? Dijo elfa arquera, sorprendida, con la cabeza inclinada. Al parecer ella había preguntado algo que no debía.

—Es una especie de preparación para... para cuando llegue el momento de mostrársela a alguien. La ropa interior es la última carta de triunfo de una chica. Dijo la recepcionista, sin dejar de ser tan gentil como siempre.

— ¿Es eso cierto? La elfa arquera preguntó casualmente, a lo que la recepcionista dijo sin rodeos

—Sí, lo es.

Hmm...

Era difícil para ella imaginar que una tan delgada y de aspecto tan poco fiable pieza de ropa pudiera ser todo eso.

Tal vez la recepcionista pudo sentir que la elfa arquera reflexionaba sobre esto, porque murmuró —Oh, bueno. No tienes que forzarte a comprarla ahora mismo ni nada, pero deberías pensarla.

—Claro, lo haré.

La elfa arquera lanzó la ropa que se había estado probando sin ninguna pizca de arrepentimiento. Entonces ella agarró sus propias ropas, que habían estado esparcidas en el suelo, y se las puso tan rápido como pudo. Desde el otro lado de la cortina, pudo oír a la recepcionista exclamar, “¡Cielos!” mientras la lencería volaba.

—Si te pones ropa encima de esto y luego tratas de moverte, parece como si fueran... esponjosas y oxidadas. La elfa arquera saltó fuera del vestuario, de vuelta con su vestimenta habitual, y miró a la recepcionista a los ojos. Ella estaba recogiendo la ropa que la elfa había tirado al suelo. La elfa arquera sonrió sin malicia, como un gato. —Prefiero hacer algo divertido. Oye, ¿quieres jugar un juego?

§

— ¿Un juego de mesa?

—Correcto. Lo encontré hace poco.

Así que vinieron a la taberna del Gremio poco después del mediodía.

La mesera padfoot les hizo una pequeña reverencia, y la elfa arquera tomó las sillas de una de las mesas.

La recepcionista sacó una caja larga y plana envuelta en una tela de color cobre. Abrió una ventana y le quitó algo de polvo. Encima de la tapa había un patrón de una serpiente sinuosa.

—Mueve peones, tira los dados, y actúa como un aventurero... Al menos, creo que así es como funciona.

—Así que... ¿inges ser un aventurero?

—Más o menos.

Cuando abrieron la tapa de la caja, encontraron varios libros viejos de piel de oveja, junto con una colección de peones y dados, metidos cuidadosamente dentro. La elfa arquera tomó una de las figuras en su mano y la examinó. Estaba sobre una base circular: un caballero con armadura de placas azul. Tal vez era de metal, porque pesaba. Esta figura sostenía un

estandarte con el símbolo omega, blandía una fina hoja de acero, y gritaba para acabar con el Caos. Un paladín, sin duda.

—Esto es muy buena artesanía.

—Hay muchos escenarios, también. De salvar el mundo a, bueno, matar goblins.

La elfa arquera rio de las palabras *matar goblins*. Sus largas orejas saltaban felices.

—Apuesto a que esto desaparecería si hiciéramos que Orcbolg lo jugara... Oye, ¿puedo preguntarte algo?

— ¿Qué?

— ¿Cuál es el punto de esto?

La recepcionista se quedó parpadeando por la repentina pregunta. La elfa arquera vio su confusión y agitó sus manos frenéticamente.

—Lo siento, no te lo tomes a mal. Quiero decir, literalmente.

—Oh, ya veo... Hmm. Perdida en sus pensamientos, la recepcionista parecía ser la misma de siempre, a pesar de estar sin uniforme. —Supongo que podrías usarlo para determinar tus roles y acciones antes de ir a una aventura real, hasta cierto punto.

La desconexión causó que la elfa arquera riera, y la recepcionista se rascó la mejilla.

—Pero nunca he hecho esto antes. Dijo la elfa.

—Se necesita esfuerzo y tiempo, y por supuesto, se necesitan suficientes jugadores. Además, mucha gente no sabe leer.

—Hmm...

Añadió que, aunque el juego estaba disponible, rara vez se usaba.

Eso era comprensible para la elfa arquera. Puso al paladín cuidadosamente en la caja.

—Estoy segura de que no sería suficiente para garantizar una aventura tranquila.

—Eso es verdad. Es completamente diferente de la realidad, eso es seguro.

Mientras hablaba, la recepcionista volvió a meter la mano en la caja y cogió una pieza. Era un guerrero ligero de aspecto masculino, llevaba una armadura de cuero y tenía una daga lista. Tal vez un explorador.

—Pero tal vez... eso es suficiente. Tocó suavemente el rostro de la pieza con un dedo, sonriendo tímidamente. —Podrías dar la bienvenida a los aventureros que han salvado el mundo. No es una fantasía, ni un sueño... Habló en voz baja, casi como para ocultar alguna vergüenza.

Lo entiendo. La chica elfa agitó suavemente sus largas orejas y sonrió. Ella podía entenderlo. A pesar de que ella estaba del lado que recibía la bienvenida, en lugar de dar la bienvenida.

—Oye, enséñame a jugar. Dijo, sacando al paladín de la caja.

Sí. *Me gusta su cara.*

—Sólo mírame. ¡Salvaré todos los mundos que quieras!

Y luego la elfa arquera procedió a fracasar. No sólo no derrotó al mago inmortal, sino que nunca llegó a su mausoleo laberíntico. Encontrar la entrada a la tumba cargada de miasma no era para héroes a medias.

Salvar el mundo resultó ser una tarea hercúlea, incluso cuando el mundo era un juego de mesa.

§

— ¡Aww, hombre! ¡Eso apesta!

La taberna al anochecer era bulliciosa, y nadie escuchaba la exclamación de la elfa arquera. A veces las aventuras iban bien y a veces no. A veces lo más amable que podías hacer era ignorar a alguien.

— ¡Juro que algo andaba mal! ¡¿Cómo puede simplemente venir un dragón aleteando del cielo?!

—Eso era lo que había en las reglas, así que así fue.

Mientras la elfa se extendía sobre la mesa y golpeaba la madera, la recepcionista respondió con una sonrisa incómoda.

Después de eso, el mundo había sido destruido varias veces. A pesar de la incorporación de la inspectora, así como de la sacerdotisa y la granjera, que se habían presentado en el bar, la paz para el mundo parecía un objetivo lejano.

— ¡Justo como sucedió! Es inaceptable. La elfa de dos mil años de edad hizo pucheros como un niño.

— ¿Tú crees?

—Sí, creo que podríamos haber hecho algo más. Estoy segura de ello. Se quejó, meciendo su copa de vino de uva.

—Tal vez sí. Dijo la recepcionista con un reservado asentimiento, apartando su comida de las gotas de vino que salpicaban la mesa. —Parte del interés de los juegos de mesa es ver qué se le ocurre a la gente.

Y ella tuvo que admitir que la dificultad *había* sido un poco exagerada.

Ante esas palabras, la elfa arquera giró su cabeza sobre la mesa para mirar a la recepcionista.

—...En realidad, ¿no crees que es un desperdicio?

— ¿Desperdicio?

—O... indulgente. Ustedes apenas viven cien años, ¿verdad? A pesar del nigromante ocasional.

La elfa arquera movió sus orejas, trazando un círculo en el aire con su dedo índice.

—Usar ese escaso tiempo preocupándose por el futuro... parece una pérdida de tiempo.

— ¿Quieres decir que deberíamos vivir en el momento? Preguntó la recepcionista, con sus trenzas deslizándose hacia abajo mientras inclinaba su cabeza.

—Sí. Contestó la elfa arquera riendo. —Es el privilegio de los mortales reír, llorar, enojarse o quejarse por lo que sucede en el presente. Preocuparse por lo que suceda dentro de cien o doscientos años, eso es asunto nuestro.

—Me pregunto.

—Un elfo mayor lo dijo. ¡Debe ser verdad!

La respuesta de la elfa arquera fue acompañada por un resoplido orgullo mientras confiadamente resaltaba su pequeño pecho. Ella estaba muy lejos de la imagen de un noble elfo mayor que ordenaba a un humano ser más reflexivo. Pero la verdad era que, ella misma sintió que necesitaba todo lo que tenía, para atender lo que era correcto delante cada día.

La recepcionista rio, y una sonrisa apareció en su rostro, no su sonrisa falsa, sino una completamente natural. Al verlo, la elfa arquera, muy contenta con lo que había logrado, entrecerró los ojos como un gato y sonrió.

—Bueno, ya que estamos aquí... ¡Disculpe!

Con la recepcionista todavía sonriendo, llamó a la mesera padfoot y ordenó otra botella de vino. No era hedonista, pero esto era especial. ¿Por qué no beber algo bueno?

Quitó el corcho, disfrutando del aroma del alcohol, y luego lo vertió generosamente en la copa de la recepcionista y en la suya. La elfa arquera tomó su copa, sus ojos brillaban como nunca antes había visto una, y la recepcionista hizo lo mismo.

—...Ok. Por la aventura fallida de hoy.

— ¡Un fracaso que no olvidaré si vivo hasta los cien años!

¡Salud! Sus copas tintinearon con un sonido musical.





La palabra *taberna* podría significar muchas cosas. No todos esos lugares estaban vinculados a los Gremios de Aventureros.

Pasea por la ciudad y encontrarás varios, con tablones de anuncios y luces brillantes.

Normalmente tenían posadas incluidas, y a veces los aventureros sólo querían un cambio de escenario. Estos eran lugares donde los aventureros podían fácilmente aparecerse, comer y beber todo lo que quisieran, y luego descansar en la ciudad.

En una de esas tabernas, un trovador rasgó su instrumento y comenzó a cantar.

¿Cuántas veces nos encontramos y nos sepáramos?

Lo que importa, declaro, es lo que hay en el corazón

Sin nadie que les guste, van y vienen.

Hasta que viste a esa dulzura un día—joh-oh!

Eres un lord o un espía,

No sabes su nombre, pero aprecias sus ojos.

Hablas dulcemente, pero pasas por la puerta de la taberna.

Te das cuenta demasiado tarde: ella ya no está allí.

¿Cuántas veces nos encontramos y nos sepáramos?

Una reunión, una despedida y un corazón roto...

—Está bien, entonces. Supongo que tenemos un equipo, ¿hey, Escamoso?

—Ha-ha-ha. Aunque podría desear un guerrero y un explorador.

Sentados dentro de la acogedora taberna, dos aventureros hablaron afablemente y rieron.

Uno era un enano, acariciando su barba blanca, golpeando su redonda barriga, y sirviéndose vino y comida. Y frente a él había un hombre lagarto, comiendo con sus manos desnudas, su gran cuerpo escamoso estaba sentado en un barril de vino. Ellos bebían el vino que se les traía como si fuera agua, de una manera que iba más allá de lo saludable y era prácticamente festiva.

—Un tanque, un explorador, un guerrero-sacerdote, un clérigo, un mago. Diría que tenemos una buena combinación.

—Bueno, es verdad.

El sacerdote lagarto mordió la pata de jabalí que sostenía con ambas manos, mientras que el chamán enano lamía un poco de vino que se había derramado en la punta de su barba.

Vertió vino de la botella en su copa con un *glug, glug*, y luego sorbió del recipiente desbordado. La bebió de un solo trago y soltó un eructo.

—No los suficientes en la primera línea, no los suficientes en la última línea, no hay suficientes conexiones para conseguir equipamiento y objetos. Quéjate de todo, y tendrás todo para quejarte.

—Así es, así es. Dijo el sacerdote lagarto, golpeando el suelo con su cola. —Un grupo con tres usuarios mágicos es seguramente bienaventurado.

—Tengo que admitir que es un poco sorprendente.

— ¿Qué quieras decir...?

—Tú. El enano de cara roja empujó su copa vacía en dirección al sacerdote lagarto. —Al principio... pensé que no te interesaría hacer equipo con otro clérigo.

— ¡Ha-ha-ha-ha-ha! Oh, maestro lanzador de hechizos. Nunca sé lo que dirás después. El sacerdote lagarto rio sueltamente. Terminó con la carne, mordisqueó el hueso de la pierna, haciendo un feroz espectáculo con sus dientes. —Todos nosotros por igual venimos del polvo del mar, así que no hay razón para que me moleste que un descendiente de las ratas nos guíe. Quizás el efecto del alcohol estaba desapareciendo, ya que el chamán enano parecía cansado mientras el sacerdote lagarto movía sus ojos triunfantemente. —Bromeo, bromeo.

—Me temo que no lo encuentro muy gracioso. Dijo el chamán enano, dando poca importancia a la indiferencia de la lagartija.

—Bueno, cada uno tiene sus propias creencias. Si uno eligiera discutir cada vez que hubiera una diferencia, no habría fin.

—Pero los herejes y los seguidores del Caos son diferentes, ¿supongo...?

—Ese no es un simple argumento. Deben ser asesinados hasta que no quede ninguno. La cabeza del sacerdote lagarto se balanceaba con la mayor gravedad; era difícil decir cuán serio estaba siendo.

El chamán enano hizo retroceder su plato vacío, llamando a un mesero para pedir algo de carne, y descansó su barbilla en sus manos.

—Sólo por curiosidad, oyes los rumores sobre los hombres lagartos. Todos son zurdos, o tienen el corazón a la derecha. ¿Algo de eso es verdad?

—Hmm. No puedo hablar de la ubicación de mi corazón, pero en cuanto a mis manos, diría que soy ambidiestro. La idea de que todos los lagartos eran zurdos porque la mano izquierda de un dios los había creado era, al parecer, una tontería.

El sacerdote lagarto abrió sus dos manos con garras. Luego movió la lengua como si se le hubiera ocurrido algo.

—He oído que los enanos pueden incluso flotar, de vez en cuando.

—Si tenemos vino, no hay nada que no podamos hacer. ¡Vino, y buena comida!

El chamán enano dijo lo mismo varios meses antes y sonrió.

§

—Si tienes vino, no hay nada que no puedas hacer. ¡Vino, y buena comida!

Al igual que muchos grupos de aventureros, los suyos habían sido creados en la taberna.

Al principio, sin embargo, habían sido sólo tres personas, y antes de eso, sólo una.

El viento soplaba a lo largo del canal, refrescando el aire que entraba por la puerta. Era el crepúsculo, y la taberna de la Ciudad de Agua estaba viva con el sonido de las voces haciendo brindis.

— ¡Pero, mi honorable tío! ¿No crees que es mucho que pedir, incluso a tu sobrino?

El chamán enano sonaba muy disgustado. Cruzó los brazos con firmeza y dio la espalda.

Frente a él había un enano con más músculos, más barba y más arrugas que él, sorbiendo una cerveza con una expresión fija. En su asiento había un martillo de guerra desgastado, junto con un gancho de agarre. Él era un rompe escudos. La cara lúgubre del veterano enano, con una jarra flotando frente a él, elocuentemente se adaptó a la gravedad de la situación.

—Aun así... escucha. Ahora mismo, eres el único a quien puedo recurrir.

—Pero incluso para ti, querido tío... no hay nada que hacer al respecto. El chamán enano se tragó su cerveza y miró a su tío fijamente.

La cara del enano tenía aún más arrugas que antes, y estaba empezando a quedar calvo. Estaba envejeciendo apropiada y verdaderamente. Era comprensible: uno de los jóvenes de su tribu había partido en busca de magia y ahora estaba actuando como un rufián.

Pero aun así... ¡esto!

— ¿Ir a una aventura con un elfo? Dijo el chamán enano. —¿Uno presuntamente elegido por su líder o su rey o quien sea?

—Presuntamente.

—Alto, figura tallada, demasiado noble—prácticamente resplandeciente de belleza—y *oh* demasiado frágil.

—Lo más probable.

— ¿Un orador siempre elegante, un poeta de primera y un regalo de los dioses con el tiro con arco?

—Bueno, no los he conocido...

— ¡Gaaah! ¡Absolutamente de ninguna manera, no hay como! El chamán enano agitó sus ásperas manos enérgicamente. No estaba bromeando. —No podría respirar cerca de alguien así. ¡Me moriría de asfixia!

—Escucha, egoísta...

— ¿Dices que el mundo está en peligro? Estoy más que dispuesto a ayudar, ¡pero no con un elfo!

Entonces sucedió. Una copa apareció girando a través del aire, echando vino, y golpeó al tío del chamán enano en la parte de atrás de la cabeza.

—¡Hey! ¡Dilo otra vez!

Detrás de su tío, que ahora estaba boca abajo sobre la mesa y frotándose la cabeza, se oyó una voz clara y vigorizante. El chamán enano levantó la vista y vio a una chica elfa de ojos agudos, con las manos en las caderas en una postura imponente. En efecto, era fina, delgada y de aspecto modesto, y llevaba una vestimenta de cazador muy ajustada, con sus largas orejas agitándose enérgicamente. Uno no lo habría adivinado por su tono de voz, pero sus orejas, más largas que la de otros elfos, eran prueba de que descendía de los antiguos elfos mayores.

Previendo una pelea, el chamán enano agarró su hacha, más que feliz de participar, pero un padfoot con cara de perro dijo —¡Lo diré tantas veces como quieras!

La piel peluda del padfoot lo hacía difícil de decir, pero a juzgar por su gran pecho, probablemente era una mujer. Y su voz áspera pero aguda hacía que pareciera que era, en términos humanos, sólo una joven adulta. Probablemente no era una aventurera. Estaba en buena forma física, sus movimientos eran precisos, signos de un entrenamiento adecuado. Un soldado, probablemente. Ella se limpió el vino que goteaba de su cabeza y resopló.

—Los elfos se quedan encerrados en sus bosques, ignorando todo y a todos, y además son avaros.

— ¡Te mostraré la verdad sobre los elfos!

La elfa arquera siseó como un gato y se lanzó sobre la soldado con cara de perro. La mesa se cayó con el choque, las copas de vino salieron volando, los platos fueron derribados. Los borrachos que se habían reunido en la taberna dieron paso a la familiar escena y comenzaron a tomar apuestas.

—Apuesto por el elfo. —No, el padfoot. —Pero los elfos son tan frágiles. —Sí, pero los padfoots son muy estúpidos...

—...Qué buscapielitos. Oof, eso dolío. El chamán enano se encogió de hombros ante su tío, que se frotaba la cabeza y gemía.

—Bastante inusual, para un elfo.

—... ¿Te importaría si tu compañera fuera alguien como ella?

—Hrm, bueno. No creo que los altos mandos de los elfos elijan a alguien tan imprudente...

Mientras murmuraba, el chamán enano tomó un plato. Agarró un puñado de frijoles secos, a pesar de que el vino salpicó sobre ellos, se los metió en la boca y crujío ruidosamente.

A su lado, su tío suspiró. —Ya han hecho su elección. Y la eligieron a ella. Dijo su tío.

— ¿Qué dices?

—Mira la descripción personal.

Su tío sacó un arrugado trozo de papel de su bolsa y se lo pasó. El chamán enano lo abrió con sus gruesos y ágiles dedos, luego lo levantó y miró a través de él durante la pelea.

—Ahh.... ¿Ese yunque...?

Si los soberbios elfos la habían elegido, no había razón para dudar de sus habilidades.

Los elfos estaban resentidos con los enanos, pero al mismo tiempo odiaban más que nada lo que los enanos estén resentidos con ellos.

Pero esa es una niña pequeña, o soy insignificante.

Ella lanzaba insultos a la soldado con cara de perro, las dos tirándose del pelo y pelaje. Los elfos no consideraban exactamente que la edad no fuera importante, pero él se preguntaba si ella tenía incluso cien años.

—Aun así... Diez años más o menos, o cien, este era el elfo que iba a ser su compañero de viaje. —...Creo que infringiríamos algo al tratar de sacarla de esa pelea.

Mientras se acariciaba la barba y consideraba qué hacer, los ojos del chamán enano se dirigieron hacia la puerta de la taberna.

Una gran sombra se cernía sobre ella.

Era tremendo. Grande como una roca. Sus amplios movimientos eran voluminosos, así como sus mandíbulas.

¿De dónde eran esas ropas? Ah, sí. De las tribus de los pantanos. El hombre lagarto miró el alboroto y movió sus ojos. Entró en la taberna arrastrando los pies y se dirigió al mostrador, ajeno a la mirada de los que le rodeaban. No intentó sentarse en una silla, quizás por su enorme tamaño, o quizás por la cola que arrastraba en el suelo.

—Perdóneme, pero deseo esperar a alguien. Como no sé cuándo llegarán, podría estar esperando un tiempo.

Su voz era escarpada como una piedra. Era impresionante que la larga lengua dentro de sus mandíbulas pudiera manejar tan fácilmente el lenguaje común.

—Uh, claro. Dijo el dueño de la taberna con un incómodo asentimiento.

El lagarto respondió, “Espléndido”, asintiendo con la cabeza. —Espero a un enano y a un elfo. Si alguno de sus aventureros encaja en esa descripción, tal vez podría avisarme.

Oyendo esto, el chamán enano miró a su tío, quien dijo calmadamente —Oí que un hombre lagarto nos prestaría sus fuerzas. Sonaba como si él mismo no pudiera creerlo.

—¿Ahora qué, querido tío? ¿No conoces su rostro?

—Aunque me dieran una descripción, no podría distinguir a un lagarto de otro.

—Supongo que no.

Los hombres lagartos, que se proclamaban descendientes de los temibles nagas que habían salido del mar, eran los guerreros más poderosos del mundo.

Eran adversarios que te hacían helar la sangre. Mataban a sus enemigos, los masacraban, se comían sus corazones. Algunos los despreciaban como bárbaros, y de hecho había—o eso se decía—de que algunos que se habían aliado con las fuerzas del Caos.

En cualquier caso, este parecía estar del lado del Orden.

Pero aun así...

—Ahh, y un plato, si es tan amable. El sacerdote lagarto levantó un dedo escamoso. Permaneció de pie junto al mostrador; quizás su cola se interpuso en el camino cuando intentó sentarse.

Cuando sus ojos giraron y sus mandíbulas se abrieron, su comentario pareció despreocupado.

—Lamentablemente, no llevo dinero, así que les pagaría trabajando... lavando platos o cortando leña. ¿No le importa?

El chamán enano rio de repente. Tomó un trago de vino, se golpeó la barriga, y dio una gran y fuerte risa. Se rio hasta que el sacerdote lagarto giró su largo cuello para mirarlo de la manera más extraña, y luego el enano tomó un trago de vino.

— ¡Hey, Escamoso! Llamó al sacerdote lagarto. Tosió, y luego limpió el vino de su barba con una mano. — ¿Ves a esa chica de orejas largas peleando allí? Tómala del pescuezo y tráela aquí, ¿lo harías?

El chamán enano rio sueltamente, señalando a la elfa, que se agitaba encima de la padfoot, sin darse cuenta de lo que pasaba a su alrededor. Actualmente, la padfoot la tenía por los pelos y la estaba moviendo a una nueva posición. Manos, pies y uñas estaban por todas partes. Su dignidad de elfa había desaparecido. Era sólo una chica en una pelea.

—Si haces eso, te invitaré todo el vino y la carne que quieras.

—¡Oh-ho! La cola del sacerdote lagarto le dio al suelo un poderoso azote. El dueño frunció el ceño; también lo hizo el tío del chamán enano. —Muy bien, lo haré. Considérame agradecido. Ah, la virtud engendra virtud.

Inmediatamente, el sacerdote lagarto, con cola y todo, saltó a la riña con una velocidad que contradecía su tamaño. Junto al chamán enano, sonriendo ampliamente ante la anarquía en la taberna, su tío gruñó. Parecía tener dolor de estómago. Ni siquiera un sorbo de vino le sirvió de algo.

Por fin, el hombre que había sido un rompe escudos en el ejército enano durante más de diez años dijo —...Si me disculpan, volveré a mi unidad. Dejó un puñado de monedas de oro sobre la mesa y saltó inestablemente desde una silla construida para la altura humana.

No podía decidir si era prudente dejar el destino de su raza en manos de este equipo, incluyendo a su sobrino.

Oh, las órdenes de los dioses...

Mientras se alejaba de la taberna, la cabeza del viejo rompe escudos se llenó con el sonido de dados rodando.

§

—... ¿Quehqierhes?

Su pelo estaba por todas partes, su ropa estaba sucia, sus mejillas un poco hinchadas, y ella le dio la espalda con una expresión de disgusto. El chamán enano dejó escapar una alegre sonrisa ante este primer sonido que salía de la boca del elfo mayor.

— ¿Quién, yo? Pensé que podríamos hablar de trabajo. Sonrió y frotó sus gruesas manos, *fsh-fsh-fsh*.

Si al menos se sentara frente a mí como un adulto, sentiría como si me estuviera escuchando.

Las peleas deben haber sido tan comunes como el pan y la mantequilla en esta taberna, porque la atmósfera ya se había relajado de nuevo, con las charlas y bromas volviendo a la vida.

La malherida padfoot estaba en un asiento de esquina, mirando infelizmente y arrancando un trozo de carne. Una vez que la lucha terminó, los demás clientes pronto volvieron a la normalidad.

—Hm. En ese caso, hay algo de considerable importancia que debo preguntarle primero.

El orden restaurado de la taberna se debió en parte a la rápida intervención del sacerdote lagarto, que ahora utilizaba un barril de vino en lugar de una silla. Había sido todo un espectáculo verlo tomar a la elfa y a la padfoot cada una por el cuello y separarlas, pero también era un resultado por el que nadie había apostado. Así que sólo el corredor de apuestas obtuvo beneficios, así que el viejo rhea recorría el bar agitando alegremente su vino.

— ¿Y qué es, Escamoso?

El sacerdote lagarto hizo un “Mmm” y un gesto inmensamente sombrío. — ¿Podríamos considerar nuestro gasto en comida separado de la recompensa por esta misión?

—Por supuesto. Dijo el chamán enano tirando de su barba y con una sonrisa. —Lo enviaremos la cuenta a mi honorable tío.

—Lo aprecio mucho. Dijo el sacerdote lagarto, luego abrió de par en par sus mandíbulas y las hundió en un trozo de carne con hueso sobre la mesa.

La elfa arquera los miró, inflando un poco sus mejillas. —Así que. Murmuró ella. — ¿Qué es este trabajo? No es que no haya oído lo básico.

—Ah, sí, sobre eso. El chamán enano asintió, cogió una copa, y la vació. Luego usó el recipiente vacío para apartar algunos platos y hacer un espacio para sí mismo. — ¿Sabes de la batalla que se está librando en la capital con el Señor Demonio o quien sea?

Fue una pregunta retórica. Sacó un pergamo de su bolsa y lo abrió sobre la mesa. Había sido dibujado con tintes de corteza. La abstracta, pero precisa imagen estaba señalizada como un mapa élfico. Representaba una construcción de aspecto antiguo, justo en medio de un páramo.

—Un consejo de guerra estaba a punto de ser llamado, pero entonces descubrieron que había un montón de goblins viviendo justo detrás de ellos.

—Un nido de goblins, ¿no es así como se llama?

—Sí, y es uno muy grande, también.

Aquí. La elfa arquera miró hacia donde apuntaba el chamán enano y parpadeó. Miró el símbolo de la antigua construcción en medio del páramo, y luego al inmenso bosque no muy lejos de eso.

—Hey... ¡ese es mi hogar!

—Mm. Eso explicaría por qué estás aquí...

El lagarto sacerdote mordisqueó más carne del hueso, la masticó varias veces y la tragó antes de seguir hablando.

—... ¿A esto le llamas política?

—Por supuesto. El chamán enano asintió con firmeza. Bueno, esto fue un buen lío. Uno de sus miembros estaba aquí para satisfacer el honor de alguien. El olió problemas delante.

—Mi tío puede pensar que no es razonable, pero no podemos dejar que los humanos se queden sentados mientras nuestros ejércitos son los únicos que se movilizan.

— ¿Y nada de rheas ni padfoots?

Las orejas de la elfa arquera se contrajeron al mencionar a los mitad-bestia. La soldado cara de perro con la que había estado peleando había sido reprendida por un oficial superior que había entrado corriendo. Mientras el oficial tiraba de la cara larga de la soldado, ella se había preguntado si ese trato era algo cotidiano, o si a los perros simplemente, por su naturaleza, les resultaba difícil ir en contra de sus superiores.

En cualquier caso, la Ciudad de Agua era una ciudad hermosa, donde no se sentían amenazados.

—No creo que podamos esperar más que algunos voluntarios de ellos.

Había rheas particulares de gran valentía, pero esto no se extendía a sus clanes o a sus administradores. En el fondo, adoraban la paz y la tranquilidad, y tenían poco interés en todo lo que no concierne directamente a su patria.

Los padfoots eran padfoots; eran tan diversos que era difícil unirlos rápidamente a todos detrás de una misma causa. Cuando se reunían, dependiendo de qué tribu tomara el liderazgo, las cosas podían ir muy bien o muy mal. Esto era cierto incluso con respecto al despertar del Señor Demonio y la guerra subsiguiente contra todos los que tenían palabras en el continente. Por supuesto, si el peligro se acercaba lo suficiente, se unirían y se levantarían por su cuenta...

—Nuestro otro problema es que tenemos que conseguir que un humano se una a nosotros.

— ¡Ah! Conozco uno bueno. La elfa arquera levantó la vista del mapa. Alzó su largo y delgado dedo índice, dibujando un círculo en el aire. —Se llama Orcbolg. Un guerrero que mata goblins en la frontera.

— ¿Qué, quieres decir Corta barbas?

—Correcto. Puede que no lo sepas, pero ahora mismo, hay una canción muy popular sobre él dando vueltas.

En realidad, ella no sabía si la canción era popular o no, pero necesitaba una oportunidad de parecer inteligente.

¡El Rey Goblin ha perdido su cabeza con un golpe crítico de lo más brutal!

El azul ardiente del acero de Goblin Slayer lo envió al fuego infernal.

Así, el repugnante plan del rey llega a su adecuada conclusión, y la encantadora princesa es rescatada como relato en esta canción.

¡Pero él es Goblin Slayer! Él no permanece en ningún lugar ya que juró deambular, sin tener a otro a su lado hasta su amargo final.

Es solo aire dentro de su mano lo que la agradecida doncella encuentra – el héroe ha partido, sí, sin alardear más de la cuenta.

Cuando terminó de tararear la melodía, ella hizo un sonido orgulloso y resaltó su pequeño pecho.

—No lo sabes porque literalmente has estado viviendo bajo una roca. Eso son los enanos para mí.

—Está bien que alguien que se queda encerrado en su bosque lo diga.

El chamán enano le dio una mirada sombría, mientras ella agitaba sus orejas con autosatisfacción.

Supongo que esa canción es sólo la mitad de la verdad. Esa era siempre la mejor opinión sobre las melodías de un bardo.

—Pero, ahh, ahem.

Esta niña elfa de orejas largas debe ser una guardabosque o exploradora. El hombre lagarto era un sacerdote... una especie de monje guerrero, lo más probable. Él mismo conocía la magia, por supuesto, y también sabía cómo manejar un arma. Pero ellos aún no tenían suficientes combatientes.

No podía decirlo con seguridad hasta que lo viera, pero *era* alguien el cual tenía escrita una canción sobre él. Era razonable asumir que tenía un buen nivel de habilidad.

—...Eso es suficientemente bueno.

—La recompensa se dividirá equitativamente, entonces. ¿Estamos de acuerdo en asumir que Goblin Slayer-sama se unirá a nuestro grupo?

El sacerdote lagarto entró al grupo moviendo sus ojos. El chamán enano y la elfa arquera asintieron.

En ese momento, el lagarto dijo —Entonces, planifiquemos. Y tocó la punta de su nariz con la lengua.

—Primero, esta ciudad. Dijo el chamán enano, mirando al mapa. — ¿En qué ciudad dijo que estaba?

—Bueno, le pregunté al bardo, y... El dedo pálido de la elfa arquera buscó en el mapa elfo. Finalmente encontró la ciudad fronteriza, y ella golpeó el lugar con una uña bien cuidada.

— ¿Quizás por aquí?

—Eso no está muy lejos. Sin embargo... Aun así. El sacerdote lagarto parecía inmensamente serio mientras miraba el mapa. —Buscamos frustrar los planes de nuestro enemigo. Creo que podemos asumir que esto provocará una represalia.

— ¿Hm? Puede que nos ataquen en medio de una aventura, ¿es lo que quieras decir?

—Arreglemos esto ahora para evitar esa posibilidad. Antes de que tengan la oportunidad de consolidar sus fuerzas.

— ¡Déjanoslo a nosotros! *Bop*. La elfa arquera cerró el puño y golpeó su pequeño pecho con fervor. — ¿El destino del mundo pende de un hilo? ¡Ahí es cuando los aventureros hacen su mejor trabajo!

—Oye, ahora. Dijo el chamán enano, con los ojos bien abiertos. —Sabes que esto no es un juego, ¿verdad?

—Claro que sí. No sé ustedes, los enanos, pero los elfos siempre han usado sus arcos para mantener el mundo a salvo.

—Oh-ho. No me digas. Los ojos del hechicero se abrieron un poco; se tiró de la barba y suspiró.

— ¿Así que el yunque que tienes por pecho, no interfiere al disparar tu arco?

— ¿Yunque?

—Es duro... y plano.

— ¡Por qué, tú...!

La vergüenza y la ira enviaron sangre corriendo a las mejillas de la arquera. Hubo un estruendo cuando se levantó de su silla y plantó sus manos sobre la mesa mientras se apoyaba sobre ella.

— ¡Qué descaro! Esto cuando ustedes los enanos... uhh, um... Ella se detuvo allí, con la boca abriéndose y cerrándose. Sus orejas se agitaban hacia arriba y hacia abajo, y la punta de su dedo trazaba un camino sin rumbo en el aire. — ¡C-ciento! ¡Esas barrigas! ¡Sus estómagos harían que un tambor pareciera delgado!

— ¡Quiero que sepas que lo llamamos estar sólidamente constituido! Un enano prefiere este tipo de cuerpo... El chamán enano se detuvo, y luego miró a la elfa por el rabillo de su ojo. —...Lo que a ustedes los elfos les podría gustar.

La elfa arquera no podía dejar de notar su mirada en su propio pecho. Se cruzó de brazos con un resoplido deliberado, dejando claro su desagrado.

— ¡Siempre supe que los enanos tenían un sentido retorcido de la belleza!

— ¿Quiénes son los que vienen a comprar nuestra metalurgia? Oh, cierto. Elfos.

— ¡¿Y qué?!

Y ellos estaban peleando. Otras personas en la taberna observaban esta antigua rivalidad entre las razas, que se desarrollaba frente a sus ojos. Pero la atmósfera pronto cambió. Peleas y discusiones eran muy comunes.

— ¡Cinco de plata por el enano!

— ¡Una moneda de oro a la elfa!

— ¡Vamos, chica!

— ¡Dale una buena nalgada, viejo!

El sacerdote lagarto agitó su cabeza y suspiró. Luego pronunció un gran siseo. Ante la abrumadora sensación de un reptil en cacería, los dos aventureros cerraron la boca. El sacerdote lagarto asintió.

—Mm.

Bien.

§

El carroaje salió por la entrada, camuflado por la noche. A estas horas, cualquiera menos los aventureros habría encontrado más seguro viajar con una caravana o similar. Pero los tres no tenían tiempo, y habían sido obligados en más de un sentido.

El vehículo en el que se encontraban no era muy bueno, era sólo un transporte de carga ligeramente modificado. Y el caballo era promedio... bueno, tal vez un poco por debajo de la media. El chamán enano y el sacerdote lagarto tenían las riendas. La elfa arquera estaba observando el cielo, con su arco listo.

Viajar en carroaje significaba ir más rápido de lo que una persona podía caminar, pero más lento de lo que un caballo podía correr. El chamán enano no estaba contento con esta situación. Había querido conseguir el mejor carroaje y caballo posible, por no hablar del conductor. Pero

los fondos que había recibido de su tío eran limitados, al igual que su tiempo. Había tenido que arreglárselas.

—Y para colmo, tenemos que ir despacio. Qué montón de problemas.

—Tenga en cuenta que no podemos darnos el lujo de cambiar de caballo en una de las estaciones intermedias. Sentado a su lado en el lugar del conductor, el sacerdote lagarto respondió al cauteloso comentario que se hizo a sí mismo el chamán enano. —Y si considera el problema que tendríamos si nos apresuráramos demasiado y por lo tanto atraemos una atención no deseada, este camino es de hecho más rápido.

— ¿Atención no deseada? La elfa arquera inclinó su cabeza, moviendo las puntas de sus orejas en dirección al asiento del cochero.

—Bandidos o forajidos, supongo.

—Correcto...

Su rostro se contrajo ante la respuesta, como si la encontrase muy desagradable. El chamán enano captó la clara muestra de emoción en su visión periférica e hizo un sonido de disgusto.

—Nos las arreglamos de alguna manera en la ciudad, bajo el auspicio de esa encantadora dama, pero ahora estamos en el campo abierto.

—Una vez lejos del santuario del Dios Supremo, puede ser sólo cuestión de tiempo hasta que algún espíritu enfermo se pose sobre nosotros. Dijo el Sacerdote Lagarto.

— ¿Estás hablando de lo que ellos llaman la bendición de dios? Nuestro dios de la herrería y el acero sólo es bueno para el coraje en la batalla... Sin embargo, el chamán enano murmuró una oración al gran dios Krome. Se encogió de hombros y agitó su cabeza, diciendo sin malicia —Al menos hay que rezar para que nuestra niña elfa no pierda los nervios cuando sea necesario.

— ¡Hrk...! Las orejas de la elfa pudieron difícilmente no captar este comentario desagradable.

— ¡Sólo mira! ¡Te inclinarás para darme las gracias cuando esto acabe!

—Ahh, claro. No puedo decir que aumentará mis esperanzas. Él agitó la palma de su mano. La elfa arquera dio un resoplido furioso y rodó sobre su espalda. El chamán enano siguió su ejemplo, mirando hacia el cielo. Estaba lleno de estrellas, y de las dos lunas. Las estrellas brillaban como si alguien hubiera esparcido preciosas joyas sobre terciopelo negro. Las lunas brillaban como un par de ojos, verdes y fríos.

Quizás fue la proximidad del verano lo que le dio al aire su inusual humedad y le hizo parecer difícil respirar.

—Me vendría bien una brisa... Murmuró la elfa arquera. El chamán enano sintió lo mismo, aunque no dijo nada.

Su grupo llegó a una parcela de tierra abandonada que parecía haber sido una aldea. Los sombríos esqueletos de las casas a la luz de la luna proyectan sombras obscenas en el camino. Estos cadáveres de la aldea se habían vuelto salvajes, abandonados al crecimiento excesivo;

habría parecido desolado incluso a la luz del día. Ahora, por la noche, no habría sido sorpresa encontrar allí fantasmas o ghouls...

— ¿Hr-ah?

La elfa arquera hizo un sonido extraño. Ella miró por encima de su hombro, con cosquillas en su nariz.

— ¿Qué pasa ahora? ¿Parando para oler las flores o algo así? ¿Hm?

—Oh, basta. Hay un olor extraño... Ella agitó su mano frente a su nariz, echando una mirada alrededor del área con una expresión de profunda sospecha. —Es... un poco denso, y algo irritable... Y puedo olerlo, aunque no haya viento.

—...Azufre, lo más probable.

— ¿Eso es azufre?

—Algún tipo de vapor mezclado con azufre, para ser más precisos.

Lo que eso significaba no pasó desapercibido para ninguno de ellos. Se callaron y tragaron saliva a la vez. La elfa levantó la vista, tenía una expresión de ansiedad en su cara.

— ¡Arriba de nosotros!

Parecía menos como una cosa viviente y más como una máquina, carne con la forma de un insecto hecho por el hombre. Su cuerpo era rojo, su cabeza era puntiaguda como si llevase un sombrero. Un gorra roja.

Batió sus alas de murciélago, y crueles y curvas garras eran visibles en sus manos.

Un demonio menor. Y había dos de ellos. Este era un encuentro imprevisto.

— ¡¿Vienen?! Gritó el chamán enano, chasqueando las riendas y estimulando al caballo. El animal relinchó, habiendo sentido las cosas que no eran de este mundo. Las ruidosas ruedas del carro comenzaron a girar decididamente cuando el caballo corrió a toda velocidad.

— ¡Haz que vaya más rápido...! No, dame las riendas. ¡Prepara tus hechizos!

— ¡Todo tuyo!

Casi tirándole las riendas al sacerdote lagarto, el chamán enano se giró en su asiento. Tuvo cuidado, por supuesto, de agarrar firmemente a la correa en el hombro de su bolsa de catalizadores, para que no se le escapara volando.

— ¿No podemos escapar? Dijo la elfa arquera, lamiéndose los labios mientras su arco disparaba flecha tras flecha.

—No sé nada de eso, pero... Dijo el chamán enano.

—No podemos arriesgarnos a que la información salga a la luz. Dijo el sacerdote lagarto con una profunda inclinación de cabeza, tan calmadamente como si se estuviera preparando para cenar. —Debemos matarlos aquí.

Los demonios parecían tener la misma idea. Con una ráfaga de aire, uno de ellos se lanzó al carruaje. Mientras alguien gritaba que la iniciativa había sido tomada, hubo un choque, y astillas de madera salieron volando.

El demonio había golpeado el carruaje por detrás, sus garras eran tan mortíferas como cualquier arma.

— ¡Ergh! ¡Pfah! El chamán enano sacó trozos del carruaje de su barba y gritó — ¡Si arruinas esto, nosotros seremos los culpables!

— Me ocuparé de la seguridad del caballo, así que si eres tan amable... Contestó el sacerdote lagarto.

El siguiente ataque vino del cielo mientras charlaban.

Un clavado precipitado, con las alas plegadas. La arquera elfa miró con ira; la criatura tenía una luna en su espalda. Sus orejas saltaron, leyendo el viento, y con la cuerda de su arco crujiendo.

— ¡Estúpido, apestoso...!

— ¡¿AAARREMMEERRRR?!?!?

Un grito sobrenatural se produjo. La elfa arquera no había perdido su oportunidad de disparar. El demonio, con su mano clavada en el carruaje por la flecha, se retorcía, rompiendo la madera con sus garras.

— ¡Eso te enseñará!

La última cosa que el demonio vio fue a un elfo tirando de su arco justo enfrente de él, la flecha tenía un brote por punta.

La cuerda del arco emitió un sonido que se habría ajustado a un instrumento musical de alta calidad; lanzó la flecha a través del globo ocular del demonio y entró a su cerebro. El cuello de la criatura se rompió hacia atrás, por la fuerza del golpe. El cadáver colgaba sin fuerzas, raspando el suelo. La elfa arquera hizo una sonrisa de agradecimiento por su propia obra.

— ¡Ese es uno menos!

— ¡Buen trabajo! Pero como es una carga, ¿quizás podrías echarlo de nuestro carruaje?

— Sí, claro... guh, ¡¿qué?!

En un instante, varios mechones de pelo de la elfa arquera fueron atrapados por una garra y salieron a volar por los aires. El monstruo que había descendido rápidamente le había dado un golpe en el cuello. La elfa arquera cayó sobre su espalda, temblando, aun sosteniendo el astil de la flecha que había sacado. Al mismo tiempo, el demonio muerto se deslizó al suelo, rebotando con un golpe sordo.

— Un poco de miedo, ¿no?

— ¡No tengo miedo, estoy enfadada!

Se enfadó ante la burla del chamán enano, cuya mano había estado lista para su bolsa de catalizadores todo el tiempo, y luego miró al cielo. Con un cadáver de demonio menos a bordo, su velocidad estaba aumentando de nuevo, pero no era rival para una criatura con alas.

— ¡Tú, enano! Gritó la elfa arquera sin apartar los ojos del aire. — ¿No puedes usar un hechizo para derribarlo del cielo o algo así?

—Supongo que podría, en pocas palabras... Cerró un ojo y miró hacia arriba, juzgando la velocidad y la distancia entre él y el enemigo. La cortina de la noche era impotente ante la luz de las lunas y las estrellas, y los enanos podían ver fácilmente a través de la oscuridad de todos modos. —Es sólo que, si lo derribara con un hechizo, sólo volvería a levantarse.

— ¡¿Qué?! ¡Vaya hechicero! ¡Estúpido, enano estúpido!

—Ah, deja de lloriquear. Dijo el chamán enano fríamente, frunciendo el ceño. —No se mueven por las mismas leyes que nosotros. El acero y el hierro son las formas de lidiar con ellos.

—Físicamente, quieres decir. ¡Bien dicho! Sujetando las riendas, el sacerdote lagarto retorció sus enormes mandíbulas en una sonrisa que no les recordaba nada más que a un tiburón. Parecía hacer algunos cálculos rápidos, y luego asintió satisfecho. —Maestro lanzador de hechizos, ¿dices que puedes derribarlo?

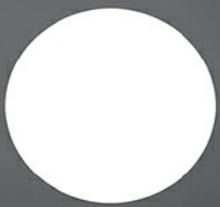
—Creo. Asintió el chamán enano. —Pero no por mucho tiempo.

—Entonces, maestra exploradora, finja que va a disparar arriba

— ¡Puedo hacerlo!

Sin esperar a escuchar el resto del plan, la elfa arquera lanzó una flecha en la noche. Era tan potente como la magia, una flecha como solo un elfo podía disparar, pero el demonio se apartó ágilmente del camino.

©Noboru Kannatuki



— ¡Oh, maldición! La elfa arquera chasqueó su lengua y colocó una nueva flecha en su arco, tirando de la cuerda.

—Ahora, entonces. Dijo el sacerdote lagarto, tirando de las riendas para reducir la velocidad del caballo. — ¿Sería tan amable de atravesarlo con una flecha atada a una cuerda?

— ¡¿Una flecha atada a una cuerda...?! La elfa arquera cogió la cuerda que había sido arrojada a la plataforma de carga, sus labios eran una línea plana mientras miraba al enemigo. El monstruo de piel roja siguió batiendo sus alas, buscando la oportunidad de acercarse a ellos.
— ¡Bien, lo haré!

Apenas habló, empezó a atar la cuerda a la flecha. Los ágiles dedos de elfo no tuvieron ningún problema, ni siquiera encima de un carrojaje oscilante. Mantuvo sus ojos y orejas en el oponente, con sus manos moviéndose como si alguien más las controlara. Su boca se relajó. —Eres como un general o algo así. Dijo ella.

—Eres demasiado amable. El sacerdote lagarto sacudió ampliamente su cabeza. —Si tienes que compararme con algo, soy como la pluma de una flecha. Antes de continuar, sacó su lengua y tocó la punta de su nariz. “Mm”, dijo profundamente. —Para que un equipo funcione, hay que reunir una punta de flecha, un astil, una pluma, un arco y un arquero.

Ahh. La elfa arquera sonrió débilmente. Era una metáfora que ella podía entender. —Me pregunto si eso me haría la punta. Vamos, enano, ¡asegúrate de que el hechizo esté en la mira!

— ¡Hmph! ¡Ya es suficiente!

Cuando el chamán enano le respondió a la elfa arquera, y encontró al enemigo en su campo de visión, notó algo: una solitaria luz roja en el cielo. Ardía en la ancha y abierta boca del demonio.

— ¡Se acerca una bola de fuego!

— ¡Ahh, ahora! Dijo el sacerdote lagarto con sincero júbilo, dando a las riendas una tremenda sacudida. El caballo relinchó horriblemente de confusión y miedo, y el carrojaje se movió en una nueva dirección, chirriando todo el tiempo.

Pocos segundos más tarde, un haz de llamas se precipitó en el lugar donde habría estado el carrojaje, brasas volaron hacia el cielo. La brillante luz iluminó el terrible rostro del sacerdote lagarto.

—¡Ha-ha-ha-ha-ha-haaaa! ¡Ahora las cosas se han vuelto interesantes!

— ¡Creo que has confundido nuestro carrojaje con un carro de guerra, Escamoso!

—Ciertamente. Contestó el lagarto, provocando un “Estas loco...” del chamán enano mientras miraba al cielo.

El demonio rojo parecía estar preparándose para otro descenso, ahora que habían evadido su bola de fuego.

Crees que va a ser así de fácil, ¿no?

El chamán enano gritó ante la sombra mientras ésta crecía constantemente.

—¡Pixies, Pixies, apresúrense, rápido! ¡Nada de dulces para ustedes, ...sólo necesito trucos!

Palabras llenas del poder para doblar la realidad fluyeron, y el círculo mágico atrapó al demonio limpiamente.

Normalmente, la criatura nunca debería haber sido capaz de escapar de las cadenas de la gravedad, por mucho que aleteara. Los demonios menores aún eran demonios; estos monstruos vivían para torcer el orden natural.

— ¡ARREMERRRRRR!!

El demonio, que había caído a la tierra, aulló y agitó sus alas poderosamente, rompiendo los lazos mágicos que lo sostenían. Se vengaría de ese enano, de ese lagarto y de ese elfo. El solo hecho de pensar en la sangre de un antiguo elfo mayor, el olor de su hígado, era suficiente para avivar la codicia básica de la criatura.

— ¡Toma esto!

Fue una flecha de ese mismo elfo la que puso un doloroso fin a esa avaricia. Ella se había asomado, apoyándose contra el borde del carro, y despiadadamente disparó una sola flecha con punta de brote contra el monstruo.

— ¡¿AREEERM?!

Golpeado por el tormento, el demonio fue un poco demasiado lento para darse cuenta de la cuerda atada a la flecha. Y eso era todo el tiempo que el carro necesitaba para coger velocidad y tensar la cuerda.

Un espantoso rugido de desesperación, suficiente para hacer que la sangre se congelara, resonó por la llanura.

El demonio no podía haber imaginado que sería arrastrado por el suelo detrás del carro. Había cierta lástima en él mientras rebotaba, reprimido por el grupo mientras se arrastraba por el suelo y trataba desesperadamente de volar.

Los demonios menores aún eran fuertes. Si el trío no podía controlar su posición, pronto tendría sus garras en la tierra, y si podía mantenerse en pie, sólo tardaría un momento en estar en el aire. Y una vez en el aire, sería peligroso.

— ¡¿Qué sigue?! Gritó la elfa arquera, sacando otra flecha de su aljaba.

El sacerdote lagarto se levantó con facilidad. —Damos el golpe final, por supuesto" Sostuvo uno de sus catalizadores, un colmillo, presionado entre sus palmas. — ¡Oh, alas con forma de hoz del velociraptor, rasga y rompe, vuela y caza! Una gran espada colmillo creció y luego se agudizó en sus manos.

— ¿Qué hay del caballo? Pero cuando la elfa arquera miró hacia atrás, vio a un guerrero colmillo de dragón con un firme agarre en las riendas.

—Espera un segundo, Escamoso. Dijo el chamán enano, con sus ojos abriéndose de par en par. — ¿Qué es eso del golpe final? N-no vas a...

— ¿Saltar? No seas tonto. El sacerdote lagarto agitó su cabeza en un movimiento considerado que debe haber sido natural para él como monje. —Eso sería ridículo.

Al instante siguiente, el carroaje crujío mientras el sacerdote lagarto asaltaba al demonio menor.

— ¡Oh, temibles nagas! ¡Miren mis obras, mis grandes antepasados!

— ¡¿AREEERMEER?!?

Garra, garra, colmillo, cola. Golpeó, cortó y desgarró al demonio mientras éste luchaba por resistirse a él. La criatura abrió sus mandíbulas para soltar una bola de fuego, pero el sacerdote lagarto aulló “¡Grrryaaahhh!”, y dirigió una patada a su garganta, aplastando su tráquea. Y entonces su espada colmillo encontró la cabeza del demonio, cortándola sin esfuerzo.

La cabeza se fue rodando por el suelo y desapareció entre la hierba. El resto del cuerpo, aún adherido al carroaje, dejando un rastro de sangre azul púrpura. El sacerdote lagarto, de pie encima del cadáver, estaba muy tranquilo a pesar de la creciente cantidad de sangre que lo cubría; levantó la cabeza alegremente.

—Ahh, he ganado mérito este día.

El sol había empezado a asomarse por el horizonte, y sus rayos cubrieron al sacerdote lagarto con una atmósfera indescriptible.

§

—Mira esto. ¿No acordamos en secreto que no íbamos a ir en su contra?

—Ah, pero mi sangre hiere a veces. Después de la respuesta directa del sacerdote lagarto, este levantó alegremente un bloque de queso con ambas manos. Abrió la boca y arrancó un pedazo, cada bocado acompañado de un grito de “¡Dulce néctar!” y un golpe de su cola contra el suelo. —Porque soy una criatura de sangre caliente.

—Tus bromas nunca tienen sentido para mí. Gruñó el chamán enano. Levantó las manos en señal de resignación, pero también para indicar a la mesera que quería más cerveza. Cuando bebía con sus amigos, el chamán enano sentía que sólo era cortés el llenar su barril que tenía por barriga tanto como pudiera.

—Entonces, ¿estamos todos juntos?

—No entiendo lo que quieres decir.

—Tu flecha. Flecha y arco.

—Ahh. El sacerdote lagarto se ingirió el bien masticado trozo de queso con un gran trago y se lamió las migajas de sus labios. —La punta de la flecha es nuestra exploradora, el astil que nos mantiene unidos eres tú, maestro hechicero, y yo soy la pluma...

—...El arco es esa chica, y Corta barbas sería el arquero, ¿cierto?

—Sólo así, sólo así.

El chamán enano tomó la cerveza que le trajo la mesera, mirando al sacerdote lagarto asentir por el rabillo del ojo. Se llevó la rebosante copa a su boca y tomó un sorbo, luego la bebió de un solo trago.

—Por muy reconocido que sea un arquero, si sólo dispara al cielo, algún día se hará daño.

—Pero si no cazamos nada más que goblins, ¿eso es bueno o malo? El chamán enano, con su cara roja, soltó un eructo y se pasó una mano por la barba para secarse algunas gotas.

—Cualquiera que sea el caso... Dijo el sacerdote lagarto.

—Así es, en cualquier caso. Estuvo de acuerdo el chamán enano.

—Es un buen equipo.

—Aquí no hay quejas.

El sacerdote lagarto sonrió con sus grandes mandíbulas, y el chamán enano soltó una sonora carcajada. Los dos tomaron las copas frescas que les habían traído y las chocaron.

—Por los buenos amigos.

—Por los buenos compañeros de batalla.

—¡Por las buenas aventuras!

¡Cierto, cierto! Cuando las copas fueron levantadas tres veces, ya estaban vacías.

¿Cuántas veces nos vemos y nos sepáramos?

Algunos desaparecen, como las cenizas, como nosotros.

Con la esperanza del reencuentro comienza cada viaje

Como voltear una página que se está convirtiendo en polvo

¿Recuerdas la leyenda de quien entrenó muchos años?

¿Cuál era su nombre? Ahora no puedo recordar

Te das cuenta demasiado tarde, ahora ya no está aquí.

Y aunque tenemos despedidas y encuentros con todos

Cada uno de esos encuentros es único, y eso es todo.

Así la noche se intensificó para los aventureros.



La noche estaba llegando mientras el carro compartido llegaba a su parada. El sol que se hundía arrojaba sus últimos rayos rojos, y el mundo estaba pintado de un púrpura junto a trazos de oscuridad. La sombra estirada del vehículo se fusionó con las enormes siluetas deformadas de la ciudad, creando figuras caricaturescas y extrañas.

Cuando él oyó a los niños correr a casa en la distancia, Goblin Slayer se relajó. No entendía por qué sus músculos se pusieron tan rígidos en el carro, a pesar de que todo lo que hizo fue viajar. Estaba completamente despierto, pero su cuerpo se sentía pesado, su cabeza confusa y sus pasos inciertos y ligeros.

Supongo que este es el momento. Lo decidió, cerrando sus ojos durante unos segundos para hacer disminuir el dolor sordo que llevaba dentro de ellos. Recordó haber oído en alguna parte, una vez, que los seres humanos sólo podían luchar continuamente durante, en el mejor de los casos, unos veinte días. Sin descanso, más que eso probablemente deterioraría sus habilidades de varias maneras.

Goblin Slayer no era tan optimista como para asumir que podría durar tanto.

Se puso en camino con paso firme, en línea recta hacia el edificio que se alzaba junto a la entrada principal, el Gremio. Él haría su reporte, recogería su recompensa, revisaría su equipamiento, descansaría un poco, y luego saldría una vez más a matar goblins.

Era exactamente la misma rutina que siempre seguía. Nunca cambió. No podía.

Pero cuando fue a abrir la puerta del Gremio...

— ¡Whoa!

—Oh... dios.

La puerta se abrió por el otro lado, y casi se choca con un hombre y una mujer saliendo. El hombre saltó unos pasos hacia atrás cuando vio el casco de acero cubierto de manchas carmesí. Su bien dotada compañera simplemente estaba de pie con su bastón preparado y sus labios formando un elegante arco.

—Caray, amigo. Dijo el lancero con una expresión tremadamente cansada. —Tienes que dejar de andar por ahí con el casco puesto.

— ¿Te sorprendí?

— ¡No más de lo normal!

—Tú... ya sabes, tú... pareces una armadura... viviente, ¿sí?

Las risitas de la bruja parecían hacer que el ya desconcertado lancero se irritara aún más.

Goblin Slayer movió su yelmo de un lado a otro, mirándolos sin inquietud. El lancero estaba equipado con su armadura y su amada lanza, y una mochila que colgaba de la punta. En cuanto a la bruja, llevaba su atuendo habitual y sostenía su bastón habitual. También llevaba un recipiente cilíndrico con un pergamo dentro. Era perfectamente obvio a dónde iban los dos.

— ¿Van a una aventura?

—Sí. Los ojos de la bruja, agraciados por largas pestañas, se entrecerraron un poco. —Una cita... si lo prefieres.

— ¿Y supongo que has ido a matar goblins?

—Sí. Asintió Goblin Slayer. —Acabo de terminar.

—Feh. Claro. Murmuró el lancero, y luego abrió la boca para decir otra cosa. Pero una expresión difícil de describir atravesó su rostro; miró del casco al Gremio y viceversa, y luego cerró la boca sin decir nada.

Goblin Slayer empujó la puerta, haciéndose a un lado para dejarles pasar. Después de un momento de reflexión, pensando que debía decir algo, dijo cortantemente —Ten cuidado.

—Eres la última persona de la que quiero oír eso.

El lancero golpeó con el puño el hombro de Goblin Slayer al pasar. Él ya estaba en camino cuando Goblin Slayer miró su hombro con un toque de perplejidad. Cuando levantó la vista de nuevo, encontró a la bruja dándole una sonrisa extrañamente significativa antes de hacer su salida, con sus caderas moviéndose.

—...Hmm.

Goblin Slayer ladeó un poco su cabeza, soltando la puerta medio abierta. Crujió cuando se cerró deslizándose, y luego la volvió a abrir, esta vez solo.

El estruendoso criterio dentro del edificio lo envolvió. Un equipo estaba agrupado en la recepción, tratando de reportar su aventura. Otro miraba el tablón de anuncios, buscando un trabajo que pudieran empezar inmediatamente. Algunas personas estaban pasando el rato en el bar, disfrutando de un día libre, mientras que otros estaban ansiosamente tomando nuevas aventuras. Era ruidoso, era grosero, y todo el lugar resonaba con el sonido de las armas, el equipamiento y las voces.

Goblin Slayer dio un vistazo a la escena desde la entrada, y luego se dirigió a la sala de espera. Pudo ver que la recepcionista estaba ocupada ayudando a otros aventureros. Su cabeza se inclinó en respuesta a su leve reverencia, y se sentó en el banco.

— ¡Oh!

— ¡Ah!

Esto provocó un par de exclamaciones incoherentes cerca. Se giró a mirar y se encontró con un joven y una joven que parecían completamente exhaustos.

Era el guerrero novato y la sacerdotisa aprendiz. Quizás habían tenido una pelea en el agua, porque sus cabellos estaban húmedos, y estaban empapados de pies a cabeza. De todos modos, había una pizca de emoción en sus caras, probablemente por el placer de un trabajo terminado.

Un garrote colgaba junto a la espada en la cadera del chico. Eso estaba sucio y viejo, y había un lazo de cuerda en la empuñadura. Goblin Slayer inclinó ligeramente su casco.

—Así que lo estás usando.

—...Oh, uh, sí. El guerrero novato se movió incómodo, y luego golpeó suavemente al garrote con la palma de su mano abierta. —Es bastante bueno.

— ¿Ah sí? Goblin Slayer dijo asintiendo.

El guerrero novato se rascó la mejilla de una manera que sugería indecisión, y luego dijo
—He estado pensando...

—...

—Tal vez lo llame Masher (*Machacador*).

—Ya veo.

—Oye. Dijo la sacerdotisa aprendiz, golpeando al joven guerrero con el codo. —Ese nombre es vergonzoso.

El guerrero novato gruñó, pero no se echó atrás. —Sí, pero...

Goblin Slayer los miró mientras empezaban a discutir, y luego se pusieron en pie.

El equipo frente a la recepcionista se había ido.

Goblin Slayer se quedó en silencio un momento, pero antes de empezar a moverse murmuró
—Eso no está mal.

Su discusión se detuvo en un instante. El chico y la chica se quedaron boquiabiertos ante el casco de acero barato como si no pudieran creer lo que acababan de escuchar. El casco se inclinó un poco para mirarlos.

—No servirá para lanzar, pero esa cuerda es inteligente. Continuó la silenciosa voz. —Tal vez lo intente.

Los dos jóvenes aventureros se encontraron mirándose el uno al otro, mientras Goblin Slayer les daba la espalda y se alejaba.

En la recepción, la recepcionista, acabando con los otros aventureros, estaba enderezando un montón de papeles. Cuando vio el sucio casco de acero, sonrió.

— ¡Bienvenido, Sr. Goblin Slayer!

—Gracias. La silla crujío bajo su peso mientras se sentaba, y registró brevemente algunos objetos desconocidos en la recepción. Eran muñecas lo suficientemente pequeñas como para caber en la palma de la mano—no, se trataba de un grupo de cinco o seis piezas con forma de aventureros.

—Oh, ¿estos? La recepcionista no pudo contener ni una risita mientras acariciaba una con la punta de un dedo. Parecía un guerrero con armadura ligera. Estaba de pie con un pequeño escudo y una espada, y ella lo puso suavemente en su mano. —Los encontré el otro día... Son sólo piezas de un juego, pero me sentí un poco mal guardándolas en algún lado.

— ¿Ah sí?

Ella asintió y volvió a poner la figurita en su sitio. Un explorador con armadura ligera, un caballero con casco de acero, una hechicera elfa, un guerrero enano y un monje anciano.

— ¿Esto es... un equipo?

—Sí. Aventureros que partieron para cerrar la puerta de la tumba que lleva al infierno. No es que lo hayan conseguido. Ella se rascó la mejilla.

—Está bien equilibrado.

—Sí. Es un equipo muy bueno. Ella habló de su aventura como si realmente hubiera ocurrido. Cómo habían encontrado la entrada a la tumba, luchado con un monstruo guardián de verde, y el terrible laberinto...

Goblin Slayer escuchó en silencio, hasta que la recepcionista volvió a si misma con un sobresalto.

— ¡Perdóname! He estado todo este tiempo...

—No te preocunes. Dijo Goblin Slayer agitando su cabeza. —Es muy interesante.

— ¿Lo es? La recepcionista ladeó su cabeza con una ligera sacudida de sus trenzas. Luego tosió levemente. Ella le ofreció una taza del té que había preparado y se sentó de nuevo en su asiento.

—Así que, uh... ¿cómo te fue en tu misión?

Goblin Slayer tomó la taza y la vació, luego dijo: —Allí habían goblins.

Cierto, cierto. La recepcionista sonreía como si esto la hiciera feliz, con su pluma bailando a lo largo de la página. ¿Cuántos eran? ¿Cómo se habían preparado? ¿Cómo los había matado? ¿Rescató a alguien? ¿Tuvo éxito la misión?

Él le dio la información desapasionadamente. Todo era como de costumbre. Otro trabajo de matar goblins por Goblin Slayer. Cuando ella terminó de anotar un reporte rápido, lo leyó de nuevo, revisándolo todo.

Todo estaba en orden. La recepcionista lo felicitó de nuevo por un trabajo bien hecho, y luego puso su sello en el informe. Ahora el trabajo estaba realmente terminado. Todo lo que quedaba era conseguir su recompensa de la caja fuerte.

—Ahora bien, su recompensa... Oh, es verdad. Ella aplaudió con sus manos con uñas bien recortadas. Había algo que no debía olvidar. — ¿Recuerdas el pueblo del otro día?

— ¿Qué pueblo?

—Al que fuiste solo...

—Ah. Asintió. La cueva. Los aldeanos. El niño. El prisionero. —Lo recuerdo.

—Bueno, esa aldea. Dijo la recepcionista con una risita significativa —Te envió un pequeño regalo de agradecimiento.

Ella le dijo que esperara un momento y se escabulló como un cachorro feliz. Sacó una bolsa de cuero de la caja fuerte y la midió en una balanza, asegurándose de que el oro pesaba lo que debía. No hay problema.

Puso la bolsa en una bandeja y luego hizo un “*¡hup!*” y colocó una cesta incongruente a su lado. El regalo, en la mesa, era una pila de maíz que parecía recién cosechado.

— ¡Dijeron que esto es para que comas!

—Oh-ho.

Goblin Slayer cogió una de las mazorcas; pesaba mucho en su mano. Tiró de las hojas para revelar los hermosos granos dorados.

—Esto está muy maduro.

— ¿No es así? Resaltó su pecho encantadoramente promedio, tan orgullosa como si lo hubiera cultivado ella misma. — ¿Y sabes qué? La persona que lo trajo fue alguien a quien salvaste recientemente.

—... ¿Lo era?, ¿ahora?

— ¡Uh-huh! La recepcionista dejó que sus ojos se desviaran al maíz con una expresión de alivio. Era raro que los aventureros o mercenarios se encontraran con una segunda oportunidad de trabajo cuando habían fracasado ya una vez. —Es genial, ¿eh?

—Sí. Goblin Slayer dejó que su casco se moviera lentamente de arriba y hacia abajo.
—Excelente.

Y entonces, con todo el papeleo y los procedimientos terminados, Goblin Slayer tomó la cesta de maíz y se puso de pie. A excepción de los muy recientes inscritos, ninguno de los reunidos en el Gremio le prestó atención especial. Tal vez unos pocos levantaron la vista y dijeron, “Oh, lo ha vuelto a hacer”. No fue diferente para el joven aprendiz cuando se asomó del taller, ofreciendo una pequeña reverencia.

Goblin Slayer se detuvo. — ¿Qué pasa?

El chico se limpió las manos en el delantal antes de hablar.

—Aw, nada. Pensé que necesitarías una espada o algo así, y quería venir a tomarte el pedido.

—Ya veo. Asintió Goblin Slayer. —En ese caso, una, por favor.

—Claro que sí. ¿No quiere pedir varias a la vez?

©Noboru Kannatuki



—No. Goblin Slayer acarició la vaina a su lado. —Sólo puedo llevar una a la vez.

—Ese es nuestro Goblin Slayer. Dijo el joven aprendiz con una sonrisa irónica y una inclinación.

—Tendré una lista para ti, entonces, y... ¡whoa! ¡Eso es maíz! Vio la cesta y parpadeó. —Qué suerte tienes. No me había dado cuenta de que ya era la temporada.

—Lo es.

—Afuera en el campo, antes de venir aquí, solíamos hervir maíz todo el tiempo. Ya sabes, en verano.

— ¿Ah sí? Goblin Slayer metió la mano tranquilamente en la cesta y sacó dos o tres mazorcas de maíz. Los empujó en la dirección del aprendiz. — ¿Quieres un poco?

El joven aprendiz hizo un sonido de sorpresa. — ¿Puedo? ¿En serio?

—Te debo mucho a ti y a tu maestro.

— ¡B-bueno, claro, entonces! ¡Muchas gracias! Inclinando su cabeza, el joven aprendiz corrió con maíz bajo ambos brazos. — ¡Hey, jefe! Su voz resonó en el taller. Goblin Slayer volteó y caminó.

El día estaba terminando y las aventuras habían finalizado, así que el Gremio estaba repleto de aventureros. Se abrió camino entre la multitud, asintiendo ligeramente con la cabeza cada vez que alguien que conocía le saludaba.

—Cielos. Podrías habernos avisado. Podríamos haberlos cocinado en la cocina.

Justo cuando llegó a la puerta, sintió un tirón en su codo.

— ¿Qué? Miró y vio a la mesera padfoot, sosteniendo su brazo y mirando fijamente en la dirección del taller.

—De hecho, estoy bastante segura de que deberías habernos traído algo de eso primero.

— ¿Eso crees?

—Sí. ¡Podríamos haberla preparado, y todos podríamos haberla compartido! Eso no fue muy amable de tu parte... Ella continuó, apilando las acusaciones.

Goblin Slayer asintió y dijo — ¿Es eso así?

Con su cesta de maíz, el aventurero con el casco de acero destacó como siempre.

— ¡Oye, Goblin Slayer! Llamó una jubilosa voz desde la taberna.

Giró su casco para mirar. El guerrero blindado agitó una mano, su cara roja sugería que ya estaba algo pasado de copas.

—Pareces un hombre que necesita un trago. ¡Ven y brindemos!

— ¿No me digas que quieras que él se una a nosotros? La caballera femenina, con su encantadora cara teñida de un poco de carmesí, hinchaba sus mejillas junto al guerrero.

—Aw, ¿cuál es el prejuicio? Sólo de vez en cuando.

—A algunos nos gustaría algo más que historias de goblins para acompañar nuestras bebidas. Su silla resonó mientras ella se levantaba con un exasperado murmullo de “Oh, olvídalos”, y cambió de asiento. —Muévanse, niños. La paladín está sentada aquí.

—No lo sé, ¿realmente crees que puedes llamarte a ti misma una paladín con una boca como esa...? Dijo el joven explorador.

—Ten cuidado. Mira si no uso Golpe Sagrado en ti un día de estos...

—Claro. No ha sido nada más que Golpe de Escudo contigo últimamente. La chica druida comentó.

—Y qué, por favor dilo, ¿es malo que un caballero use su escudo?

— ¡Culpa a los dioses por no darme milagros!

—Agh, ¡¿quieres callarte de una vez?! ¡Un hombre no puede oír sus propios pensamientos! El joven explorador y la chica druida habían empezado a discutir como niños cuando la caballera femenina los empujó fuera del camino. El guerrero blindado interrumpió y fulminó con la mirada a todo el mundo. No le prestó atención a Goblin Slayer.

Justo cuando este último estaba tratando de averiguar qué hacer, una sombra apareció a su lado. Era el medio elfo del grupo del guerrero blindado. Hizo una elegante inclinación y guiñó el ojo.

—Tendré unas palabras con nuestros estimados líderes. Por favor, no les hagas caso.

— ¡No bromees! Dijo la mesera padfoot riendo. —Están más que borrachos. No hay nada que ver allí. Ella agitó su mano con forma de pata, como si estuviera ahuyentando algo. —Muy bien, señor, vágase. No haría falta hacer esperar a nadie, ¿verdad?

—... Goblin Slayer giró su casco hacia ambos, y luego hacia el guerrero blindado en el bar. Miró hacia arriba y luego hacia abajo. —Gracias.

— ¡No hay problema! Ella respondió las suaves palabras de gratitud con una sonrisa, y él no dijo nada más al salir del edificio.

Empujado por los aventureros que lo rodeaban, abrió las puertas de la taberna y salió. Había una fresca brisa nocturna, y dentro de su casco, Goblin Slayer cerró los ojos. Entonces dio un paso adelante. Bajó por la calle con su habitual paso audaz y casual, dirigiéndose a la entrada principal. Pero la entrada estaba justo al lado del Gremio, así que no estaba muy lejos. Aun así...

Entre la multitud de aventureros y viajeros que se apresuraban a atravesar la entrada, una enorme forma sobresalía por encima del resto. Goblin Slayer se detuvo cuando notó la distintiva silueta, y su dueño también lo vio a él.

— ¡Goblin Slayer-sama! La cara del hombre lagarto se iluminó, e hizo un amplio movimiento de su brazo para llamar la atención del guerrero. Cuando Goblin Slayer se acercó lo suficiente entre

la multitud, pudo ver a otros tres al lado del lagarto, todos sus compañeros habituales estaban allí.

Los cuatro parecían exhaustos, con sus ropas sucias, pero una sensación de logro era evidente en sus caras. La nariz del chamán enano se contrajo ante el débil olor a sangre, y abrió una botella de vino para deshacerse del olor.

— ¿Qué es esto? No me digas que vuelves a salir a estas horas, ¿Corta barbas?

—No. Dijo Goblin Slayer agitando su casco. —Voy de camino a casa. ¿Qué hay de ustedes?

—Acabamos de terminar una pequeña aventura.

— ¡Es muy duro con una sola persona en la primera línea! La elfa arquera hizo un sonido de enfado y un exagerado encogimiento de hombros, agitando su cabeza. Luego extendió su brazo y agarró a la sacerdotisa, dándole un abrazo.

— ¡E-eek!

—Apuesto a que estás muy cansada.

—N-no, yo... El repentino contacto físico pareció lanzarla por un bucle; podría o no haber sido por eso que bajó la cabeza tímidamente. —Estoy bien. Gracias a todos por trabajar tan duro para protegerme...

— ¡Ah, y modesta también! La elfa arquera sostuvo los brazos de la chica, acariciando su cabeza y cantando, “Qué dulzura”. Ella se las arregló para mirar a Goblin Slayer al mismo tiempo, sin intención aparente de dejarle escapar. —Ahora, no soy un enano, pero pensé que deberíamos darnos un pequeño capricho.

—Ya veo.

— ¿Eso es maíz? Los ojos de la elfa, siempre agudos, cayeron sobre la cesta que llevaba Goblin Slayer. A menos que estuviera terriblemente equivocada, estaba llena de maíz amarillo maduro, aún con las hojas. — ¡Ooh! ¡Ooh! ¿Me das un poco? ¿Por favor? Apenas habló, soltó a la sacerdotisa y robó una mazorca.

— ¿Eres un elfo o un rhea? Preguntó el chamán enano, atrapado entre la exasperación y la diversión.

—Está bien. Dijo Goblin Slayer, haciendo que la elfa hinchara aún más orgullosamente su pequeño pecho.

La sacerdotisa estaba ocupada siendo frenética en toda la situación, y el sacerdote lagarto hizo un siseo agudo. —Oh-ho. Esto era un alimento básico en mi tierra natal.

— ¿Eh? ¿Quieres decir que comes algo aparte de carne? Preguntó la sacerdotisa, sorprendida. Podía ver venir una discusión a pesar de sus fatigas, y quería evitarla si era posible.

—A menudo hacíamos mazamorras o las bebíamos en una sopa con miel o agave.

— ¡Wow! Apenas puedo imaginarlo. La elfa arquera se inclinó, su interés se desvió con éxito, y la sacerdotisa dio un pequeño suspiro de alivio.

—En ese caso, prepararé un poco. Ah, sí, Goblin Slayer-sama.

— ¿Qué?

—Si puedo molestarle, me gustaría otra ronda de...

— ¿Queso?

—...Mm.

La cabeza del sacerdote lagarto saltaba inquietamente, y no pudo contener ni un golpeteo de su cola contra el suelo.

—Haré que te lo entreguen directamente en tu habitación.

— ¡Ahh! ¡Mi gratitud no tiene límites! Esto se ha convertido en una adicción para mí... Continuó en esta línea, con gritos de “¡Oh, dulce néctar!” y cosas por el estilo.

—Orcbolg. Dijo la elfa arquera, mirando al lagarto por el rabillo del ojo. — ¿Por qué no lo traes tú?

—Pero entonces eso no sería trabajo agrícola.

—Hmmm.

¿Eso contaba como una especie de integridad? La elfa arquera movió sus orejas y rio.

—Perfecto, entonces... estaba pensando en pedirte que hicieras un trabajo.

— ¿Goblins?

—Absolutamente no. Dijo la elfa arquera con un movimiento de sus orejas. —Quiero que acompañes a esta chica de vuelta al templo.

— ¡¿Hwah?! La sacerdotisa no esperaba ser objeto de conversación. Se encontró siendo empujada por detrás hasta que estaba de pie frente a Goblin Slayer. Ella lo miró a él frenéticamente y la elfa arquera y viceversa. — ¡Oh! Uh! Estoy bien... sola. No está lejos...

—El camino abierto es un lugar peligroso por la noche. El chamán enano pasó una mano por su barba, con una sonrisa burlona en su cara. —Los goblins pueden aparecer en cualquier momento. ¿No es cierto, Corta barbas?

—Sí. Dijo Goblin Slayer con la mayor seriedad. — ¿Pero no se hospedan en la posada del Gremio?

—Sí, pero parece que tiene algo que hacer para el festival de la cosecha de otoño, ¿hmm?

Cuando la elfa arquera la miró en busca de confirmación, la sacerdotisa parecía incapaz de dar una respuesta. Era verdad, aparentemente, pero admitirlo significaría ser escoltada de vuelta al templo.

El sacerdote lagarto la acorraló aún más, añadiendo su voz al coro: —Harías bien en dejar que te acompañe.

—No es momento de ser tímida, muchacha.

—...

Todos sonaban muy serios. No pueden estar equivocados, ¿verdad? La sacerdotisa miró a cada uno, esperando encontrar alguna pista en sus caras, cuando Goblin Slayer empezó a moverse.

—Vamos. Y empezó a caminar con esa palabra contundente.

— ¡Oh, um, uh, s-sí, señor! La sacerdotisa se encontró corriendo tras él, ansiosa por no quedarse atrás.

Ella miró por encima de su hombro y encontró a los otros tres viéndoles irse, sus sonrisas sugiriendo que se divirtieron con la escena. Lo encontró extrañamente vergonzoso y sintió el calor elevarse en sus mejillas, pero hizo una reverencia ante ellos de todos modos.

— ¡Los veré, uh, mañana entonces!

Goblin Slayer se detuvo y pensó durante un momento, con su casco inclinándose un poco, y luego empezó a caminar de nuevo. La sacerdotisa se apresuró a alcanzarlo a medida que se alejaba más y más. Ella sólo lo alcanzó cuando él aflojó el paso.

— ¿H-has estado ocupado últimamente? La sacerdotisa le miró fijamente, luchando por controlar su respiración. Él llevaba el mismo casco de acero de siempre. Si el casco no hubiera ocultado su expresión, la oscuridad ya lo habría hecho.

—Sí. Dijo Goblin Slayer asintiendo. —Necesitaba algo de dinero.

— ¿Dinero...?

—Ya he ahorrado suficiente.

Hm. La sacerdotisa se llevó un pálido dedo a los labios, mirando el suelo, pensativa. Sintió un toque de insatisfacción, y un toque de preocupación. Ella no lo experimentó como celos, exactamente. Era tristeza, casi enojo, que él no la hubiera llamado. Él debería haberse sentido libre de avisarle.

Mientras ella estaba parada pensando, él seguía caminando, y ella hizo un esfuerzo para recuperar el terreno. No les llevó mucho tiempo llegar al templo de la Madre Tierra.

—Ya estamos aquí. Cuando Goblin Slayer habló, ella levantó la vista para encontrarse con la puerta del templo. El sol púrpura del crepúsculo se extendía a través de las paredes de porcelana; dentro, un fuego encendido por el reloj nocturno parpadeaba.

—Muchas gracias. Dijo la sacerdotisa, subiendo las escaleras hasta la entrada.

¿Estoy... bien con esto?

No. No, no lo estaba. Por eso se armó de valor y habló. Estaba segura de que su cara estaba roja, pero quizás entre el crepúsculo y la oscuridad, él no se daría cuenta.

— ¡U-um! La próxima vez que vayas a una aventura, a...asegúrate de decírmelo. Dijo con tanta fuerza como pudo.

—...

Goblin Slayer no dijo nada al principio y solo la miró. Pero después de un momento dijo —Está bien. Dio un inconfundible asentimiento con la cabeza. —Lo haré.

Eso era todo lo que la sacerdotisa necesitaba oír. Su cara se iluminó tan brillantemente que era obvio incluso en la oscuridad que era cada vez más profunda. — ¡Ok! Exclamó ella. — ¡Hasta mañana, entonces!

—Hasta mañana. Él murmuró, mirando como ella se giraba y desaparecía en el templo.

Por un momento él simplemente se quedó parado frente al edificio.

Hoy he conocido a mucha gente. Él ya había pensado eso antes.

Pero, reflexionó, no era exactamente cierto. Esas personas siempre estaban allí. Las cosas, en cierto sentido, habían cambiado. Pero en otro, no. Fue simplemente que él nunca lo había notado.

Él tenía la sensación de que muchas cosas se le habían escapado. Inspiró profundamente y luego lo dejó salir lentamente.

Pasó por delante del Gremio, todavía animado, y luego salió por el portón y se dirigió hacia el camino. Las lunas gemelas y las estrellas entre ellas, conspiraron para silenciar la sensación de oscuridad, aunque fuera de noche. Una brisa hacía agitar maleza, ofreciendo una agradable frescura.

Caminó silenciosamente por el sendero a su paso habitual.

Y entonces, a lo lejos, vio un único punto de luz. A la misma hora, en el mismo lugar de siempre. Había llegado a un lugar donde podía ver la luz de la granja.

Goblin Slayer aceleró un poco su ritmo. Pasó la pared de piedra que él y el dueño de la granja habían construido juntos y caminó a través de la cerca que había reparado, hasta la puerta.

Tras un respiro, Goblin Slayer estaba ante la vieja puerta de madera, pero no la abrió inmediatamente. Primero, buscó en la bolsa de objetos en su cintura, sacando una bolsa que estaba repleta de monedas de oro. Tenía un buen peso en su mano. Aflojó las cuerdas y revisó el contenido. Todo estaba en orden. Él lo guardó. Su casco de acero se movió a la derecha, luego a la izquierda. Finalmente, levantó la mirada hacia el cielo.

—Bien. Susurró débilmente, y luego puso su mano en el pomo de la puerta. La giró y empujó la puerta para abrirla.

Junto con el crujido de la puerta vino un calor relajante y un dulce aroma. Justo cuando se dio cuenta de que era algo hervido con leche, la chica que estaba en la cocina se dio la vuelta.

— ¡Phef! Hoy estuviste fuera hasta tarde. Parpadeó sorprendida, limpiándose las manos con el delantal y apresurándose en la cocina.

Cerró la puerta, entrando en la casa con pasos cuidadosos. Ella lo miró y vio la cesta que llevaba a su lado.

— ¿Qué pasa con el maíz? ¡Se ve bien!

—Un regalo. Dijo, poniendo la cesta sobre la mesa.

— ¿Ah sí? Dijo ella, revolviendo la olla grande. Sin mirarlo, añadió —No encima de la mesa.

—Hrk.

—Al menos ponlo en una silla.

— ¿Dónde está tu tío?

—Dijo que tenía una reunión hoy. Llegará tarde.

—Muy bien, entonces. Tomó una silla con un traqueteo y puso la cesta sobre ella. El montón de maíz estaba allí sentado con orgullo, como si fuera el invitado de honor. Él gruñó y asintió.

Mientras tanto, ella había estado corriendo por toda la cocina. —Un momento, ¿de acuerdo? Estará listo pronto.

—Está bien. Dijo él. Se acercó a su silla, poniendo su mano en el respaldo.

— ¿Hm? Ella miró por encima de su hombro cuando él no mostró signos de sentarse como lo solía hacer. Ella lo encontró de pie junto a la silla, en silencio.

Hmm... secándose las manos en el delantal, dejó el fuego y caminó hacia su lado. Normalmente es mejor que yo se lo saque cuando se pone así.

— ¿Qué pasa? Ella se inclinó hacia delante, como intentando ver su cara bajo su yelmo.

Ese casco familiar. Ocultaba su expresión, y aun así, ella tenía una buena idea de lo que había debajo.

—Mm. Se quedó en silencio un momento antes de decir finalmente —Nada. Después de otro momento, dijo —Antes de comer...

— ¿Si?

—...hay algo que quiero darte.

Poco a poco las palabras salieron de su boca, y luego él rebuscó en su bolsa de objetos. Sacó la bolsa de monedas de oro que había estado comprobando antes. Tintinearon cuando lo puso sobre la mesa.

Ella parpadeó, sorprendida. — ¿Qué es esto? Pensé que ya habías pagado la renta de este mes.

—No es la renta. Habló con más franqueza de lo habitual. —Feliz cumpleaños.

— ¡Oh! Ella aplaudió. Él tenía razón. Había estado tan ocupada, que había olvidado completamente eso.

Mañana es mi decimonoveno cumpleaños.

—No sabía qué comprarte, así que pensé que sería lo mejor. Dijo, empujando la bolsa hacia ella. Podría haber sido problemático envolverlo, pero, aun así, estaba en una bolsa de cuero excepcionalmente ordinaria y sin decoración. Y estaba llena de *dinero*. Como regalo de cumpleaños, no era muy bueno.

—Sabes, tú... Un sinnúmero de expresiones pasaron sobre la cara de la granjera, todas difíciles de leer. ¿Debería estar enfadada? ¿O molesto? ¿O fastidiada, o triste? Finalmente se decidió por una sonrisa de desconcierto. —...no tienes remedio.

Ella abrazó la bolsa de monedas de oro a su pecho de la misma manera que una niña lo haría con una muñeca nueva.

—Actúas como si no supieras nada, y justo cuando pienso que tal vez sabes una cosa o dos... resulta que realmente no sabías nada.

—Erk...

—Si no estás seguro de qué comprar, llévame contigo. Podemos elegir algo juntos.

Eso es lo que realmente quiero.

El gruñó suavemente ante sus palabras, y luego asintió de arriba y hacia abajo lentamente.
—...Lo entiendo.

—Esa respuesta no inspira confianza. Te lo agradeceré... una vez que hayamos elegido mi regalo. Ella rio, dándose cuenta de que lo estaba sermoneando, y le dio unas palmaditas en la espalda. —Tengo grandes esperanzas en el festival de la cosecha, ¿de acuerdo? Ella estaba sonriendo. No sonaba como si esperara mucho.

Así que ella no lo tomó muy en serio cuando él dijo —Lo pensaré.

—Claro, claro. De todos modos, siéntate. ¡La cena está lista, vamos a comer!

Luego puso sus manos sobre sus hombros, ensanchados por su armadura, y lo guio hasta la silla. Ella se dirigió de nuevo a la cocina, pero se dio la vuelta cuando un pensamiento cruzó su mente.

—Oh, sí, olvidé algo importante. Ella se aseguró de darle la sonrisa más brillante que pudo.
— ¡Bienvenido a casa!

—Gracias. Él asintió, moviéndose en silencio en su silla. —Estoy de vuelta.



Palabras del Autor

Hola, Kumo Kagyu aquí. ¿Disfrutaron todos de Volumen 4?

Diseñé este volumen como una colección de historias cortas, la mayoría de las veces tomando lugar entre los volúmenes 1 y 2, o entre los volúmenes 2 y 3. Son historias en las que un número de personas diferentes piensan y hacen un número de cosas diferentes, y una variedad de cosas diferentes suceden. Eso significó menos goblins de lo normal, pero todavía había un poco de matanza de goblins en este libro.

También hay una edición limitada del Volumen 4 que incluye un CD de drama. Describe una aventura que involucra a la sacerdotisa y a la elfa arquera, así que tampoco hay demasiados goblins allí. Pero no te preocupes, trabajé en al menos una escena de matanza de goblins. Y estoy tan impresionado con las seiyuus. Estaba completamente sorprendido.

Me dejó pensando que debería haber hecho que este o aquel personaje apareciera, o que simplemente tuviera más líneas... Pensamientos como esos me hicieron mantener la cabeza baja mientras escuchaba la grabación. Me han dicho que otros autores son iguales. ¡No soy sólo yo!

Además, Goblin Slayer se llevó el primer premio de 'nueva serie' en el concurso, "This Light Novel is Awesome!" No puedo decirte lo contento que estoy, pero... ¿están seguros de que quieren un libro tan raro en primer lugar? Es la historia de un aventurero que sólo habla de goblins y mata goblins. En cualquier caso, habrá muchos más goblins, y puede estar seguro de que "Mr. GobSlay" los matará. El volumen 5 tomará lugar inmediatamente después del volumen 3 y presentará goblins que viven en una montaña nevada y tienen que ser exterminados.

El volumen 1 tenía una colina, el volumen 2 tomó lugar debajo de una ciudad, el volumen 3 tenía un monstruo de siete brazos, el volumen 4 era un adiós, y el volumen 5 será una fortaleza en la montaña. Algunos de ustedes ya verán adónde voy con esto. Pero si no lo haces, no te preocupes. De cualquier manera, estoy tan feliz de que todos estén disfrutando de las aventuras de mi extraño aventurero. Por favor, quédate a dar una vuelta.

Gracias a Noboru Kannatuki por otro volumen de maravillosas ilustraciones. La mesera padfoot en realidad resaltó en sus ilustraciones.

A Kurose, espero ansiosamente su versión manga cada mes, y no puedo esperar a ver más.

Gracias a los seiyuus que participaron en el CD drama; sus interpretaciones fueron maravillosas.

Gracias como siempre a mis compañeros de juego y a los otros tipos creativos de mi vida.

A todo el personal editorial, y a todos los involucrados en la producción, promoción y distribución de este libro, les debo mucho.

A todos mis lectores y al administrador de mi sitio, ustedes son la razón por la que he llegado hasta aquí.

Seguiré dando lo mejor de mí a esta serie, ¡espero que me acompañes!

Kumo Kagyu